JULIO 12 1913.

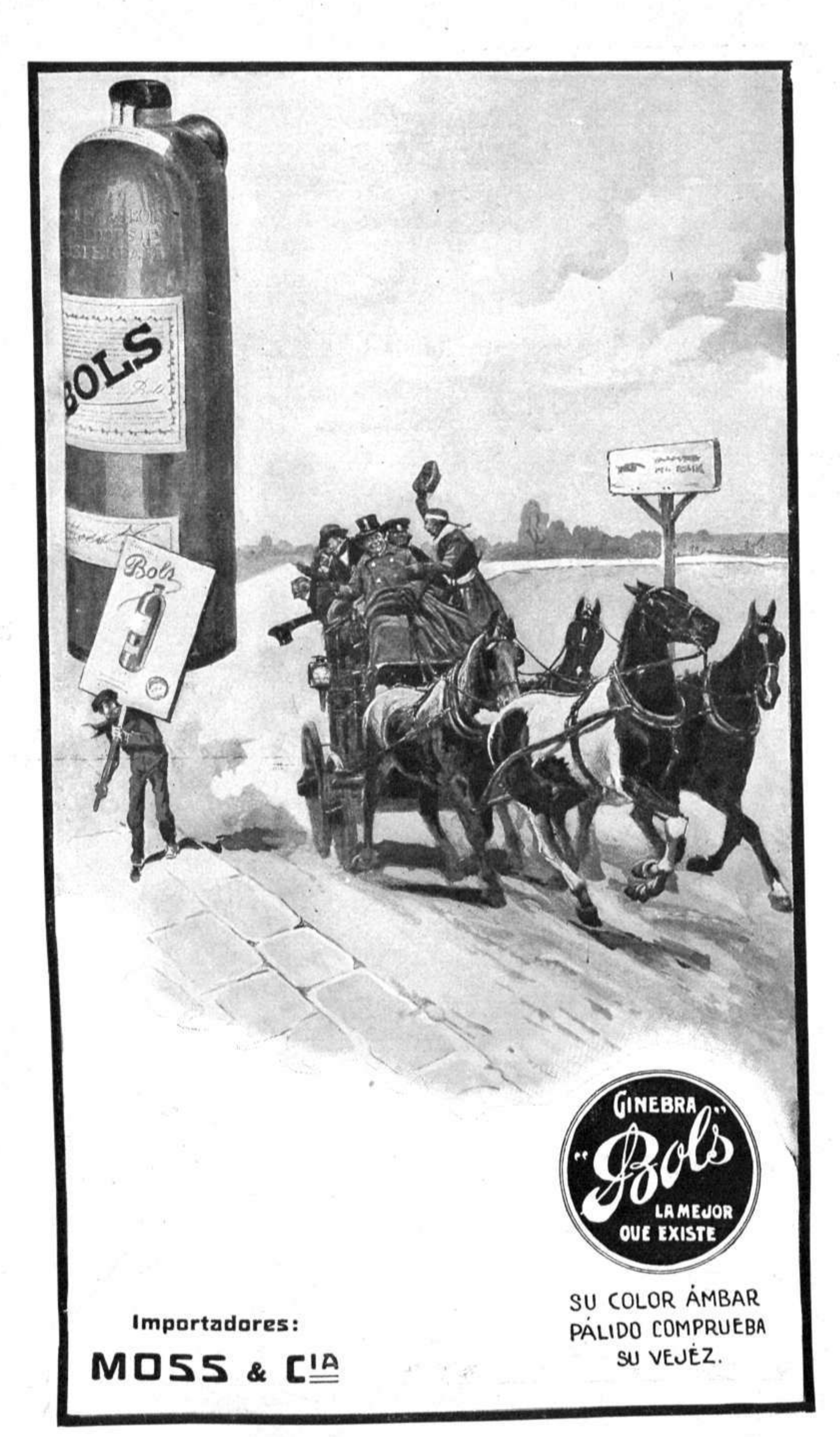
CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 771.

No hay mal que por bien no venga



— ¡Qué desastre! ¡Todo se ha venido al suelo!
— No te asustes; ahora es el momento [illegible] las cosas en su sitio.


BOLS
Bols
GINEBRA "Bols" LA MEJOR QUE EXISTE
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO COMPRUEBA SU VEJÉZ.
Importadores:
MOSS & C.IA

CONCURSO DE POSTALES

Caras y Caretas *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* cinco pesos. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a los mismos.*

— ¡Doctor, doctor! — dice un caballero que llega jadeante a la mesa donde el médico está jugando al tresillo.

— ¿Qué ocurre?

— Mi mujer está gravísima. Vaya usted corriendo. ¡Por Dios! ¡Yo me quedaré jugando por usted mientras tanto!...

Pedro.

Paseábase por Palermo un mudo con otro que no lo era, cuando pasó un amigo del primero, que tampoco era mudo, y entablaron *conversación* en mímica, como es de suponer. El verdadero mudo tenía que hacer y se despidió de sus acompañantes, quedando éstos *perorando* largo rato, en la creencia de que cada cual era mudo.

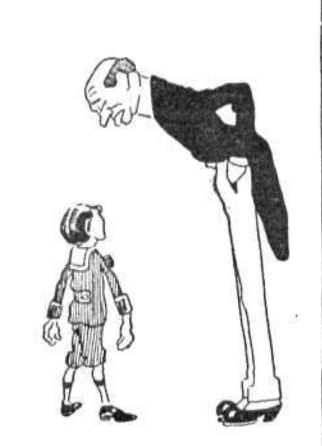
Pasa un amigo de uno de ellos y dice:

— Adiós, Bustamante; ¿qué cuentas?

— Calla, que estoy sudando el kilo con este maldito mudo hace una hora.

— ¡Oiga usted — grita el aludido, — el mudo lo será usted o su señor padre!

F. G. F.



Entre padre é hijo:

— Papá, ¿cual es la ley de la gravitación?

— Yo que sé. Aprueban ahora las cámaras unas leyes tan estrambólicas...

Barou.

Un inglés, viajando por la China, y deseando saber si un plato que le servían era pato, preguntó a un chino: «¿Quack - quack?»

Y recibió inmediatamente esta respuesta, muy clara y redonda: «¡Guau - guau!»

A. A. D.

Entre madre e hijo:

— ¿Ves, hijo mío? El lobo se comió al cordero, porque el cordero fué malo.

— Sí, ya lo comprendo mamita. Si el cordero hubiese sido bueno... nos lo hubiéramos comido nosotros.

Ousef.

Un agente de la sección 28 va a un teatro de género chico y dice al boletero:

— Manda decir el señor comisario que me dé tres entradas.

— ¿Para qué sección?

— Para la 28.

R. 1306.

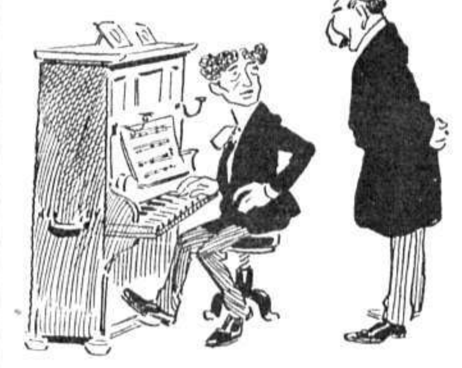


— Véndame un cepillo de dientes, que sea fino.

— Señorita; no tenemos por el momento, pero... ¿no le sería igual, uno de piso?

¡...!

P. Camardelli.



Entre amigos:

— Ahora no estudio con nadie; canto y me acompaño yo mismo.

— Pues has resuelto un problema.

— ¿Cuál?

— Estar solo y mal acompañado.

Ousef.

De Francia

La revista naval en la rada de Tolón



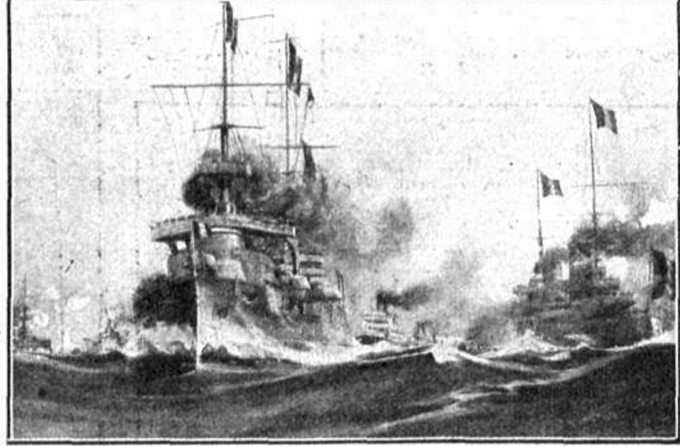
El presidente Poincaré, con los señores Baudin y Etienne, ministros de marina y de guerra, respectivamente, saliendo del Hotel de Ville, de Tolón, después de asistir a la fiesta que les fué ofrecida por el señor Micholet, alcalde de esa ciudad, el senador Martin y los concejales.

El saludo a la escuadra. — El presidente Poincaré, los ministros Etienne y Baudin, y algunos altos jefes, llegando en la chalupa a vapor a bordo del crucero «Michelet», desde donde iban a presenciar la revista naval, en el momento de contestar a los vivas de las tripulaciones.

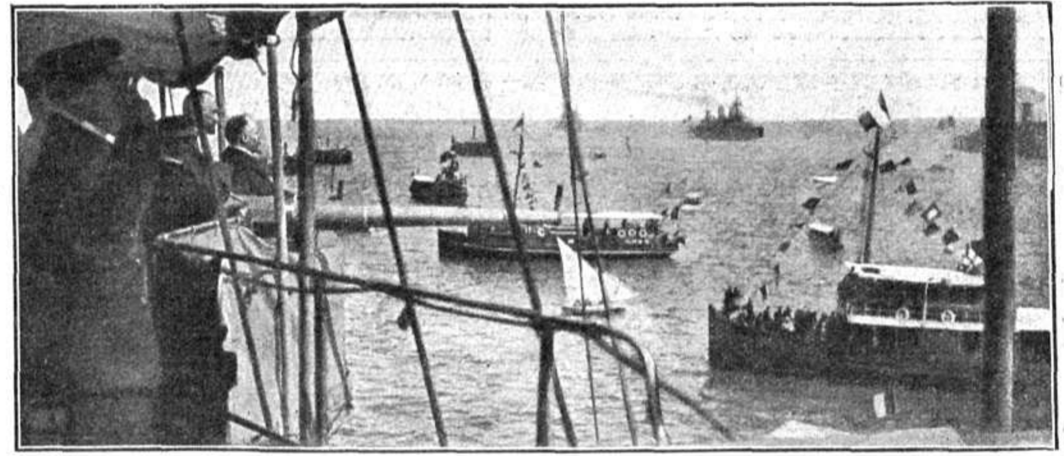
Uno de los detalles curiosos de la revista naval, realizada en la rada de Tolón el 7 de junio último: el crucero «Edgar Quinet», haciendo ejercicios de barriletes con poder suficiente para elevar a gran altura a hombres encargados del servicio de vigilancia de la escuadra.



A bordo del acorazado «Voltaire». — El presidente saludando y felicitando a los jefes de los navíos que desfilaron.



Llegada del «Jules Michelet», portador del pabellón presidencial, al fondeadero de los acorazados, mientras los cañones de todos ellos hacían las salvas de ordenanza atronando los aires con centenares de poderosos estampidos.



En Tolón, durante la revista naval de la escuadra francesa, el 7 de junio. — El presidente a bordo del «Jules Michelet», viendo desfilar a toda la escuadra en línea de honor.

el

Jarabe "Roche"

es.

gracias

á su gusto

agradable,

el

medicamento

ideal



contra

las enfermedades de Pecho,

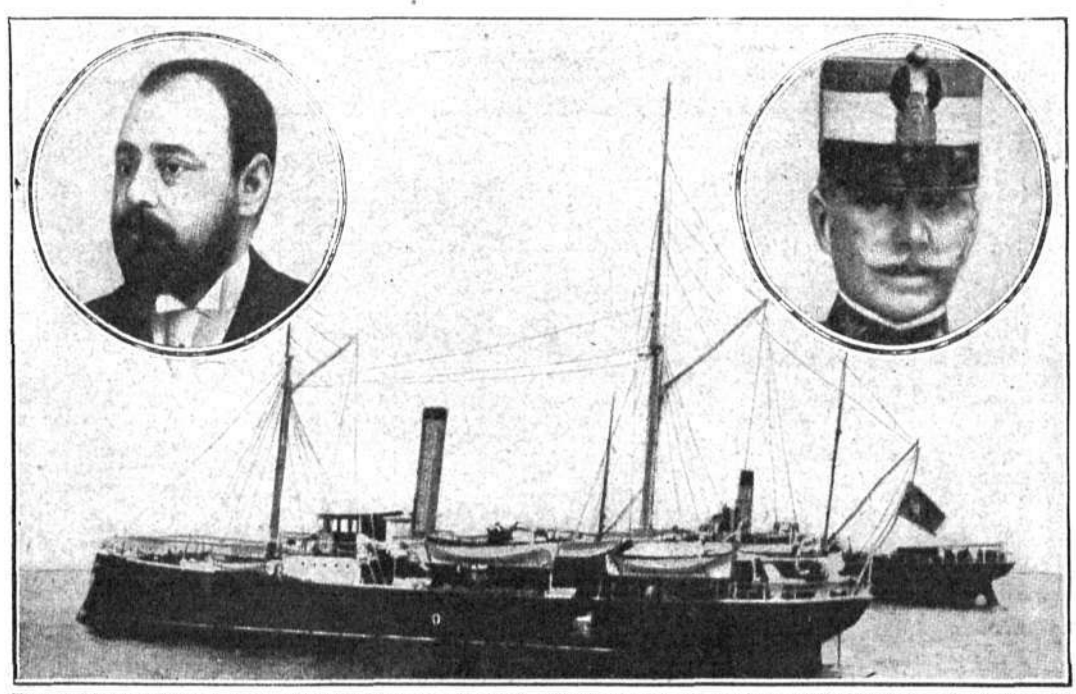
se recomienda especialmente

contra la Tuberculosis.

Fabricantes: F. Hoffmann-La Roche & Cie. Paris.

De España

Los disturbios en Marruecos

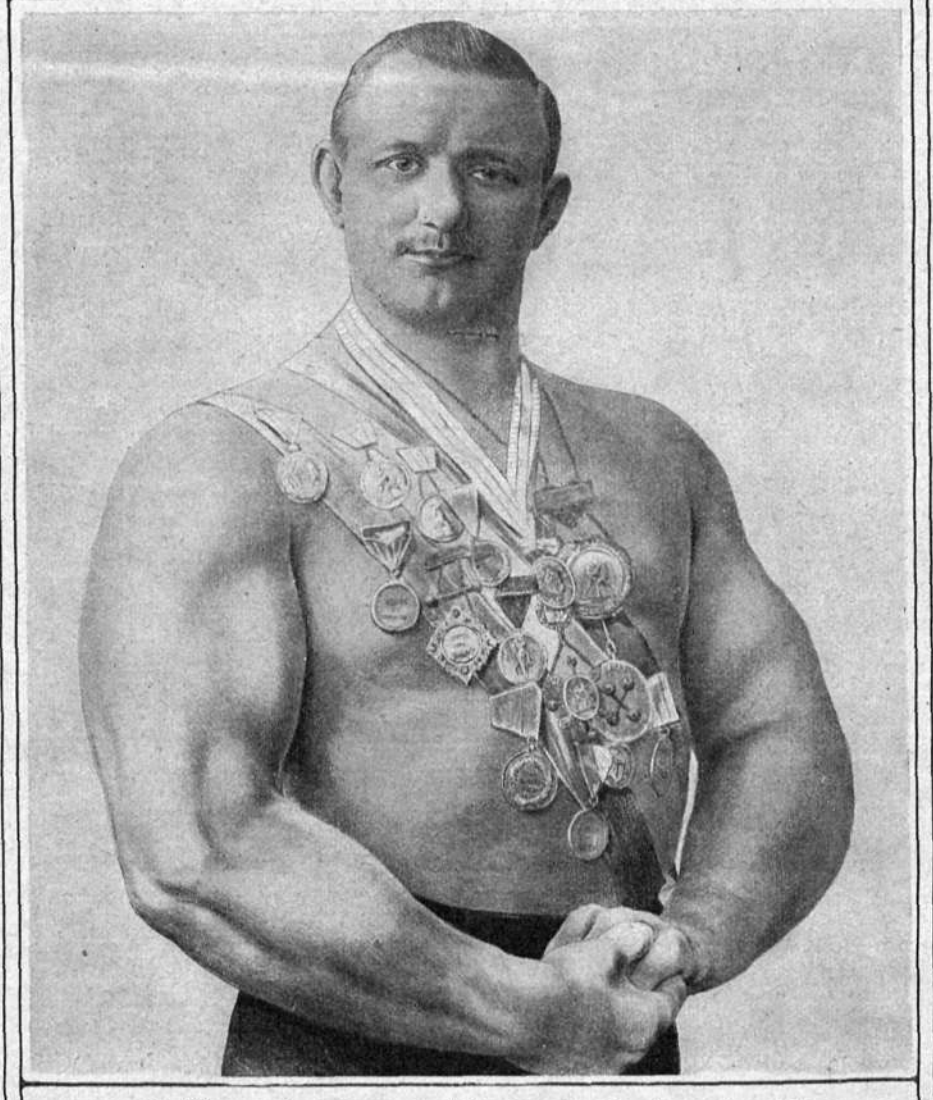


El vapor «General Concha», que, hallándose varado cerca de tierra, fué asaltado por una masa imponente de rifeños. — En el círculo de la izquierda, don Emiliano Castaño, comandante que mandaba el cañonero «General Concha», muerto alevosamente por los rifeños. — En el de la derecha, el comandante don Sebastián Mantilla, ayudante del general Primo de Rivera, muerto heroicamente en el combate librado en Puente Buesja, tras empeñadísima contienda.



En nuestra Liquidación
puede Vd. obtener los mejores artículos de punto de lana, para señoras, hombres, niñas y niños, a precios de verdadera ocasión.
1. Vestiditos para bebés, en punto pirineo de pura lana, adornados con galón fantasía, colores variados, para 1, 2 y 3 años .... $ 3.50
2. Blusas golf, pura lana, fabricación especial, muy encorpadas, cuello oficial, colores de moda, todos los talles .... $ 3.50
3. Blusas pura lana, punto tricot, forma inglesa, colores surtidos, todos los talles...... $ 6.50
4. Pelerinas pura lana, punto tricot, tejido doble, artículo de mucho abrigo, largo 45 centímetros, colores blanco, negro, gris, marino y granate .... $ 2.25
5. Pelerinas lana nieve, punto fantasía, forma kimono, colores surtidos........ $ 4.80
6. Kimonos para bebés, en punto fantasía, de pura lana, adornados con mercerizado, talles 1 y 2 .... $ 2.90
7. Echarpes pura lana punto tricot, con fleco, colores surtidos........ $ 1.65
8. Batitas de bebés, en punto tricot fantasía, de pura lana, talles 1 y 2........ $ 0.95
9. Echarpes de pura lana, punto tricot, encorpados, colores surtidos........ $ 1.60
10. Escarpines de pura lana, punto tricot, clase muy buena, colores blanco, rosa y cielo.. $ 0.25
11. Pañoletas pura lana, punto tricot, clase muy fina, orilla puntilla, tamaño 120 × 120.. $ 2.00
12. Echarpes lana Suecia, fantasía y de mucho abrigo, gran variedad de colores...... $ 1.90
13. Saquitos de niña, punto tricot, de pura lana, calidad muy superior, colores surtidos, varios modelos, en punto tricot y lana Suecia, para 3 a 12 años........ $ 6.75
14. Enaguas, vestiditos para bebés, de 1 y 2 años, en punto tricot de pura lana...... $ 1.50
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS-AIRES

Casino



Fritz Müller, ganador del campeonato "Europa", en San Petersburgo, el año 1910.

Decíamos en la anterior crónica que el próximo campeonato de lucha romana, que prepárase en este music-hall, será sin duda de gran resonancia entre nuestro público, tan entusiasta partidario de estos viriles espectáculos, y hoy podemos agregar que la inauguración se efectuará en la segunda quincena del mes presente, lo que implica decir que en pocos días más será un hecho este esperado acontecimiento.

Para que el lector se dé cuenta cabal de la grandeza del campeonato, damos a continuación la nómina de los premios que en él se han de disputar y cuyo importe total es de 43.500 francos, así distribuídos: 1.º Premio, la «Copa de Buenos Aires», espléndido trofeo artístico de plata maciza y 25.000 francos; 2.º Premio, Una medalla de oro y 10.000 francos; 3.º Premio, Una medalla de oro y 5.000 francos; 4.º Premio, Una medalla de oro y 2.500 francos; 5.º Premio, Una medalla de oro y 1.000 francos.

La nómina por orden alfabético de los competidores es la siguiente y en ella expresamos el peso, nacionalidad y altura de cada uno de los doce luchadores.

Ambroise, suizo, peso 95 kilos, estatura 1.73; Coenen, belga, peso 125, estatura 1.95; Felgenhauer, austro-húngaro, peso 120 kilos, estatura 1.81; Heusche, belga, peso 125 kilos, estatura 1.82; Jourdan, marsellés, peso 120 kilos, estatura 1.72; Müller, campeón europeo, peso 120 kilos, estatura 1.86; Popper, austriaco, peso 110 kilos, estatura 1.84; Priano, italiano, peso 100 kilos, estatura 1.83; Raicevich, campeón mundial, peso 115 kilos, estatura 1.73; Ruggero, italiano, peso 116 kilos, estatura 1.80; Vervet, francés, peso 120 kilos, estatura 1.75, y Winter, austriaco, peso 90 kilos, estatura 1.77.

Huelga después de esos expresivos datos entrar en elogios del indudable mérito e importancia del próximo campeonato.

En la actual semana se efectuó el debut de unos notabilísimos artistas acróbatas excéntricos titulados «Smote y Ovaro», siendo colmados de aplausos con verdadero merecimiento por sus trabajos tan interesantes, como graciosísimos a la vez que ofrecen novedad y se destacan de cuanto en este género se ha visto.

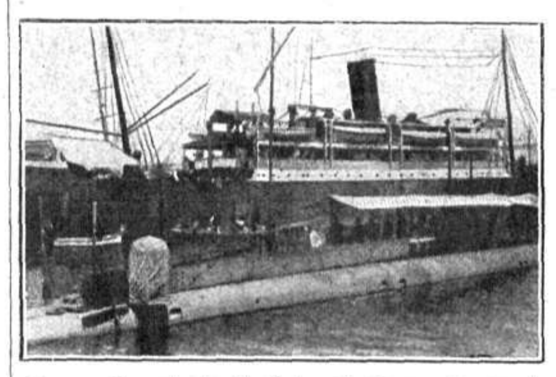

Pierluca
MZABAL
Bme MITRE 799
Verdadera y excepcional LIQUIDACION
en todos los Departamentos de la casa
CONFECCIONES PARA HOMBRES
TRAJES de saco, a pesos 17.— y .... $ 15.—
TRAJES de saco, en casimires de lana, buena calidad a $ 28.— y $ 22.—
SOBRETODOS en casimires superiores y formas de última novedad, a pesos 38.—, 28.—, 24.— y $ 18.—
SASTRERIA
TRAJES de saco sobre medida, en casimisimires de última novedad, desde .... $ 32.—
CALZADO
BOTIN box-calf, cosidos, el par a .... $ 7.25
BOTIN norteamericano, doble suela, impermeable, el par, a $ 12.25
CREDITOS: Pagaderos en diez mensualidades. Soliciten Catálogo.

De España

En Barcelona



Durante el «aplech» de la Sardana, celebrado en Vallvidrera.

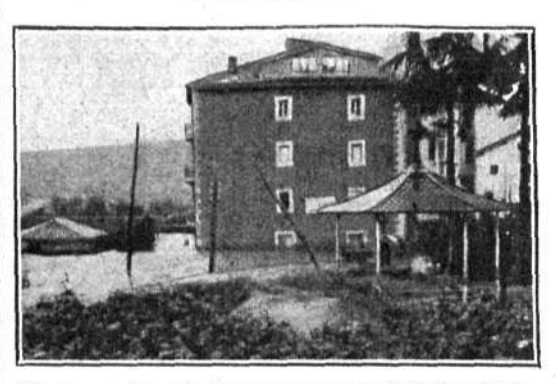


El sumergible portugués «Espadante», primero en su clase que visita el puerto de Barcelona.

Las inundaciones de Navarra

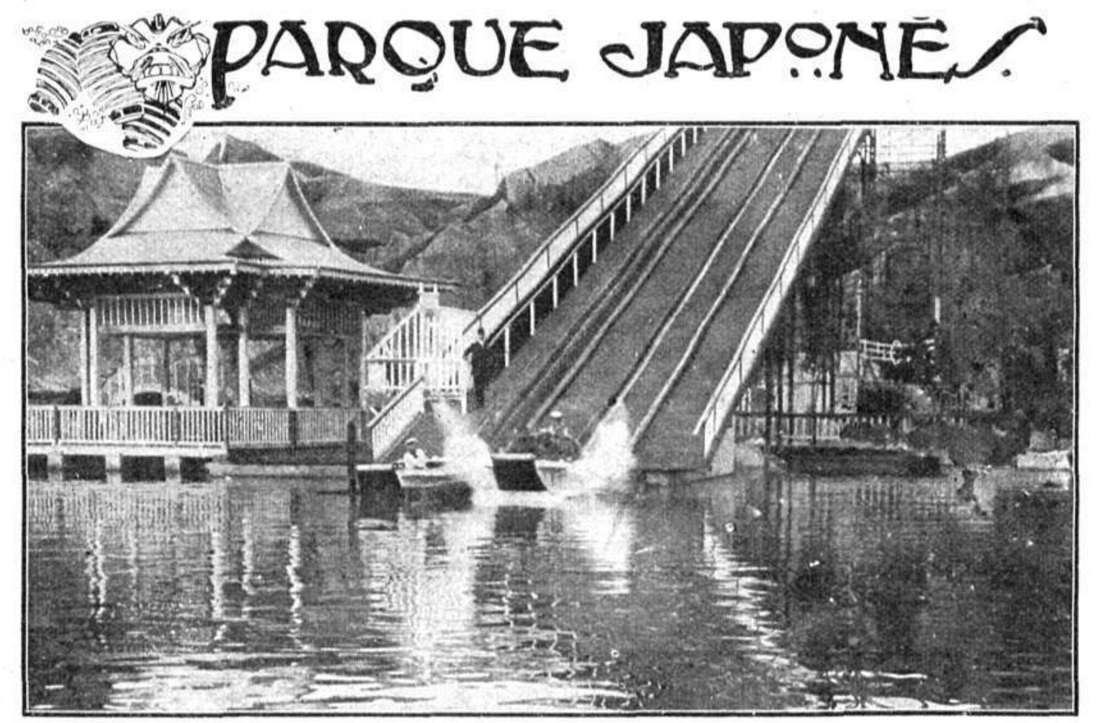


Desperfectos causados por la crecida en uno de los barrios extremos de Elizondo.



Altura a que alcanzaron las aguas en la plenitud de la inundación.

PARQUE JAPONÉS



Aprovechando los domingos primaverales que hemos estado disfrutando, enorme gentío acudió al Parque Japonés: multitud ávida de respirar aire puro y de solazar el espíritu con las mil atracciones que hacen de aquel centro de recreos el lugar favorito de los porteños.

El Parque Japonés ha llegado a ser entre nosotros algo así como una institución indispensable a nuestra vida metropolitana, y realmente no sabríamos qué hacer ni dónde pasar el rato agradablemente y gastando poco los días festivos por la tarde, si la empresa no hubiese tenido el admirable acuerdo de mantener las puertas abiertas e introducir constantemente novedades durante los meses de invierno.

En efecto: aún cuando sólo está abierto el Parque los días feriados por la tarde, no solamente no desmerecen los espectáculos de los que se efectuaban en verano, sino que más bien han mejorado y aumentado considerablemente.

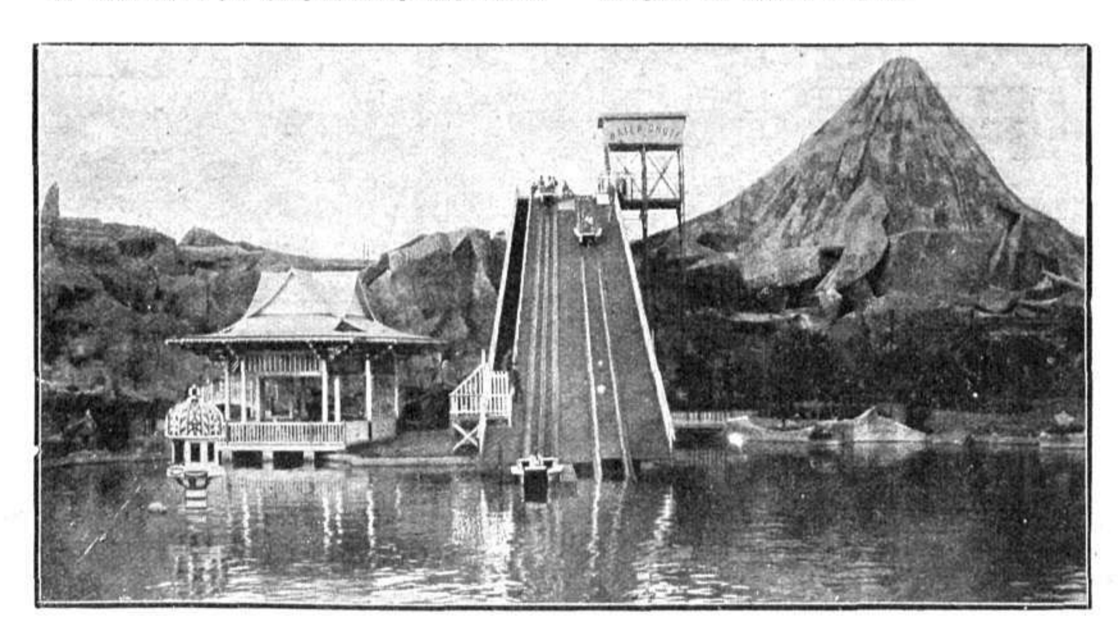
El Water-Chute, por ejemplo, hace poco que se ha inaugurado; el Cabaret de la Mort, se está preparando y en breve se inaugurará; el magnífico cinematógrafo también es reciente y los números de variedades que se exhiben en el teatro Romano son todos ellos de gran atracción y muy dignos de ser vistos.

Jamás se había ofrecido un cúmulo tal de diversiones por un peso moneda nacional: nunca se había arriesgado nadie a dar tanto por tan poco dinero.

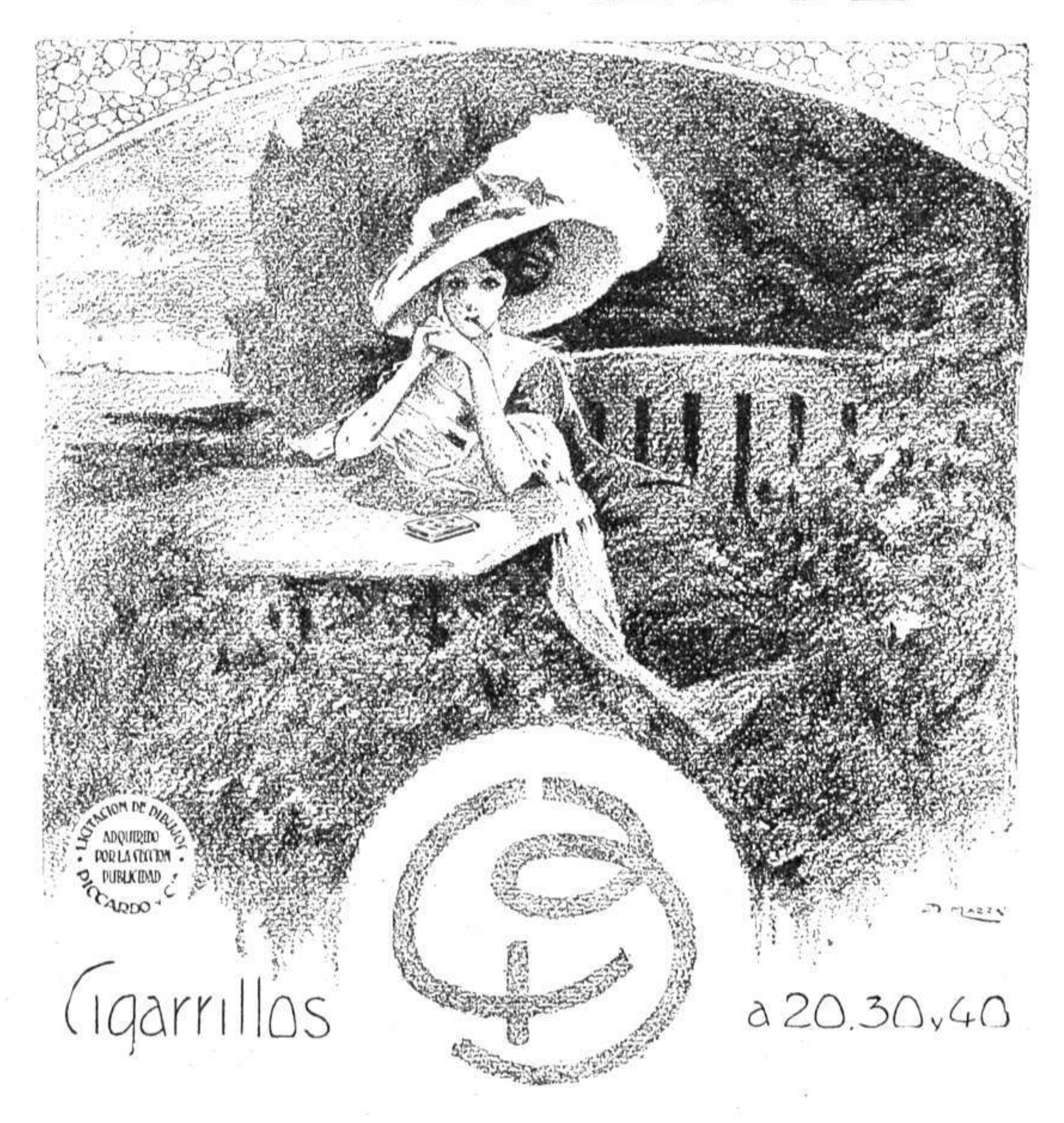
El costo mínimo de la entrada y la ubicación central del jardín (que ahorra gastos de tranvía), hace posible que aún las familias más numerosas puedan concurrir sin que se resientan los bolsillos, cosa que no sería siempre factible si hubiese que calcular los gastos en tres o cuatro pesos por cabeza como hay que hacer con la mayoría de los espectáculos.

No tiene, pues, nada de extraño que sea el Parque Japonés la diversión dominguera por excelencia de nuestra gran urbe. ¿Quién no se divierte y pasea con semejante presupuesto?

¡Un peso! ... ¿Qué es un peso?



YVONETTE



NO SON NI SERÁN DEL TRUST

Piccardo y Cía.

Casa central y fábrica. Defensa 1278

Buenos Aires

De Austria

El caso del espía-suicida coronel Redl

El asunto Redl, cuyos pormenores sucintos nos hizo conocer el telégrafo a principios del pasado mes de junio, ha interesado intensamente la atención del público austriaco y también del italiano.

El coronel Redl ejercía el espionaje en favor de naciones extranjeras, vendiendo a los agentes secretos de éstas los datos reservados del estado mayor austriaco sobre número de efectivo de tropas, situación de los depósitos de provisiones y de elementos militares y planes de movilización para el aso de un movimiento bélico.



El coronel Reld.

Detenido el coronel Redl, poco tardó en declarar que, efectivamente, se había hecho culpable de los delitos de que le acusaban; pero no había sido por lucro sino por haberse dejado llevar por un insano deseo de conocer por dentro hasta donde le fuera posible la organización interesantísima de los servicios internacionales de espionaje.

Mientras se reunían los documentos necesarios y se procedía a poner el proceso en condiciones de ir a sentencia, el detenido dió nuevo giro al asunto suicidándose.

Ante la noticia del suicidio, la prensa austriaca elevó la voz declarando que no se comprendía como un preso de esa clase pudo llegar a poseer un revólver como el que tuvo para darse muerte.

Surgió entonces la idea de que, a pesar de haberse dicho lo contrario en el primer momento, el traidor tenía cómplices, y fué uno de éstos quien logró hacer llegar hasta él el arma con la que se dió muerte.

Por más que la prensa ha hecho indicaciones, tal vez demasiado indiscretas, no es posible asegurar por ahora a qué potencia, o mejor dicho a los agentes de qué potencia entregó Redl los datos, y qué datos fueron.

El gobierno austriaco tiene todo eso en secreto.

¡Mi disco favorito!



DISCOS DOBLES

$ 2.50

ATLANTA

ATLANTA

Penas de Amor

Vals (A. P. Berto)

QUINTETO CRIOLLO

No. 65195

AMENDOLA y Cia.

ESMERALDA 274 Bs. As.

Pidan catálogo GRATIS

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS

Por 15 días solamente

Liquidación Completa y absolúta

Calidades insuperables Precios irrisorios

Del 14 al 31 de JULIO



Batón de bombasí de la mejor calidad que se conoce, estampados alsacianos, los colores más firmes. Ocasión nunca vista.......... $ **4.50**



Precioso juego de camisa y calzón, última creación, en nansuc extra fino, adornado con vainillas, valencianas y cintas de pura seda. Nunca visto. Cada pieza, a pesos......... **1.75**

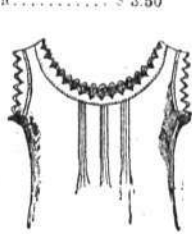


Camisa de Irlanda, puro hilo, adornada con vainillas, pasacinta y encajes de hilo hechos a mano. Precio de ocasión, a........... $ **3.50**

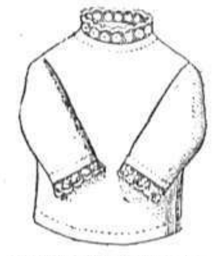


Camisa de madapolán, clase especial, adornada con puntillas finas. Ocasión, a............... $ **0.50**

Corpiño elegante, de madapolán extra fino muy fuerte, guarnecido con lindas puntillas.......... $ **0.45**



Corpiño de nansuc, con embutidos, valencianas, vainillas y pasacintas... $ **1.75**



Camisita confeccionada en madapolán francés extra fuerte, con bonitos festones suizos y alforcitas, modelo práctico y de mucha duración. Tamaños:

Ctms. 45.......	$ **0.30**
» 50.......	» **0.40**
» 60.......	» **0.50**
» 70.......	» **0.60**
» 80.......	» **0.70**
» 90.......	» **0.80**
» 100.......	» **0.90**
» 110.......	» **1.00**
» 120.......	» **1.10**
» 130.......	» **1.20**

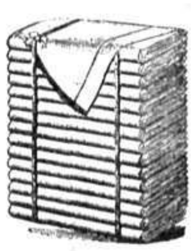


Camisita de nansuc extra fino, con valencianas........ $ **0.40**

Baberos de cambray bordado, con motitas mercerizadas y tiras bordadas finas. Ocasión........ $ **0.35**
De bombasí blanco labrado, forrado de nansuc, confección prolija........... $ **0.10**

Verdadero regalo. Fundas vainilladas, de madapolán francés, para una plaza, artículo garantido, con una vainillita. $ **0.35**
La misma, para cama camera...... $ **0.55**

Enaguita de abrigo, con corpiño, franeleta inglesa festoneada, color c r e m a. Ctms. 45, $ **1.35**; 50, $ **1.45**; 55, ..$ **1.55**



Sábanas uso doméstico, buena clase. Tamaño 160 × 200, dobladilladas Gran ocasión... $ **1.10**
Idem, tamaño 160 × 225, excepcional.... $ **1.35**
Sábanas con dobladillo ancho, para plaza y media, 160 × 250. Uso doméstico bueno. Verdadera ocasión......... $ **1.50**
Idem, cretona francesa, tamaño 160 × 250. $ **2.00**
Sábanas cameras, tamaño 190 × 250, con dobladillo ancho. Uso doméstico bueno. Gran ocasión, a............... $ **1.90**
Sábanas cameras de cretona francesa, muy fina, tamaño 190 × 250, con dobladillo ancho, a.............. $ **2.50**

Batita tejida a mano, dibujos fantasía, lana y seda. Precio reducido, a........ $ **0.95**



Preciosísimo juego de cama, cuatro piezas, de riquísimo hilo francés, guarnecido con anchos y artísticos encajes Renaissance, hechos a mano, y vainilla admirablemente trabajada. Recomendado especialmente, a.. $ **43.50**



Delantal de madapolán francés, con tiras bordadas, muy recomendado $ **1.25**

LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS
BARBAGELATA, DRAGO & Cía.



Camisa confeccionada en nansuc fino. Elegantísima, con embutidos, puntillas y pasacintas. Precio excepcional.. $ **1.30**

Precioso camisón, elegante y práctico. Nansuc extra, con finísimas broderies. Nunca visto, pesos....... **2.75**

Camisa de madapolán francés finísimo, con riquísimos bordados y vainilla con cintas de seda. Excepcional, a pesos............. **1.90**



Camisón de madapolán francés, con alforcitas y tiras bordadas........ $ **1.35**
Bata, exactamente igual al camisón. Ocasión.. $ **0.80**

Combinación elegantísima y práctica, en nansuc extra fino, profusamente guarnecida con vainillas suizas y preciosas broderies. Ocasión nunca vista, a............... $ **5.90**

Precioso vestido, de bombasí, velour francés, extrafino, colores preciosos. De 60 cts., $ **1.70**; de 55, $ **1.60**; de 50, $ **1.50**; de 45, a pesos..... **1.40**



Camisetita de hilo mercerizado, precio nunca imaginado.. $ **0.65**

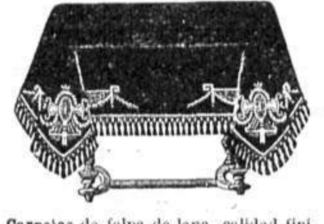


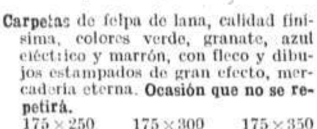
Medias negras, francesas, color firme garantido, talón y punteras reforzados. Excepcional.. .... $ **0.35**





Calzón de madapolán inmejorable, adornado con puntillas anchas. Tamaño grande............... $ **0.50**





Carpetas de felpa de lana, calidad finísima, colores verde, granate, azul eléctrico y marrón, con fleco y dibujos estampados de gran efecto, mercadería eterna. **Ocasión que no se repetirá.**

175 × 250	175 × 300	175 × 350
$ **20.00**	$ **24.00**	$ **28.00**

Sábanas festoneadas

LA MEJOR OCASIÓN

5122

Sábanas con lindas vainillitas y elegante festón. De uso doméstico grueso, muy bueno, tamaño 160 × 250 $ **2.00**
Sábanas cameras, las mismas, pero en tamaño 190 × 250.......... $ **2.90**



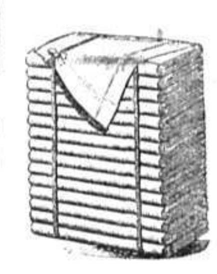
Precioso corset en coutil extra, forma Directorio, emballenado muy sólido. Gran ocasión, a............ $ **4.00**



Juego para cama camera, con preciosos encajes de hilo genovés, hechos a mano y bonita guarda de vainilla. Puro hilo francés y encajes aplicados a mano. Las cuatro piezas......................... $ **43.50**



LA CASA IDEAL DE LOS NOVIOS
Bartolomé Mitre, 1499 esq. Paraná



Sábanas vainilladas, uso doméstico, tamaño 160 por 200,....... $ **1.20**
Idem para plaza y media, tamaño 160 × 250 $ **1.75**
Sábanas vainilladas, en cretona francesa especial. Tamaño 160 × 250, también vainillado. **Ocasión**........ $ **2.40**
Sábanas cameras, vainilladas, en uso doméstico bueno. Tamaño 190 por 250. Guarda de vainilla angosta......... $ **2.50**
Idem, de cretona francesa, tamaño 190 × 250 a pesos.......... $ **2.90**

De Inglaterra

La tragedia de la sufragista del Derby



Miss Emile Davison, la autora del trágico suceso. Instantánea tomada pocos días antes del hecho.



En la pista: curiosa instantánea que complementa la que publicamos en nuestro número anterior y que presenta a miss Davison, el caballo Aumer y su jockey, al rodar por tierra. Miss Davison murió a los pocos días.

Completamos, con las fotografías que aparecen en esta página, la información que dimos en nuestro número anterior sobre la valerosa sufragista que, para demostrar que las mujeres quieren votar, resolvió hacer perder la carrera del Derby al caballo del rey, y lo consiguió, echándose entre las patas del cuadrúpedo. La sufragista recibió tales golpes que falleció a los siete días del accidente, después de una larga agonía. Miss Davison tenía treinta y cinco años y llevaba siete de activa propaganda sufragista.



Miss Davison, conducida a la sala de primeros auxilios.

OZOTONIC



PARA: Madres que crían, niños y personas débiles, falta de apetito, neurastenia, etc.
RECETADO POR LOS MÉDICOS MAS NOTABLES DEL MUNDO.—CUIDADO CON LOS PRODUCTOS VENDIDOS COMO "TAN BUENO".

EXIGIR EL **"OZOTONIC"** En todas las Farmacias y Droguerías

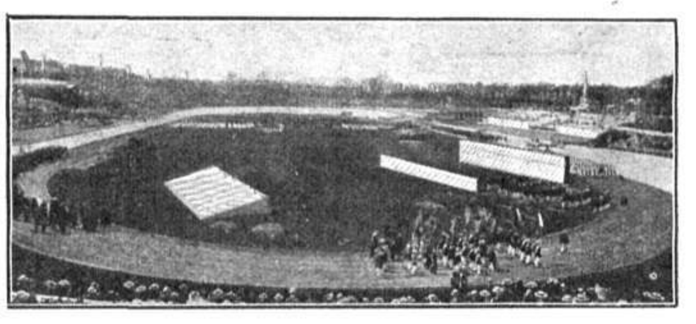
Únicos agentes: **FEENEY & Cía.** - 537, Cangallo, 545 - Bs. Aires

PEDIRNOS FOLLETOS DESCRIPTIVOS.

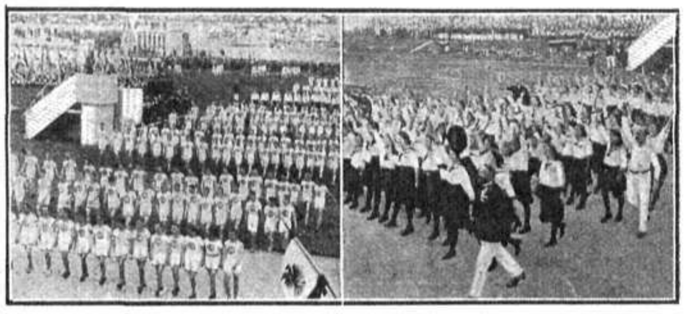
De Alemania

Inauguración del nuevo estadio de Berlín





Vista general del estadio durante la fiesta.



Los portaestandartes de todas las corporaciones gimnásticas de Alemania desfilando por delante del palco del emperador Guillermo, durante la fiesta de inauguración del nuevo estadio de Berlín.

Dos diferentes grupos de atletas y gimnastas, de diferentes puntos de Alemania, saludando al emperador y la emperatriz, el 7 de junio último, durante la fiesta de inauguración del nuevo estadio de Grunewald, situado muy cerca de Berlín.

Instalaciones completas

Baños, Lavatorios, Bidés, Inodoros
y cuantos artículos se refieren a

Cuartos de Baño Modernos



Calentadores "Iris": Ofrecemos el mejor aparato para conseguir agua caliente.

Visite nuestra "Sección Baños"

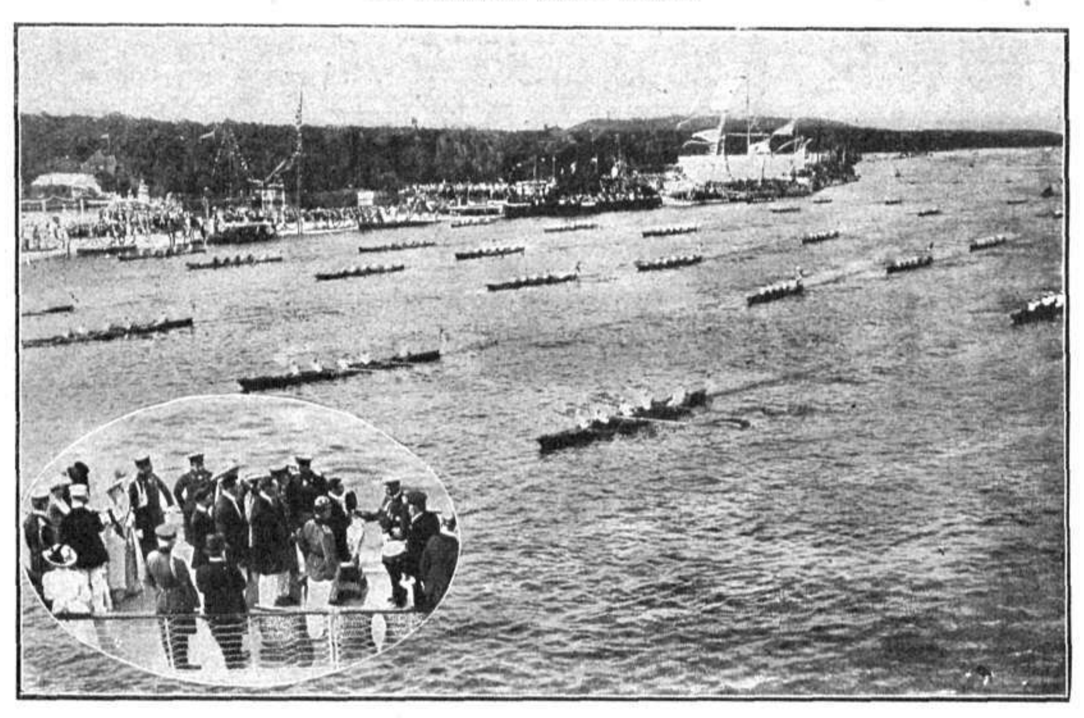
HEINLEIN & Cía.

PÍDANOS PRESUPUESTOS

1402, Av. DE MAYO, 1500

De Alemania

Las regatas del jubileo imperial



En Grunauer, durante las regatas del jubileo imperial, realizadas el 8 de junio. El momento decisivo. — En el óvalo: el emperador Guillermo, haciendo entrega del premio al equipo de la «Mainzer Rudervereins», vencedor de la regata.

GRAN CONCURSO DEL JABON de Sales
LA TOJA



7.º premio

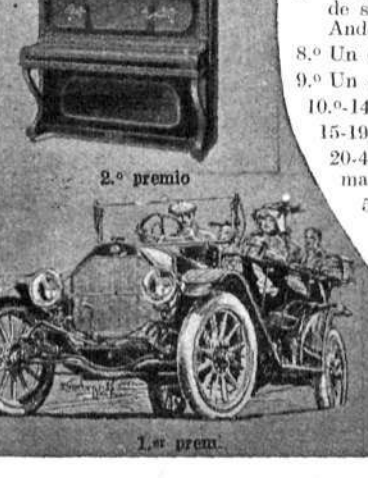
6.º premio

5.º premio

4.º premio

3er premio

2.º premio



1.er prem.

Faltan solamente pocas semanas!

¡APÚRESE! $ 10.000 AL ALCANCE DE Vd.!

Basta con contar los granos de maíz que contiene una caja de tres pastillas de Jabón LA TOJA.

Hágalo hoy mismo y mande la solución con nombre y dirección — escrita sobre una faja que envuelve cada pastilla — a la casa importadora del Jabón LA TOJA.

POLLEDO y Cía., Bmé. Mitre, 1352, Buenos Aires.

Para más detalles vea los números anteriores de esta revista.

150 premios, por valor de $ 10.000 m/n.

1.º Un soberbio **automóvil** doble faetón, 4 cilindros, 30 H. P., de la marca mundial **«Overland»**, con lanzador y faros eléctricos, importado por los señores **Vda. de Canale e hijos. (Valor: $ 5.000)**. El **«Overland»** hará la felicidad de usted, porque se mantiene sin composturas, gracias a su motor sencillo y elástico y a sus válvulas protegidas.

2.º Un hermoso **piano** (valor: **$ 1.000**) de la marca **«Baña, Lottermoser y Cía.»**, de la gran casa introductora de pianos, órganos, armonios y almacén de música de los señores **Baña, Lottermoser y Cía.**, cuya antigüedad — pues data de 1851 — la pone a la cabeza de las de su ramo. El piano de nuestro premio, cuya fotografía presentamos, es tan admirable por su dulzura y sonoridad cuanto por su mecanismo.

3.º Un **«Maestrófono»**, con cuerda para 10 discos o sea lo más perfecto que se ha inventado hasta la fecha en máquinas emisoras del sonido, con más 50 piezas elegidas, de la marca «Homokord», aparato precioso como presentación y gusto, importado por la casa de los señores Mauthe & Cía. (Valor: **$ 400**).

4.º Un **cronómetro** de oro, 18 kilates, tres tapas, de la reputada marca **«Zenith»**. (Valor: **$ 300**).

5.º Un precioso reloj de señora, de oro 18 kilates, tres tapas, exquisitamente cincelado, marca **«Zenith»**. (Valor: **$ 200**).

6.º Una espléndida **bicicleta** de la afamada marca **«Peugeot»**, tipo turista, completa con todos sus accesorios (valor: **$ 160**), importada por los señores M. Recht & Lehman, Cangallo, 815, únicos introductores de las bicicletas, automóviles y motocicletas **«Peugeot»**.

7.º Una **máquina de coser**, marca **«Imperial»**, forma de mesa de gabinete, de siete cajoncitos, de la renombrada casa importadora de los señores Anderson, Clerget & Cía.

8.º Un cajón del antiguo y conocido **Cognac Martell**.

9.º Un cajón de la afamada **Ginebra Néctar**.

10.º-14.º Cada uno un cajón del gran Aperitivo Tónico **Pineral**.

15-19. Cada uno un cajón del conocido y delicioso **«Chinato Garda»**.

20-49. Cada uno un cajón de **Sidra Champagne «El Gaitero»**, la primera marca del mundo.

50-69. Cada uno una docena de pastillas del inimitable jabón de **«La Toja»**.

70-79. Cada uno una caja de deliciosos cigarros **«Curios»**, de la casa de los señores Massalin y Celasco.

80-99. Cada uno una caja de cigarrillos de la solicitada marca **«Colón»**, de la casa de los señores Fernández Sust y Cía.

100-150. Cada uno una caja de tres pastillas del insuperable jabón de **«Lá Toja»**.

De Alemania

La embajada argentina en Berlín



El personal de la embajada extraordinaria argentina, fotografiada con los edecanes del Kaiser, el 28 de mayo último, día de su visita al soberano alemán.


JAMES SMART
LA CASA DE CALIDAD
B.ME MITRE Y FLORIDA
LIQUIDACIÓN
En nuestro Departamento de Niños, ofrecemos Ocasiones extraordinarias
¡¡Rebajas que corresponden a mitad de precio y menos!!
Ultimos modelos para la estación y fabricados exclusivamente para nosotros, en Inglaterra.
PEDIDOS DEL CAMPO
Reciben inmediata atención.
R. 349
P. 280
R. 167
O. 131
O. 44 X
O. 209
O 131. — TRAJES de saco con chaleco, form. Luis XV, gris y verde obscuro. Precio.............................. $ 20.00
O 44 x. — TRAJES de blusa larga, en diferentes colores. Precio......... $ 18.00
P 280. — TRICOTAS de lana blanca con rayas azu. marino, verde, violeta, marrón, negro, punzó, celeste. Precio...... $ 3.50
Los gorros para las mismas. Precio $ 0.50.
R 209. — PALETOS ingleses, cheviot pura lana, doble hilera de botones, cuello terciopelo, presilla y forrados en sarga de seda. Precio.............................. $ 26.00
R 167. — SACOS tejidos en punto fino, pura lana, con cuellos y puños rayados en color gris, azul, verde, saxe, punzó, marrón. Precio con gorro...................... $ 12.00
R 349. — SACO de lana tejido a mano, para 2 años.................. $ 10.00
Aumenta, $ 2 por medida. El gorro, $ 1.

La Elegancia y la Moda

La moda este año nos favorece y creo que no nos podemos quejar. Es cierto que al principio de la estación hemos visto muchas exageraciones; los grandes modistos, enamorados de las novedades, se han dejado llevar por los caprichos de sus imaginaciones, y de esto provienen los grandes errores. Hace falta el tacto y el buen gusto de la mujer, para imponer un modelo que sea llamado a fijar la atención y ponerlo en boga.

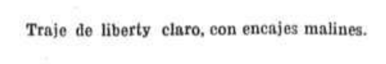
Demasiado está reconocido, que es muy común encontrar chic lo que no es más que novedad. La novedad, para ciertas personas, toma el valor de la elegancia, lo que es un error, porque a juzgar por lo visto en todas las innovaciones que hemos visto, bien sean para las carreras, fiestas, etc., muchas son feas y sin gracia ninguna. Se ha visto, en efecto, excentricidades ridículas que sólo servían para deformar la silueta y perjudicar a la línea.

Los cinturones, por ejemplo, son encantadores, y muchas veces el éxito de un traje se debe a su originalidad o buen gusto. A veces es todo el chic del traje. Veremos cinturones colocados debajo del pecho, según el estilo Imperio, los cinturones ocupando su primitivo y verdadero lugar, es decir el talle, anudándose de costado delante o detrás, según la voluntad y el capricho de su dueña.

En los trajes tailleurs de seda se ven muchos de estos cinturones con caídas, hechos del mismo tejido, anudados detrás, muy flojos, lo que es lindísimo para una joven alta y esbelta.

Cuando el tailleur es de lana, la falda guarda la simplicidad en sus líneas. En general predominan las combinaciones de pliegues, sin dejar por eso de lado los drapeados que siempre están de moda. Los pliegues por detrás se hacen en forma de abanico. Es una moda práctica como ninguna para caminar, porque los drapeados por muy anchos, y no importa cómo sean colocados, son siempre incómodos para caminar, por la sencilla razón de que paralizan nuestros movimientos.

HÉLÉNE.


Traje de liberty claro, con encajes malines.


Capuchón para golf o tennis, verde, forrado de blanco, franja de lana

La COLOSAL LIQUIDACION

en el último período



Tapado de felpa, pura seda, clase extra, forrado también en seda.. $ 65.—

Tapado gran moda, en reversibles, lanas modernas, todos los tamaños. Antes, pesos 39. Hoy $ 28.—

Muy elegante traje sastre en ricas lanas, cuello de seda y forrado en liberty blanco. Antes, $ 75. Hoy.. $ 58.—

ULTIMAS REBAJAS

No pretendemos rivalizar en precios con otras liquidaciones; sólo basta tener presente nuestro sistema de comerciar de: **"AL CONTADO"**, para darse cuenta exacta de que no nos es sacrificio vender al costo, o más bajo;—nuestras operaciones son al día.—Esto nos coloca en condiciones superiores a otras muchas casas.

IMPORTANTE Recomendamos que para confrontar los precios de esta casa, es necesario examinar sus mercaderías, esto es lo esencial, y nada cuesta.

PRECIO FIJO



Elegante y moderno vestido en broché de seda, varios colores, exacto al grabado. Valía $ 125. Hoy...... $ 85.—

Gran ocasión. — Juego de armiño blanco, adornado con colitas. Tamaño grande. Valían pesos 95. Hoy $ 49.—

Moderno batón, punto pirenée, clase muy rica, color liso y finos festones, en varios colores. Antes, $ 24. Hoy.. $ 17.50

Espléndido tapado de piel de loutre, calidad extra-fina, con cuello y puños Opposon natural, forrado de paño de seda blanco. Excepcional. Antes, pesos 285. Hoy, a pesos........ 195.—

Gran saldo. Túnicas en tul, gasa y velo de seda, infinidad de modelos. Valían $ 65, 60, 55. Hoy, a......... $ 25.—
Otro lote, muy finas, que valían $ 75, 80 y 85. Hoy.. $ 35.—

La Imperial

Hernández & Cía.
VICTORIA, 802
Esq. PIEDRAS
BUENOS AIRES

Aviación

De París a Varsovia en aeroplano

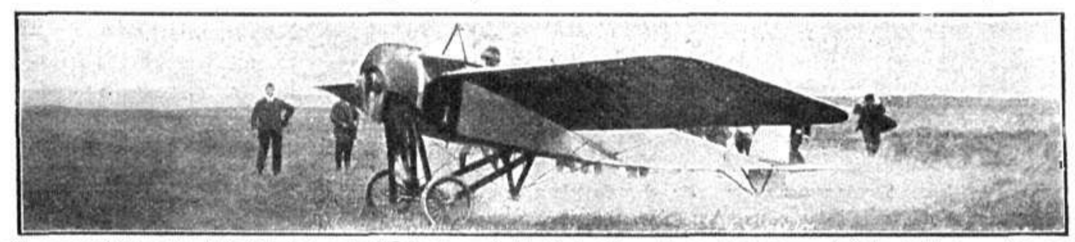


Llegada a Johannistal, Brindejone des Moulinais, después de haber reemplazado su casco de aviador por una gorra, va a almorzar, porque era hora de ello.

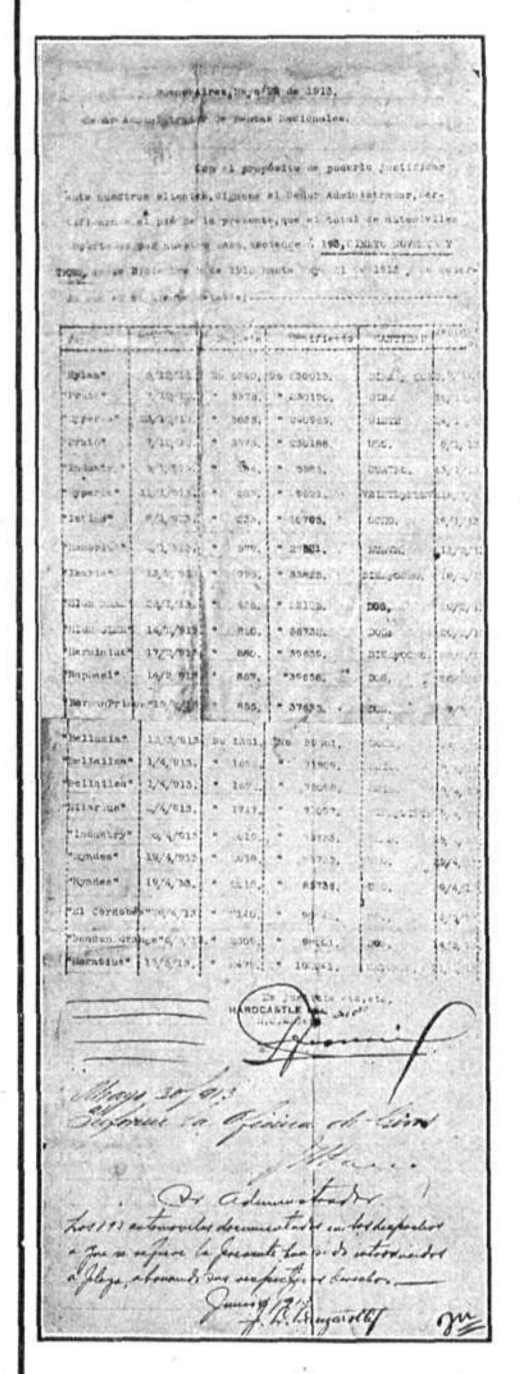


El aviador Brindejone des Moulinais, vuelve a ocupar el asiento en su monoplano para cumplir su etapa de la tarde: Berlín-Varsovia.

El aviador francés Brindejone des Moulinais salió de París (Villæ Coublay) a las 4 de la mañana, llegó a Wanne (Westfalia) a las 6.45. Se desayunó, revisó el motor y volvió a volar a las 8.55. A las 11 llegó a Berlín (aeródromo Johannistal), almorzó y salió a las 13.45 (1.45), llegando a las 17.15 (5.15) a Varsovia. Los 900 kilómetros de París a Berlín los hizo a razón de 177 por hora y el término medio del viaje ha sido de 170 kilómetros por hora.



El paso por Berlín del aviador Brindejone des Moulinais, que fué de París a Varsovia: en el aeródromo de Johannistal, la partida para Varsovia.



Buenos Aires, Mayo 28 de 1913.

Señor Administrador de Rentas Nacionales.

Con el propósito de poderlo justificar ante nuestros clientes, dígnese el Señor Administrador, certificarnos al pié de la presente, que el total de automóviles importados por nuestra casa, asciende á 193, CIENTO NOVENTA Y TRES, [illegible] de acuerdo con el siguiente detalle: ------------------------------

Vapor	Entrada	Registro	Manifiesto	Cantidad	[illegible]
"Hylas"	[illegible]	No 2240.	No 230013.	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	" 10765.	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	DOS.	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	DOS.	[illegible]
[illegible]	[illegible]	" 860.	[illegible]	[illegible]	[illegible]
"Raphael"	[illegible]	" 867.	[illegible]	DOS.	[illegible]
[illegible]	[illegible]	" 855.	" 37635.	[illegible]	[illegible]
"Bellasia"	13/3/913.	No 1331.	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	1/4/913.	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	1/4/913.	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
"Industry"	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
"Hyndes"	19/4/913.	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
"Hyndes"	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
"El Cordobés"	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

Es justicia etc., etc.

HARDCASTLE Ltda.

Mayo 30/913.
Informe la Oficina de Giros.

Sr. Administrador:
Los 193 automóviles documentados en los despachos a que se refiere la presente han sido introducidos a plaza, abonando sus respectivos derechos.
Junio 2/913.

Bahía Blanca Junio [illegible] 1913

Señor Administrador de Rentas [illegible].

Con el propósito de poderlo justificar ante nuestros clientes, dígnese el Señor Administrador certificarnos al pié de la presente, que el total de automóviles importados por nuestra casa, asciende á 39 TREINTA Y NUEVE, desde el 23 de Noviembre de 1912 hasta el 15 de Junio de 1913 y de acuerdo con el siguiente detalle:

Vapor	Entrada	Registro	Manifiesto	Cantidad
[illegible]owick Hall	23/11/912	507	2130	[illegible]
[illegible]elia	23/1/913	[illegible]	109	[illegible]
Foxton Hall	31/1/913	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Curamo	[illegible]/2/913	125	[illegible]	[illegible]
Craster Hall	10/3/913	147	[illegible]	[illegible]
Chipana	8/4/913	210	[illegible]	[illegible]
Chipana	8/4/913	210	[illegible]	[illegible]
Chipana	8/4/913	210	[illegible]	[illegible]
Crofton Hall	29/4/913	241	[illegible]	[illegible]
Crofton Hall	29/4/913	241	[illegible]	[illegible]
Bantu	9/6/913	[illegible]	[illegible]	[illegible]

Será gracia etc.

Dios guarde á Vd.

p.p. F. A. Hardcastle.

Junio 27/913.
Informe el encargado de Giros.

Señor Sub Administrador:
Compulsando las carpetas de los buques cuyos nombres se detallan en esta solicitud y contesto con los números de despacho indicados resulta ser exacto que los recurrentes tienen introducido a plaza 39 treinta y nueve automóviles Buick desde el 23 de Noviembre de 1912 hasta el 15 del corriente mes y año.
Junio 27/913.

Junio 27/913
Devuélvase á los recurrentes.

Que se hayan importado, según demuestran estos Certificados, 232 Automóviles "Buick" en el término de 163 días; 135 días hábiles o sean casi DOS por día, demuestra el siempre creciente interés por los

Automóviles

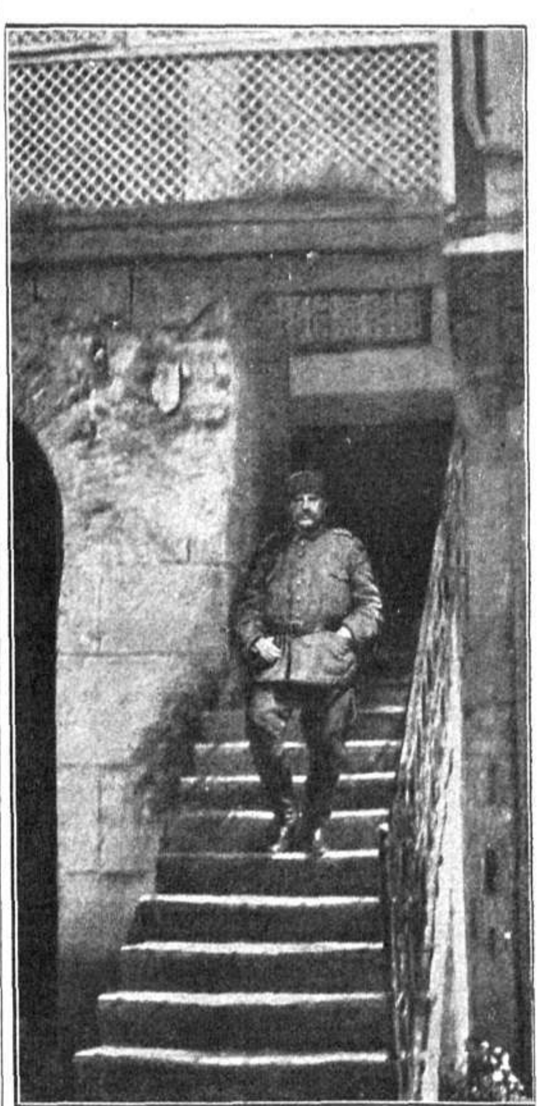


UNICOS AGENTES:

HARDCASTLE, Limitada - Lavalle, 623, Buenos Aires

La nueva Albania

Essad-bajá, jefe supremo de la nueva Albania, ha instituído autoridades que manejan bien los intereses del país. En Durazzo, el puerto comercial, ha instituído un consejo de seis notables, tres ortodoxos y tres musulmanes, y ese consejo dirige todo el movimiento administrativo y militar. Essad-bajá reside en su casa de Tirana. Allí le ha entrevistado un periodista danés, sin conseguir del caudillo las declaraciones terminantes que esperaba.



Essad-bajá, en su casa de Tirana.

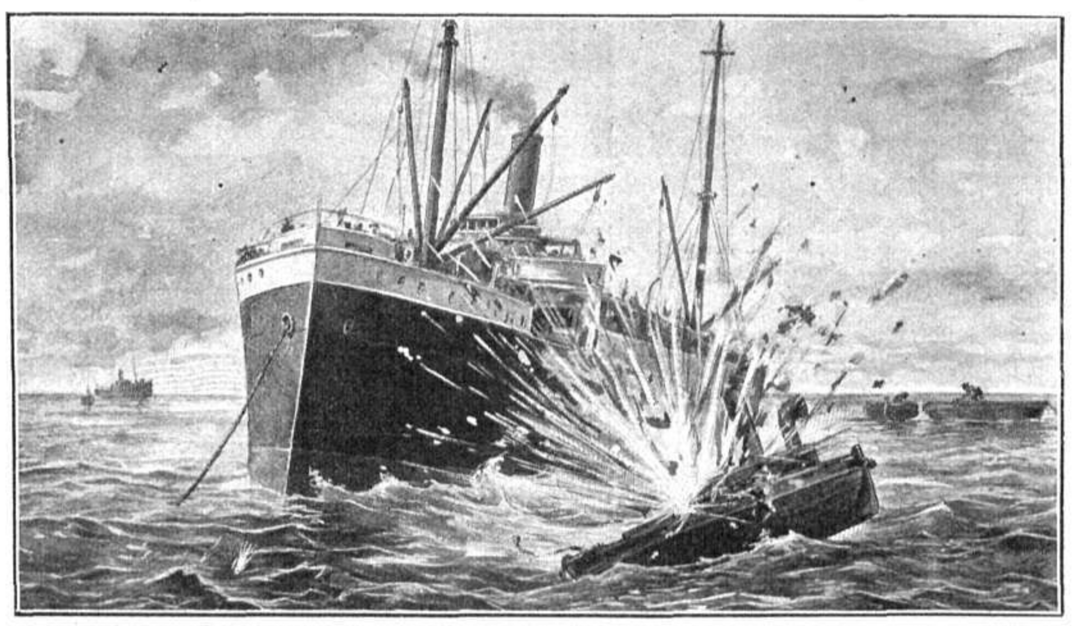
Sin embargo, ha podido oir de su boca declaraciones interesantes como la de que Essad-bajá espera órdenes del ministerio turco y que allí puede mandar Turquía, etc.

Por otra parte, en Constantinopla se considera a Essad-bajá como a un rebelde y hasta hay quien se expresa a su respecto con singular violencia.

«Essad-bajá, — decía no hace mucho Djemal-bey, gobernador militar de Constantinopla, — es hijo de un bandido enriquecido por Abdul-Hamid, es bandido él mismo, porque hizo asesinar a Hassan Riza bey, comandante de la plaza de Escútari, después de haber rendido cobardemente la ciudad en connivencia con el rey de Montenegro. No existe en el mundo hombre más canalla y más bajamente ambicioso.»


CAFÉ
"Paulista"
¡EL DE
MAYOR
CONSUMO!
No acepte Vd. cafés sueltos que no se escuden en una marca registrada que le ofrezca positivas garantías.
Exija el producto auténtico, selecto, puro, con su peso rigurosamente exacto y en sus envases originales, impermeables, que hacen imposible el manoseo y la contaminación con extraños olores, impuresas, humedad, etc.
El Café PAULISTA es la "FLOR" de la producción brasileña.
Se beneficia por los procedimientos más higiénicos, costosos y modernos, que muchísimos años de experiencia han podido sugerir.
Su calidad extrafina, su aroma y su frescura, no admiten dudas, pues el "Gobierno del Brasil" controla su pureza. Fíjese en el sello de garantía que lleva cada tarro o paquete en sus extremidades!
DE VENTA EN NUESTRAS 21 SUCURSALES
Y EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.
PRECIOS
N.º 1 - Etiqueta Roja $ 2.20 kilo
N.º 2 - Etiqueta Verde $ 1.90 kilo
N.º 3 - Etiq. Marrón $ 1.60 kilo
CLASES EXTRA-FINISIMA
N.º 0 - Etiq. Celeste $ 3.30 kilo
N.º 00 - Etiq. Dorada $ 5.50 kilo
S. A. CAFÉ PAULISTA
461 - SALTA - 461
BUENOS AIRES
U. T., 2209, LIBERTAD
C. T., 554, CENTRAL
Paulista
Nº 1
CAFÉ PAULISTA

Explosión de un remolcador en Río Gallegos

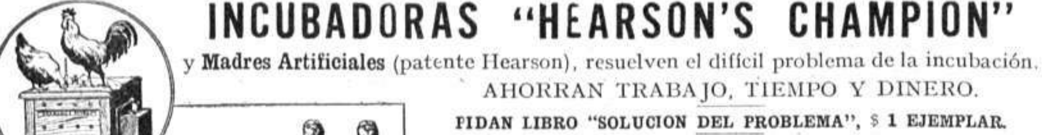


En el preciso instante en que se ocupaban en levantar presión, explotó la caldera y las seis personas que se hallaban en la pequeña embarcación fueron victimas del siniestro.

Hace pocos días el telégrafo comunicó la noticia de haber acaecido en el puerto de Río Gallegos un accidente de mucha gravedad, sobre el cual recibió amplios detalles la Prefectura de Puertos.

Se trata de un hecho que revistió grande y grave importancia y que causó varias víctimas.

En el puerto mencionado, de Río Gallegos, se encontraba efectuando operaciones el vapor argenti-











Con 436 valiosos premios EN DINERO EFECTIVO

BASE El escribano señor Porfirio López, en presencia de numeroso público, procedió el martes 6 de mayo a tomar un sobre de entre CIEN que tenía a su vista, los cuales contenían cada uno de ellos una tarjeta numerada con un número (comprendido entre 1 y 100 inclusives). Este sobre fué colocado dentro de otro, cerrado y lacrado, según acta levantada por dicho escribano.

CONDICIONES:

1.° Calcular cuál es el número escrito sobre la tarjeta que contiene el sobre cerrado y lacrado por el escribano señor López.
2.° Remitir su contestación, escrita con toda claridad, junto con su nombre y dirección, acompañada de la etiqueta de la botella de «Trinchieri» y la parte superior de la cápsula que tapa el corcho.
3.° Dirigir las contestaciones a «CONCURSO TRINCHIERI, AL CUIDADO DEL SENOR WILLIAM BOND, SARMIENTO, 643, ESCRITORIOS, 430 AL 435, BUENOS AIRES.
4.° El primer premio será adjudicado a la persona que acierte el número exacto, y los siguientes por su orden.
5.° Si dos o más personas empataran en sus contestaciones, se procederá al sorteo.
6.° Dado el caso de no acertar nadie el número exacto, los premios serán adjudicados por su orden, a las personas que más se aproximen.
7.° Este concurso queda abierto desde ya y se termina el día once de agosto de 1913, a las 6 p. m., después de cual fecha y hora no será tomada en cuenta ninguna contestación.

PREMIOS:

1	gran premio de. . . .		$ 1.500 m/n.
2	„ „	$ 250.	„ 500 „
8	„ „	„ 100.	„ 800 „
12	„ „	„ 50.	„ 600 „
63	„ „	„ 15.	„ 945 „
86	premios en EFECTIVO.		$ 4.345 m/n.
50	Relojes de Escritorio		
50	„ „ Bolsillo		
250	Juegos de cubiertos		
436	premios.		

MIGNAQUY & Cía.
RIVADAVIA, 1235 - Buenos Aires

FIOCCHI & Cía.
Unico agente en el Uruguay, Montevideo.

no «Mendoza», de la línea nacional al Sur.

Debido a la falta de muelles para la carga y descarga de los buques, deficiencia que también se observa en otros puertos de la costa Sur, el «Mendoza» lleva a bordo una lanchita a vapor, destinada al remolque de las lanchas que efectúan el trasbordo de las cargas.

Este remolcador fué echado al agua por varios tripulantes del «Mendoza» y, en el momento en que iba a ser utilizado para conducir unas chatas cargadas con mercaderías, se vió que la máquina no funcionaba. Bajaron entonces de a bordo del «Mendoza» con objeto de examinar la máquina del vaporcito y repararla, los dos primeros maquinistas de aquél.


El cadáver del último cayó al río y fué recogido por sus compañeros.

En el preciso instante en que se ocupaban en levantar presión, explotó la caldera y las seis personas que se hallaban en la pequeña embarcación fueron víctimas del siniestro y cinco de ellas fallecieron.

El remolcador se fué a pique en seguida de producirse la terrible explosión, la cual originó también averías de poca importancia al «Mendoza», que se hallaba fondeado al costado de aquél.

Resultaron muertos los maquinistas del «Mendoza», Poleto Millán y Hugo Gercerch, el patrón del remolcador, José Sendi Martínez, y los tripulantes Manuel Quinteros y Manuel Quintana.

El cadáver del último cayó al río, de donde fué recogido por sus compañeros.

La otra víctima fué el fogonero del «Mendoza», Alberto Galter, quien resultó gravemente herido.

Los cadáveres fueron trasladados al local de la subprefectura, donde fueron velados.

El vapor «Mendoza» quedó en el puerto de Río Gallegos, esperando nuevos maquinistas.

En cuanto a las causales de la explosión, dicen los técnicos que han debido hallarse en la obstrucción de las válvulas de escape de la caldera por herrumbre de las piezas que las componen. Esto se debería, según las mismas opiniones, a que no se tuvo la previsión de engrasarlas lo necesario al guardar la lanchita en el vapor grande.

AVIACION

El record de altura con pasajero



El aviador Perreyon que, llevando como pasajero a la señora de Plagino, batió el record mundial de altura en aeroplano, con pasajero, elevándose el 3 de junio a 5.100 metros de altura, en su aparato monoplano Blériot.

Hasta el presente los vuelos con pasajeros, no habían marcado un record de altura ni cercano del famoso de que dimos cuenta hace poco y que consagró a Perreyon recordman de la elevación, por haber llegado el 11 de marzo último a 5860 metros, es decir, casi la altura del Copiapó. El mismo Perreyon ha intentado vencer el record del mundo con pasajero y lo ha conseguido, subiendo hasta 5100 metros, altura que difícilmente volverá a ser alcanzada.



El aperitivo ideal que a la riqueza, pastosidad y cualidades tonificantes del más añejo vino de Oporto une la fórmula, a base de riquísima quina del Perú, que constituye el gran hallazgo de la colosal Compañía Vinícola del Norte de Portugal. "VIG" es un aperitivo caro pero cuantos lo prueban no saben explicarse cómo han podido pasar sin él.

Importadores exclusivos:

ESCALADA y Cía.

B. MITRE, 1170

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón


















Higiene de la boca
hermosura de los
dientes:
Odol
lo mejor
para la dentadura

VIRGINIA

CONDICIONES DE VENTA

Desde $ 2.40 por mes, cada lote, en 80 mensualidades

Las 80 mensualidades se pagarán del 1 al 8 de cada mes, en el Banco de Italia y Río de la Plata. Todo comprador entregará como seña 4 mensualidades adelantadas por cada lote. Escrituras una vez abonadas 40 mensualidades.

Pagando al contado, se concede una rebaja de 10 o/o.

TITULOS PERFECTOS.—Para informes sobre los títulos de propiedad, dirigirse al Escribano señor Prudencio B. Lavista, San Martín, 56, Capital.

Con pocos centavos diarios Vd. asegura el porvenir de su familia. Son terrenos altos y los mejor situados de Bahía Blanca, rodeados de futuros pueblos y cuya subdivisión en lotes, al alcance de todos, hará que Villa Virginia sea dentro de poco un emporio de comercio e industria.

La empresa de tranvías eléctricos de Bahía Blanca tiene sus líneas en actividad hasta el pueblo conocido por Harding Green y dentro de poco llegarán hasta Calderón, donde el Gobierno Nacional levantará los edificios para cuarteles de la región.

Lotes hasta 200 varas, $ 2.40; hasta 300 varas, $ 3.00; hasta 400 varas, $ 3.20; hasta 500 varas, $ 4.00; y las esquinas (de 199.40 varas), $ 3.60 por mes.

MANDE ESTE CUPON

Pidan planos y datos, personalmente o por escrito a su propietario,

Enrique Cerri,
B. MITRE, 363.

Sr. ENRIQUE CERRI
Bmé. Mitre, 363 - Buenos Aires.

Sírvase remitirme planos y datos de VILLA VIRGINIA.

Nombre..............................

Dirección..............................

Sobre el Concurso de "Caras y Caretas"



El proverbio de «cría fama y échate a dormir» no ha sido nunca lema nustro, ni ha constituído jamás norma de conducta para Caras y Caretas. Siempre hemos procurado superarnos a nosotros mismos en cuanto ha sido posible y si hoy hacemos una cosa bien, nos esforzamos por hacerla mejor mañana, sin reparar en contrariedades ni sacrificios.

No creemos equivocarnos al suponer que el público espera siempre mucho de nosotros, y corresponder a esas esperanzas es nuestro mayor anhelo.

Estas ideas que nos animan, estas consideraciones son las que impulsaron las indiscutibles mejoras que desde hace poco más de un año hemos venido introduciendo en Caras y Caretas, y son también las que nos movieron a organizar el presente concurso, superando en importancia de premios a todos los que hasta la fecha habíamos efectuado.

El público, que no ignora la seriedad que preside todos nuestros actos, está respondiendo al esfuerzo en forma que nos halaga. Que no puede menos de halagarnos.

Nunca se había dado un primer premio tan práctico y valioso. En efecto: se trata de una hermosa casa, de construcción reciente, de arquitectura elegante, situada en la misma capital y rodeada de tranvías. Esto de por sí hubiera bastado para dar enorme aliciente a cualquier concurso, pero fuimos aún más allá. Queríamos que el premio fuese realmente excepcional y a este fin adquirimos de la casa Thompson los muebles completos, sin que falte una cortina, ni el detalle más insignificante.

Una vez adquiridos los muebles, pensamos que para corresponder debidamente con el lujo de éstos sería conveniente pintar y empapelar de nuevo y así lo hicimos, contratando el trabajo con la conocida casa Tito Meucci y Cía.

En igual forma agregamos el soberbio cuarto de baño que instalará la casa Heinlein y la notable cocina, con su correspondiente servicio de agua caliente, obra de la casa Malugani Hnos., especialista, como es sabido, para esta clase de trabajos.

La última novedad es la instalación de la luz eléctrica, que, además de lo que en sí representa, significa un adelanto considerable para todo el barrio y la mayor valorización de todas las propiedades en él ubicadas, pues hasta ahora no llegaban los cables que la Compañía Alemana de electricidad está colocando.

Estos agregados al valor primitivo del premio son de una gran importancia porque lo completan, ofreciendo algo que nada deja que desear y que seguramente colmará las aspiraciones hasta de los más ambiciosos.

También haremos arreglar el jardín y todo se preparará de forma que quien tenga la suerte de obtener la casa podrá ocuparla de inmediato, sin tener que pensar en hacer gastos de ninguna especie.

Ni los grabados ni las descripciones pueden dar justa idea del conjunto y por tanto hemos decidido ponerla en exhibición tan pronto como esté todo instalado, para que los innumerables interesados en este magno concurso puedan examinar las cosas de cerca y cimentar con buen conocimiento de causa sus esperanzas y sus aspiraciones.

Nuestra mejor recompensa la constituirá saber que el día que se adjudique la casa habremos contribuído a la felicidad de una familia, llevando a su hogar alegría y fortuna. Para una publicación como Caras y Caretas, tan íntimamente ligada a la vida argentina desde hace diez y seis años, no puede haber mayor satisfacción que la de estrechar esos vínculos afianzándolos sobre bases imperecederas.

Hubiéramos deseado que a cada uno de los ciento veinte o ciento treinta mil compradores de Caras y Caretas (los lectores son muchos más) les tocase un premio igual, pero con toda nuestra buena voluntad eso es imposible, tenemos pues que conformarnos con que la casa le toque a uno: al que tenga mayor habilidad para contar los granos de maíz que contiene la botella de «Chinato Garda» que sirve de base a este concurso.

No debemos tampoco olvidar a fuerza de entusiasmarnos con el gran primer premio, que existen ciento cincuenta y cuatro premios más, que si no son tan valiosos, también merecen la pena, pues se trata de relojes de la afamada marca Longines y de hermosas cadenas, regalos todos ellos de gran valor y muy dignos de tenerse en cuenta, pues no es nada despreciable el juego mixto para señora y caballero que constituye el 2.º premio cuyo precio es de **$ 1.200**.

Dijimos al principio de esta página que queríamos superarnos a nosotros mismos en todo cuanto emprendíamos y en lo que a nuestros concursos se refiere no hemos querido esta vez por lo menos desviarnos de esa línea de conducta.

PABST



Es una fuerza viva que no puede discutirse ni en cuanto a calidad suprema, ni en cuanto a elaboración perfecta, ni en cuanto a resultados.

PABST, entre los tónicos de su clase, no ha podido jamás ser igualado, aun cuando, frecuentemente, se le imita.

PABST es un fortificante admirable, que contiene hipofosfitos de cal y pirofosfatos de hierro. Para las madres que crían, los débiles y convalecientes, no puede haber nada mejor.

EN FARMACIAS Y ALMACENES.

SOCIEDADES



Aspecto que presentaba el salón de la «Giuseppe Garibaldi», durante la función dada recientemente por el "Club Andalucía".





Baile familiar ofrecido por el centro recreativo «El Despertar del Tea», en el Centro de Almaceneros.







EL MEJOR Y MAS RICO
VINO PARA POSTRE
que Vd. puede comprar
a un precio moderado.

EL ABUELO

es ideal para Banquetes,
Bodas, Tertulias y Bautizos.

SE VENDE EN TODAS PARTES

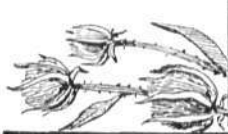
UNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ & Cía.
29 - MAIPÚ - 43 - BUENOS AIRES





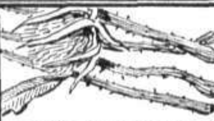


Una parte de la concurrencia al festival artístico celebrado en la «XX de Septiembre», por el centro recreativo «Jóvenes Amantes de la Libertad».









Velada del centro recreativo y filodramático «Flor del Alba», en el salón «Lago di Como». — La concurrencia durante uno de los intervalos de la función.



Para todos los habitantes de las Repúblicas Argentina y Uruguay

Gran Concurso "BU-BÚ"

¿CUALES SON LAS 3?

$ 3.500 m/n. GRATIS



Los señores escribanos Wright y Gamboa han colocado 3 figuritas de este cuadro en un sobre lacrado y las restantes en otro, ignorándose qué figuritas quedan en uno y otro sobre.

¿PUEDE USTED ADIVINAR CUALES SON LAS TRES?

Elija 3 de las 24 figuritas en este cuadro, escriba los nombres de las que elige en un papel, como también su nombre y dirección, y remítalas, **acompañadas de un cupón que se encuentra en cada lata de galletitas "BU-BU"**, a

M. S. BAGLEY y Cía. Lda.
Montes de Oca, 199, Bs. As.,
(escribiendo en el sobre "Concurso Bu-Bu") quienes ofrecen los siguientes premios a quienes acierten o más se acercasen.

1 Gran Premio de.	**$ 1.000**	
1 2.o Premio de.	**„ 500**	
3 Premios de $ 100	**„ 300**	
4 Premios de $ 50	**„ 200**	
50 Premios de $ 10	**„ 500**	**$ 2.500**

y los siguientes premios para aquellas personas que remitan el mayor número de soluciones, sean éstas correctas o no:

1 Premio de.	**$ 250**	
1 Premio de.	**„ 150**	
6 Premios de $ 100	**„ 600**	**$ 1.000**
67 premios		**$ 3.500**

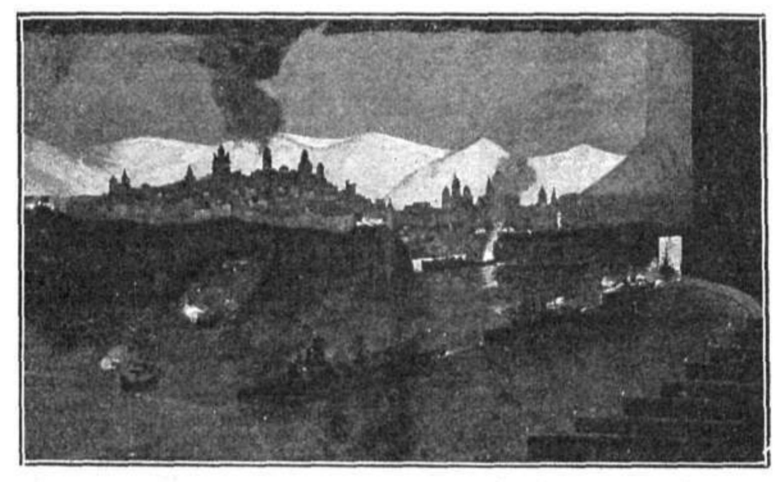
Acompañar cada contestación con un cupón.

Este Concurso queda abierto desde el día 1.º de mayo de 1913, cerrando indefectiblemente el día 30 de septiembre de 1913, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán soluciones.

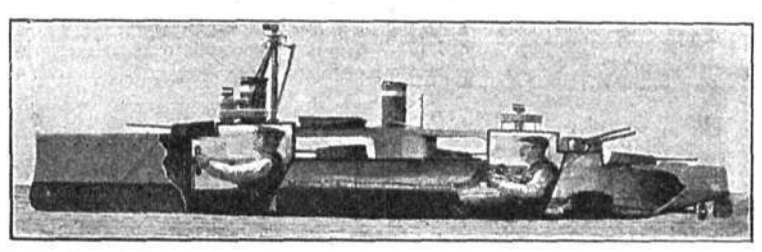
En caso de empate se dividirán los premios.—Cada persona puede remitir la cantidad de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas.

La tramoya de una batalla naval en miniatura

El amplio espacio de la platea del Empress Theatre se hallaba convertido en un lago, a cuyo fondo se distinguía la costa fortificada. La representación se suponía de noche. En la ciudad, situada en tierra (el escenario del teatro), lucían las ventanas de las casas y los faroles de alumbrado. En el agua, la escuadra de acorazados y cruceros desfilaba echando humo por sus chimeneas, dando la perfecta ilusión de la realidad, con sus focos exploradores lanzando destellos. A poco se iniciaba el ataque de la ciudad. Tiroteo de los buques y de los fuertes de tierra, gran batalla con otros buques que salían del puerto



La sala del Empress Theatre, de Londres, durante la representación del torneo naval presentado allí recientemente con motivo de la exposición de Earl's Court.



Interior de uno de los acorazados en miniatura, que tomaron parte en el desfile de las escuadras y en la batalla, flotando sobre más de un metro de agua. Por el sitio que ocupan los hombres, se puede apreciar el tamaño del barco.

y, por último, victoria de unos con dianas triunfales, salvas, hurras y todo lo correspondiente. La presentación ha sido perfecta, y el público de Londres, acostumbrado como es sabido a las grandes hazañas de mise en scène, la ha encontrado admirable.

LA SEGURIDAD

Es lo de MAYOR IMPORTANCIA de la PISTOLA AUTOMATICA

Suponga que por olvido ó por una repentina urgenica pone su pistola en su bolsa, en su petaquilla ó bajo de su almohada, ó la deja en el cajón de su tocador, completamente montada para tirar y sin colocar el seguro, tipo común, ¿ qué sucedería ?

¡ Esta es Automáticamente Segura !

Seguro Automática del Puño

Ni por Olvido Puede Dejarse de Hacer Segura una Pistola Automática de Colt

Cuándo una pistola de Colt está montada está á la vez automáticamente cerrada contra descarga.

Se abre la cerradura de una pistola de Colt automáticamente al momento de disparar porque el seguro del puño (véase la flecha) se comprime automáticamente (sin atención alguna), á la vez que se intente tirar del gatillo. Solamente la mano que la sostiene la puede disparar.

No importa cuantos tiros contenga una pistola, ni la rapidez con que se disparen, hay además dos puntos áun más importantes.

Lo pronto que se puede disparar el primer tiro, y

La absoluta seguridad con que se tiene siempre lista para una rápida descarga.

La pistola de Colt es la más rápida y la más segura.

Suplíquele á un comerciante conocido que le explique estos importantes puntos automáticos de la Pistola de Colt.

Sí él no puede dárselos, escríbanos. Se remite el Catálogo Núm. 50, libre de todo gasto.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. CO.

Hartford, Conn., E. U. de A.

Mujeres envenenadoras
Algunos casos interesantes

Es, quizás, de los signos que marcan la corrupción de una sociedad, el más elocuente el de los crímenes por medio del envenenamiento.

La gente pobre recurre muy excepcionalmente a este medio; para ella no existen otros medios de asesinato que los violentos. El veneno parece ser medio exclusivo de las clases educadas, sobre todo de las advenedizas.

Durante los últimos años ha habido en Francia un promedio de 60 procesos por envenenamiento; en ellos figuraban como acusados 22 hombres y 28 mujeres. Proporción parecida se observa en Inglaterra.

País más rico que estos dos es el de los Estados Unidos, y allí el envenenamiento ha tomado de años a esta parte proporciones verdaderamente horribles. Gentes de buena educación y algunas veces de elevada posición social, han sido enviadas a los tribunales y después al presidio, por envenenamiento.



Miss Sheets, la novia celosa que envenenó á su prometido, dándole una copa de veneno con estricnina.



La esposa del norteamericano Walter Holmes, que envenenó a su marido para enviudar y casarse con otro.

Los casos menudean hasta el extremo de que durante el año que acaba de transcurrir no ha pasado mes sin que los diarios dieran cuenta de alguna muerte producida por envenenamiento. Casi siempre la víctima había recibido por correo o por medio de alguna agencia, un paquete de dulces o de licores que contenían el tósigo mortal.

Casi siempre se ha descubierto que eran mujeres las autoras de estos criminales atentados.

Cordelia Wilkes, residente en San Francisco de California, estaba enamorada de un señor llamado Botkin, que vivía con su esposa al otro extremo del continente norteamericano, en Delaware.

Llena de celos de la esposa del hombre de quien estaba enamorada, resolvió matarla, y al efecto la envió una caja de dulces. La inocente esposa y su hermana comieron los dulces y se murieron. Después de muchas investigaciones se logró descubrir a la autora del crimen.

Hace años, otro norteamericano, llamado Walter Holmes, falleció sin que los médicos sospecharan que era debido a un crimen.

Pero al año y medio empezó a susurrarse que su viuda, en un momento de expansión, había dicho que le había envenenado para casarse con otro hombre de quien estaba enamorada. Para librarla del cadalso fué necesario que los médicos, compasivos, la declararan loca.

Miss Sheets, otra yanqui, envenenó, hace poco, a su novio, porque los celos de éste la molestaban. Le dió una copa de vino con estricnina, y el infeliz enamorado falleció antes de una hora.

En la cárcel de Kokomo, también en los Estados Unidos, hay una muchacha de 18 años, acusada de haber envenenado a su marido, por amor a un joven de 19 años. El marido era hombre rico y de gran posición social, mientras que ella era una simple obrera, hasta que, por su boda, subió de clase.

Estos son sólo unos cuantos de los casos ocurridos en los últimos tiempos en los Estados Unidos y de los cuales aparecen como culpables mujeres. Además hay otros varios en que los acusados son hombres.



La señora de Maybrick, distinguida dama de la primera sociedad neoyorkina: envenenó a su esposo porque le molestaba por viejo.

En el mismo país hubo un caso notable, el de miss Holdridge, que envenenó a una porción de muchachas, compañeras suyas de colegio. En la vista del proceso declaró que había cometido aquellos crímenes porque le parecía que «sus amigas estarían más bonitas muertas».

No hay qué hablar de otros procesos, muy sensacionales por cierto, como el de la Sra. Bliss, acusada hace tiempo de haber envenenado a su propia madre, y el de la Sra. Sanderson, que tuvo que comparecer ante los tribunales por haber suministrado a su esposo alimentos con vidrio pisado, para matarle.

Norteamericana también es la famosa Sra. Maybrick, que cumple en Inglaterra una sentencia de cadena perpetua por asesinato de su marido. Era una mujer de sociedad, como casi todas las que hemos nombrado; era muy bonita y estaba casada con un inglés de más edad que ella; el inglés murió en condiciones sospechosas; hízose una investigación y se descubrió que había fallecido a consecuencia de repetidas y fuertes dosis de arsénico. La Maybrick era tan simpática y tan conocida en los Estados Unidos por sus relaciones de familia, que de allí llegan periódicamente a Inglaterra peticiones de



EVA MODERNA

Sale de la noche, y va hacia la luz.

Es una exquisita aparición de supremas elegancias.

Se diría de ella que es una creación espontánea, sin más arraigo carnal que el de su propia persona, pues en ella empieza la vida como una aurora en un nido de nubes sonrosadas.

Ella viene, no de las claridades boreales, sino de la sombra; pero en ella, ha dejado marcada la clave de su creación y de su destino.

Desde niña, apenas nacida, ya fué bautizada en la pureza, en la belleza, en la higiene por el uso del Jabón Reuter.

Es, puede decirse, una ideal personificación humana, emanada de la espuma del exquisito Jabón.

La admiración le pregunta:

—¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Quién te dotó de tanta hermosura, de tanta juventud, de tanta armonía? ¿Quién satinó tu piel, dió brillo a tus cabellos, perfume a tu piel?...

Y ella, señalando hacia el antro tenebroso, muestra escrita, en letras luminosas, la respuesta: ¡Jabón Reuter!

indulto formuladas por las personas más distinguidas; pero las autoridades judiciales inglesas están tan persuadidas del delito, que no han consentido en acceder a aquellas solicitudes.

En Bélgica hubo otro caso de una envenenadora que había dado muerte a una porción de parientes suyos, cuya vida aseguraba previamente; el objeto de sus asesinatos era cobrar el seguro. Llamábase Mad. Joniaux, era mujer de un abogado muy conocido en Bruselas, y todo el mundo recordará sin duda aquel ruidoso proceso.

El veneno ha sido siempre el arma de las mujeres criminales, y de los venenos, su favorito parece ser el arsénico, cuyas trazas eran imposibles de descubrir antiguamente; pero que hoy se descubren quizá más fácilmente que las de ningún otro tósigo.

Bajo el reinado de Luis XV hubo en Francia el celebérrimo *affaire des poisons* por el que fué decapitada en París, en 1678, la famosa marquesa de Brinvilliers, por envenenamiento de su padre y de sus dos hermanos y por haber intentado asesinar de igual manera a su hermana y a su cuñada.



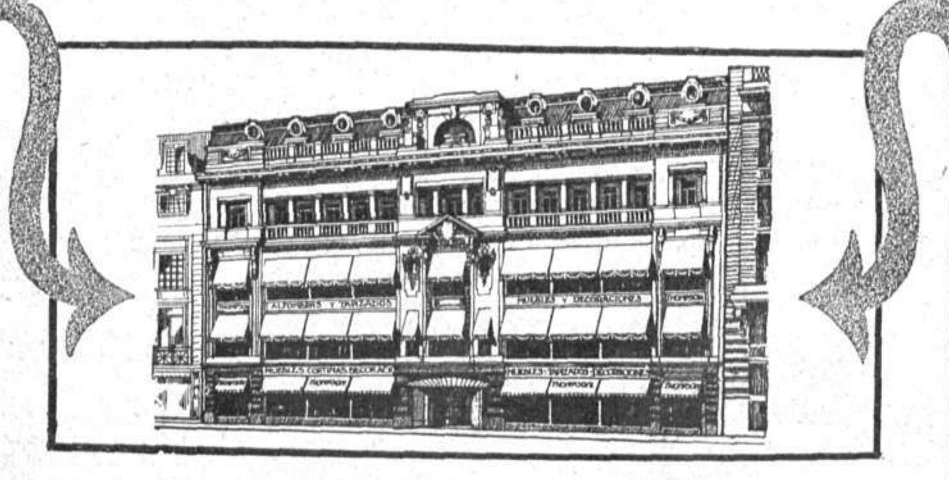
La Voisin, famosa envenenadora, a la que acudían todos los que deseaban eliminar a alguna persona. Vivió en la época de Luis XV, y fué protagonista del proceso que dió argumento para el drama de Sardou, «El asunto de los venenos».

A consecuencia de las revelaciones de la marquesa y de otras denuncias recibidas por la policía, fué presa la Voisin, que resultó ser una especie de bruja, de envenenadora y de intermediaria de todas las demás delincuentes de la corte de Francia.

Era una mujer que había sabido explotar los deseos de todas las que querían librarse de un marido, de un novio o de las consecuencias demasiado aparentes de alguna falta.

Sus revelaciones fueron alcanzando a la magistratura, a la nobleza, a la corte y aún casi a las personas reales. Tanta importancia tomó el proceso, que se constituyó una comisión especial llamada Cámara Ardiente, para continuar rápidamente y en secreto el proceso.

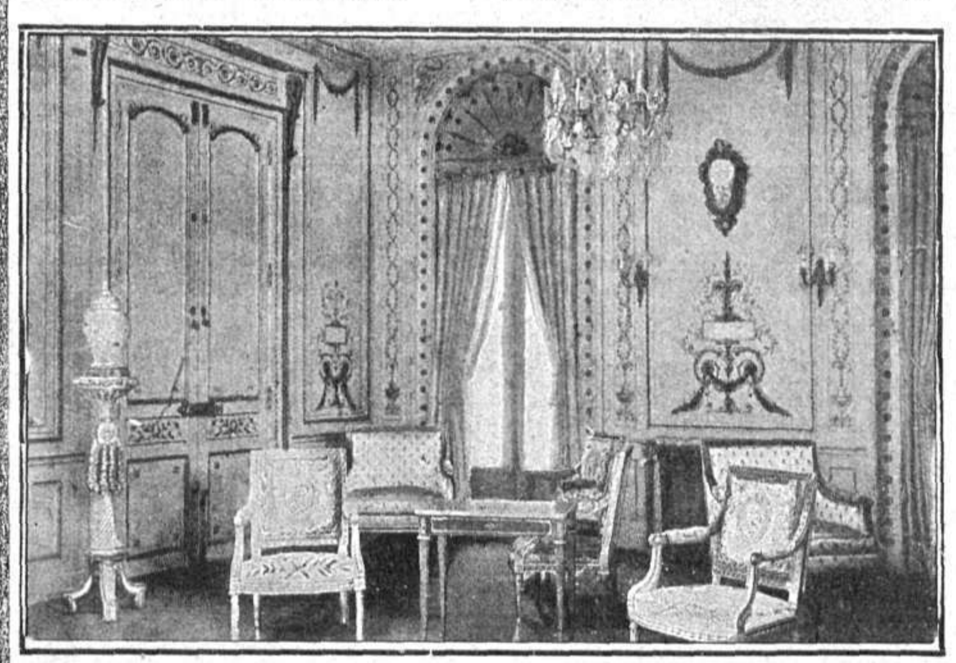
A consecuencia de las declaraciones fueron presas 218 personas, de las cuales 36 parece que habían cometido delitos que



Nuestro nuevo palacio en construcción: FLORIDA y CORDOBA.

MUEBLES DE LUJO

CORTINADOS DE ESTILO — DECORACIONES ARTÍSTICAS



Un enorme surtido de muebles lujosos acaban de llegar y se hallan ya en exposición en nuestros vastos salones. Ultimas producciones de las grandes y más importantes fábricas de Londres y París. Creaciones nuevas y modelos exclusivos.

THOMPSON

380 - CARLOS PELLEGRINI - 380

merecían pena de muerte; entre ellas parece que figuraba la presidenta Leferon, María Mancini, duquesa de Bouillon, la marquesa de Alluye, la vizcondesa de Polignac, el conde de Clermont-Lodeve, el marqués de Cessac, la condesa de Soissons y otros personajes. Luis XIV suspendió las sesiones de la Cámara Ardiente cuando supo que una mujer, que era su favorita, madama de Montespan, había querido envenenar a su exfavorita, mademoiselle de la Valliére, y que la misma mujer, en un acceso de celos, había tratado de envenenarle a él también y, aunque arrepentida de aquel pensamiento, no había vacilado en darle filtros y en prestarse a los crímenes horribles de la misa negra para aplicarle un maleficio.

Mucho más que la Brinvilliers y la Voisin, entendían de venenos las italianas. El veneno de los Borgias y el *acqua tofana* son tósigos muy conocidos en la historia y ambos igualmente misteriosos. Eran inodoros e incoloros y una gota de esta última, administrada todas las semanas, mataba al cabo de dos años y a la menor enfermedad producía la muerte.

El de los Borgias solía ser más rápido. Además se usaban venenos tan sutiles que bastaba impregnar de ellos un guante para que la persona que se lo ponía muriera; á veces se untaba de veneno el lado de un cuchillo con el cual se cortaba una fruta y se ofrecía la mitad envenenada a la persona a quien se quería matar.

Dícese que Clemente VII murió envenenado por las emanaciones del pábilo de una bujía preparada de antemano.

El príncipe Sobelli tenía una llave provista de un pinchito casi imperceptible, impregnado de veneno; cuando quería matar a alguien, le daba la llave suplicándole que abriese el cajoncito de un armario donde tenía la cerradura; ésta no corría bien, la víctima hacía fuerza y se clavaba casi sin sentirlo el pinchito; 24 horas después estaba muerto.



La señora Joniaux, belga, que aseguraba la vida a las personas a quienes luego envenenaba, para cobrar el seguro.



La marquesa de Brinvilliers, otra antigua envenenadora de accidentada historia.





Por su inmejorable calidad
Por su carencia de alcohol
Por su poder alimenticio
Por su modicidad de precio

Cada gota del extracto de Malta

"MILLER"

da salud y fuerza.

Especial en el tratamiento del linfatismo de los niños, de las personas débiles, y recomendado eficazmente a las madres que crían.

En todos los hospitales de Norte América se halla en uso el extracto de Malta "Miller".

Mas de 300 médicos en Buenos Aires prescriben el extracto de Malta "Miller", con óptimos resultados.

EN VENTA en nuestra Casa Matriz:
BARTOLOME MITRE Y FLORIDA
en todas nuestras Sucursales y en las Farmacias de la Capital.

La botella	$	**0.75**
La docena de botellas ...	,,	**8.50**
La barrica de 96 botellas.	,,	**65.00**

En Montevideo:
Farmacia Franco - Inglesa, Uruguay y Florida.

ÚNICOS IMPORTADORES

GATH & CHAVES

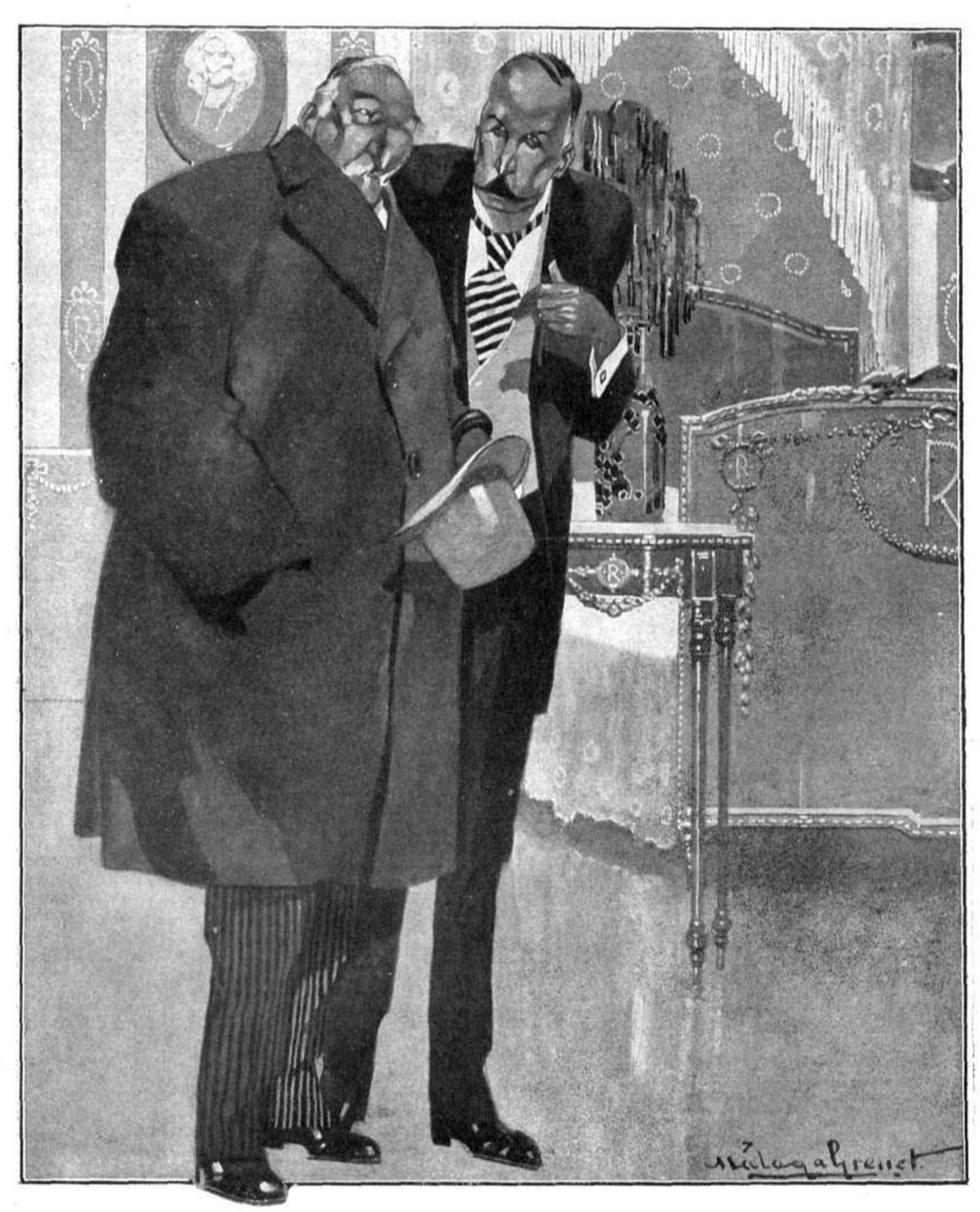
SOCIEDAD ANÓNIMA - Buenos Aires - Santiago de Chile - Londres - Paris

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI. BUENOS AIRES, 12 DE JULIO DE 1913. N. 771.

Desagravio



Padilla. — Para que no se disguste como la otra vez, puede ver S. E. que los muebles que he preparado para su alojamiento son del más puro estilo imperio

Dib. de Málaga Grenet.

LOS MENSAJEROS DEL NORTE



Dos ilustres norteamericanos nos van a visitar. El uno es ilustre por su potencia financiera, se llama Farquard; el otro es famoso por su potencia política y se llama Roosevelt. Dos maestros de energía, en suma. Ambos corresponden a esa novísima escuela americana que Emerson cantó en su prosa augusta, y que culmina en su estupendo ensayo de «La confianza en sí mismo».

¿Qué traerán a la Argentina esos dos mensajeros de la vitalidad norteamericana? Aunque no trajeran más que el ejemplo de sus vidas, sería bastante. Esas vidas son lecciones elocuentes y continuas que estimulan la emulación, que tientan a las almas fuertes y que promueven la noble envidia. Son existencias tendidas en una especie de paroxismo; voluntades aceradas que se dirigen rectas hacia los obstáculos, como espadas inflexibles y valerosas, siempre triunfantes. Cuando menos triunfantes del miedo, de la duda, del perezoso epicurismo.

En estos mismos días, don Manuel Ugarte habla de sus temores, y lanza al rostro de la América hispana el grito de alarma y de rebato. Los Estados Unidos son una amenaza; como un pulpo descomunal, extiende sus tentáculos por todo el vasto continente; si no acude el remedio, la hermosa tierra de Colón será esclava de los ávidos yanquis... Y éstos, en efecto, van invadiendo el continente, llevando por dondequiera sus ferrocarriles, sus fábricas, su dinero. ¿Cómo contener la invasión? ¿Con literatura? ¿Con sentimientos? ¿Con ejércitos y escuadras? Haría falta oponer otra fuerza mayor a esa fuerza invasora. Y la fuerza norteamericana, en este momento transcendental, es improrrogable; tiene el empuje fatalista de un río que se desborda, incapaz de sostenerse en su cauce.

Esa fuerza ha llegado ya a la Argentina. Se la siente ya en numerosos síntomas; pronto se la ha de sentir de una manera colosal. Pero la Argentina es demasiado joven y robusta para dar cabida al temor. Si hay algún pueblo que carezca de miedo, ese es la Argentina. Mientras otras repúblicas americanas miran inquietas al coloso yanqui, la Argentina le hace gestos de amistad y complacencia. Le llama más bien; le invita a tomar parte en el festín de sus tierras y sus minas, sus ganados y sus cosechas, a cuyo banquete concurren tantas naciones de Europa...

La Argentina es ante el mundo como una mesa puesta, como un festín pródigamente ofrecido. Y los extranjeros no tardan en tomar su parte. Así sucede que la patria, para los argentinos, toma un carácter puramente ideal; la patria les pertenece de nombre, pero de hecho, no. Han enajenado sus minas, sus aguas, sus ferrocarriles, sus tranvías, su comercio, su industria, sus bancos, casi todas sus tierras y cosechas. Los argentinos se quedan con las glorias del pasado y con las promesas del porvenir. Entretanto el dinero se expatría. La patria tangible es de los extranjeros; la patria ideal, pura e incorpórea, se la reservan los argentinos...

Los mensajeros que llegan de Norte América pueden ofrecer en este sentido una útil lección. Allá en su país, los hombres se muestran tan celosos de la patria ideal como de la tangible y corpórea. Educados en la escuela del trabajo y de la dignidad, estrechan sus filas ante la concurrencia del extranjero y procuran que éste no les arrebate el dominio de la tierra. Sus industrias son suyas, como lo son sus bancos y sus ferrocarriles. Cuando un hombre de presa labra una fortuna, al hijo no se le ocurre irse a París a gastar locamente el dinero; las industrias heredadas mantienen una noble tradición familiar; el hijo aspira a superar al padre; el laborioso «farmer» tiene en su heredero un continuador. Así se alcanza la verdadera prosperidad y la posesión absoluta de la patria. Así es como puede un país desbordarse, como una fuerza fatal de la naturaleza.

José M.ª Salaverría.

Dib. de Villalobos

Mi concepto del Arte

por Margarita Xirgu



Accediendo deferentemente a un pedido que le hiciera la dirección de CARAS Y CARETAS, *la eminente actriz española Margarita Xirgu ha tenido la amabilidad de expresar, en interesantes líneas, su concepto del arte, en que brilla ya con destellos de astro de primera magnitud. Acompañan al trabajo literario de la aplaudida actriz varios retratos que la representan en distintas obras y que demuestran la condición de la misma para variar, con el vestido, de gesto, de actitud y hasta de aspecto general, como si cada tipo encarnara en la artista y ésta viviera su personaje en todos los detalles que caracterizan la personalidad.*

En mi carrera, he procurado acercarme a esa realidad...

El verdadero arte dramático consiste en llevar a la escena la realidad de la vida...

Tengo por costumbre fiar a la inspiración la plasticidad del personaje

¿Unas cuartillas? ¿Mi concepto del arte? Querrán ustedes decir las sinceridades de mi alma joven, algo acerca de mis gustos artísticos, de mis predilecciones, de mis ansias de triunfar... Eso sí; eso es lo único que puedo ofrecerles.

Para mí, el verdadero arte dramático consiste en llevar a la escena la realidad de la vida, siempre y cuando esta realidad, que estimo relativa, sea bella en la más amplia acepción de la palabra.

En mi corta carrera,— pues nadie de cuantos me conocen ignora que estoy en sus comienzos, — he procurado acercarme a esa realidad, reproducirla lo más exactamente posible, dar al público la mayor impresión de verismo artístico.

¿Cómo? Bien sencillamente. Haciendo ante todo un estudio acabado de la psicología del personaje que he de representar, de sus poses adecuadas, de sus expresiones para cada uno de los momentos escénicos, procurando siempre que aquéllas y éstas tengan la belleza como primordial característica.

* * *

Tengo por costumbre inquebrantable fiar a la inspiración la plasticidad del personaje, cuyas *poses* son el resultado de mi propia concepción artística fundamentada de continuo con el recuerdo de un ademán, de un gesto, de una actitud, que mis ojos descubrieron en un cuadro, en una estatua, de las que tuve ocasión de admirar durante mi vida. De ese modo es posible que en algún caso mi labor sea imperfecta, defectuosa; pero tengo la firme seguridad de que el público ha de ver que es naturalísima y muy mía.

A propósito de esto. Yo tengo la pretensión de que mi «manera de hacer» no se parece en nada a la de las demás actrices.



Las imitaciones escénicas me parecen una demostración de insuficiencia artística. Admiro a las grandes figuras del arte; guardo para ellas en el fondo de mi alma una veneración sin límites. La gloria que han alcanzado para mí la quisiera; pero sinceramente declaro que nada me molestaría tanto como que de mí se dijera que trato de imitar la dicción, la plasticidad, la forma de representar de cualquiera de ellas; si eso se dijera de mí, creería que se me conceptuaba sin condición alguna para trasponer los límites de la medioeridad.

* * *

Por amor a mi arte y con todos los entusiasmos de mi juventud, he cultivado todos los géneros, desde el vaudeville hasta la tragedia, y puedo afirmar que con idéntico interés, con el mismo afán de ir a un éxito, estudio el personaje coquetón, ligero e ingenuo del vaudeville, que el intenso, vehemente y arrebatado de la tragedia. Eso sí, pongo mi mayor afán en esas obras que por su especialísima contextura se apartan de lo corriente.

En arte me considero cosmopolita por afición y por convencimiento; no admito barreras, no siento predilección por ningún autor, ni por ningún teatro determinado. Donde veo una obra dramática, sea española, italiana francesa o alemana, fijo mi atención sin tener en cuenta su procedencia, de ahí que mi repertorio sea variadísimo.

* * *

Tengo la pretensión de que mi "manera de hacer" no se parece en nada a la de las demás actrices.

He cultivado todos los géneros, desde el vaudeville hasta la tragedia, con idéntico interés y con el mismoafán de éxito.

Claro es que concedo el primer lugar a la tragedia, por el éxito que con ella he obtenido ante todos los públicos y ante toda la prensa, cuyos aplausos y cuyas alabanzas han contribuído en gran escala a cuanto soy en el teatro.

A este propósito me parece de gran oportunidad referir un hecho de mi vida artística que difícilmente podré olvidar nunca. Días después de haber leído la versión italiana del poema trágico de Hofmansthal *Elektra*, me ofreció Joaquín Peña una traducción que al catalán había hecho de la citada obra. La estudié con afán, con sincero entusiasmo, y concebí la idea de acometer la empresa de dar vida a la terrible hija de Agamenón. Me procuré los textos griegos, pasé noches enteras leyéndolos y componiendo mentalmente el tipo escénico, y cuando me consideré familiarizada con él, perfectamente impuesta de la difícil psicología del personaje griego, expuse a mi empresario mi ferviente deseo de hacer la *Elektra*.

Desde aquel momento empezó para mí una era de contrariedades y de molestias. Mi aludido

Las imitaciones escénicas me parecen una demostración de insuficiencia artística.



empresario ¡claro que no se trataba de Faustino Da Rosa! categóricamente me dijo que creía que la *Elektra* iba a ser un fracaso, mis compañeros me obsequiaron con sonrisas de incredulidad que yo descubría en sus labios, algunos críticos me calificaban de visionaria, en todos los círculos literarios y artísticos de Barcelona se decía que iba a acometer una empresa irrealizable...

Parecía que todos estuvieran empeñados en que yo no realizara mi propósito, temerario según todos y digno de ser intentado según me lo aconsejaba mi deseo y mis ideales artísticos. No tanto lo que decían, como mi firme resolución de no estrenar la obra hasta hallarme plenamente posesionada del personaje, fué causa de que yo no perdonara esfuerzo en el sentido de conocer, por medio de la lectura de distintos libros de historia y de numerosos comentaristas, todos los detalles que pudieran contribuir a ayudarme a la interpretación del mismo.

Y seguí estudiando, firme en mi resolución de llevár a la escena la heroína trágica y estudiaba con ahinco y trataba de poner mi alma entera en el recitado del poema de Hofmansthal, en el cual encontraba cada día mayor número de bellezas.

Y llegó el gran día, el día del estreno de *Elektra*, y ante un público que llenaba el Teatro Principal, encarné dicho personaje. Y al finalizar el espectáculo obtuve una de las ovaciones más grandes que yo he escuchado.

A partir de entonces, por *Elektra* siento todas mis predilecciones, y al estrenarla aquí, en castellano, avalorada por la brillantez del numen de Marquina, y ver que el público la aplaudía, he experimentado una de las satisfacciones más grandes de mi vida. Muchas razones tengo para estar agradecida al público de la capital argentina; pero si no existiera más que esa, que el recuerdo de la inolvidable noche del estreno de *Elektra*, mi corazón habría de guardar memoria imborrable, imperecedera, de Buenos Aires y de su público.

MARGARITA XIRGU.

Junio 30 de 1913.

En arte me considero cosmopolita, por afición y por convencimiento; no admito barreras ni siento predilección por autor ni teatro determinado.

Concedo el primer lugar a la tragedia, por el éxito que en ella he obtenido.

Sólo cuando me consideré familiarizada con el personaje, me decidí a representar "Elektra".

A partir de entonces, por "Elektra" siento todas mis predilecciones, y al estrenarla aquí, en castellano, avalorada por la brillantez del numen de Marquina, y ver que el público la aplaudía, experimenté una de las mayores satisfacciones de mi vida.

El 4 de julio y la colectividad norteamericana en Buenos Aires



Inauguración del monumento a Wáshington, ofrecido por la colectividad norteamericana a la República Argentina. — El palco oficial durante la ceremonia.



El monumento inaugurado. — El ministro de relaciones exteriores, doctor Bosch, leyendo su discurso. — El señor Zimmerman, hablando en nombre de la colectividad norteamericana. — El señor ministro de los Estados Unidos, pronunciando el discurso inaugural.



Baile de gala celebrado por la colectividad norteamericana, en conmemoración del glorioso aniversario de la independencia de su patria.



Recepción dada en la legación de Norte América, por el ministro señor Garret, en la tarde del 4 del corriente, con el mismo motivo.

UN CRIMEN SENSACIONAL

Una pesquisa original

«Linda» es una magnífica perra Collin, la que, como todo tipo del ideal purísimo de la belleza perfecta, acollara a sus clásicas facciones unos gramos de estupidez. No ha inventado el engrudo; y, como su dueño y admirador se emperra en enseñarle los tejemanejes de los canes policiales, ella comete errores y compromete los discretos *rendez-vous* de *high-class* que, como sombras dolientes y de lentos pasitos sordos, vagan por entre los manchones obscuros de la penumbra de la Avenida Sarmiento en Palermo a la fisiológica hora del vermouth de los maridos.

Pero, entre tantas imprudencias, vaya una pesquisa bien hecha que llevó a término en días pasados.

Eran las ocho de la noche; sus repetidos olfateos habían ya alejado las parejas más obstinadamente retardatarias. Los veredones desiertos, la calzada lisa y desamparada por el pampero que la barría: sólo un pequeño bulto obscuro en el suelo agigantaba su sombra bajo la luz cruda de dos carbones sin farol. «Linda» olfateó largamente: era un sombrero de copa todo magullado; por hacer algo, como aquel que se escupe en las palmas para emprender un trabajo, filosóficamente lo roció, y, con el hocico al suelo, partió derecha hacia la intersección de la próxima Avenida Alvear, desde donde, con cortos ladridos, llamaba la atención de su dueño.

«Linda» había descubierto un crimen, pero un crimen en gran escala, sensacional, una matanza. Piernas destrozadas, cabezas fracturadas, vientres obscenamente despanzurrados y entre tantos muertos, algún cuerpo maltrecho que todavía se agitaba, quizás en los estertores de la agonía y flébiles voces y lamentos como de ultratumba.

El dueño de «Linda», agradecido, la besó en el hocico; el primer ósculo casto que recibió esa perra no acostumbrada a esas recatadas nuances de topografías personales; y, satisfecha del deber cumplido, se acurrucó en un lado.

El hombre aterrorizado se acercó a uno de los que yacían en el suelo y que parecía poseer aún toda la lucidez de su espíritu. Era justamente el propietario del sombrero. Al querérselo poner en la cabeza un chorro de aserrín se derramó de su cráneo. El nuevo samaritano no se asombró por eso: de otras cabezas bien puestas y altivas había visto derramarse esa substancia.

Con el diálogo entrecortado por los sufrimientos del herido, empezó a hacerse la luz sobre ese gran crimen tan inverosímil.

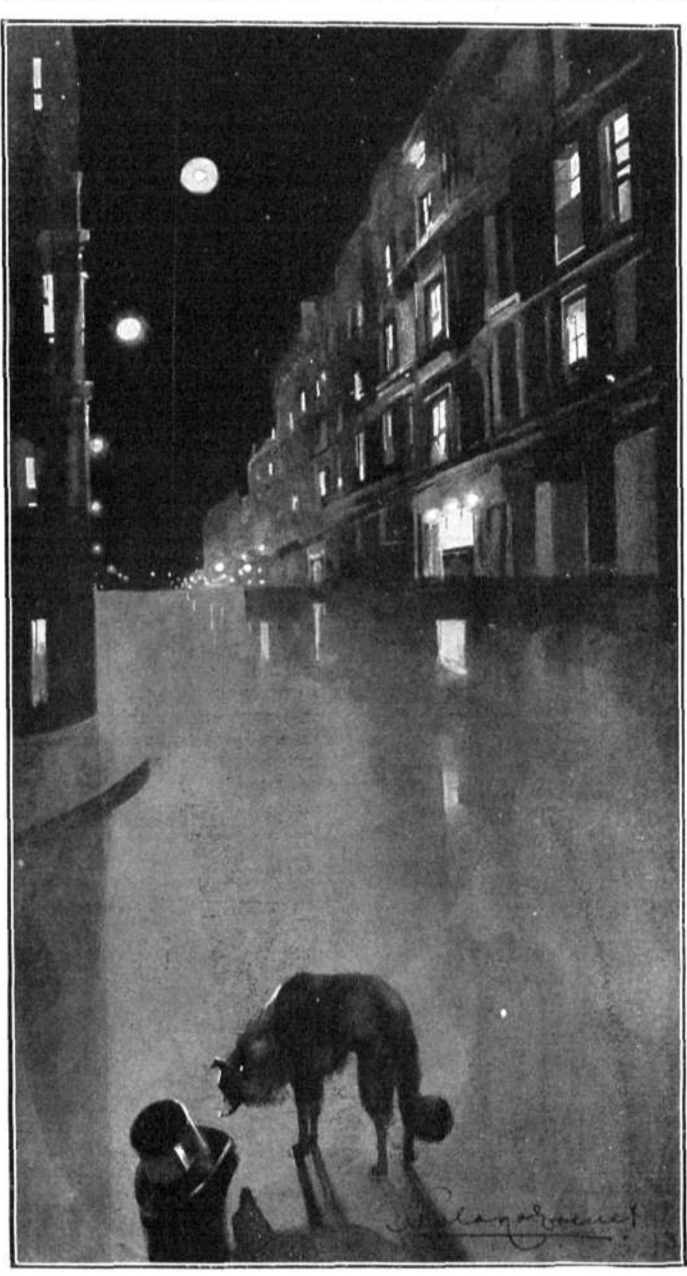
— Eramos quince, — decía el herido, — todos en la flor de la vida, alegres, elegantes. Veníamos aquí en automóvil. Nos esperaba una afluencia de pueblo con las autoridades a la cabeza. Nos llevaron al medio de la calzada, diciéndonos que nos iban a salvar la vida y con eso íbamos a merecer bien de los peatones; ¡tan fácil se nos hacía contribuir a la seguridad del género humano! Con ademán sincero, tan tranquilos nos decían todo eso que lo creímos; suponíamos que era un nuevo juego de sortija que iban a ensayar. Todos dimos el frente, impasibles, duros, seguros de nuestro aplomo y del que nos decían todo eso. Entonces los automóviles se engalanaron de un paraninfo o miriñaque; y como si un ataque de locura furiosa, una sed inextinguible de crímenes hubiese de repente aparecido en esos chauffeurs, con toda velocidad, en pleno pecho nos embistieron, nos pisotearon bajo las ruedas, nos arrastraron entre los ejes. Yo estaba cerca del cordón de la vereda, había allí muchas autoridades, y el criminal, para no matar a ellas, casi me salva. Cuando en una fracción de segundo ví todo eso creí que de los pechos de aquella muchedumbre apiñada saliera un ululato de horror y lo que oí fueron silbidos y risas; después quedé desvanecido; recién el frío nocturno me ha hecho volver en mí. Hace un rato pasaron dos vigilantes a caballo, nos miraron indiferentes y al alejarse oí a uno que decía: «¡Pobres muñecos!» Es toda la lástima que hemos merecido. Si me escapo de ésta ya no me arrastrarán más a la muerte.

Y mi dueño, el que me hizo, hacía un año que iba repitiendo: «Este salvavidas triunfará; esta invención mía es el huevo de Colón».

Bien lo pensaba yo con esta mi pobre cabeza de aserrín:

«El huevo de Colón es raro y difícil».

C. ONELLI.



Dib. de Málaga Grenet.

La llama

Nuestro país, que en punto a producción de cereales puede hombrear en las estadísticas con los más grandes del mundo, tenía una fuente de producción descuidada: la intelectual, y a salvar esa deficiencia se ha apresurado el metafórico doctor Sáenz Peña con un proyecto al que, pasados los días de holgorio en Tucumán, pondrá el visto bueno el Congreso.

Por ese proyecto surgirán, con la misma fecundidad que las zanahorias y las papas, las obras maestras de la literatura y las científicas. No habrá genio ignorado que no aspire a esa gloria tangible en pesos moneda nacional, que la magnanimidad del doctor Sáenz Peña ofrece a los que atesoren fósforo suficiente para ubicarse en la inmortalidad. Nada ha escapado a la penetración y sabiduría de don Roque «El Ceremonioso». Para fomentar la producción intelectual ha recurrido al abono, lo mismo que en agricultura; pero al abono de 30, 20 y 10.000 pesos para premiar las tres mejores producciones que aparezcan anualmente. Como las cantidades son respetables, *sobre todo* tratándose de literatos y de sabios, nos imaginamos los volúmenes en germen. Ya vemos a los poetas encomendándose a las musas, mendigándolas consonantes para dar salida al chorro de poesía que, como otro pozo petrolífero, surgirá de sus caletres. Los prosistas, habrán caído a estas horas sobre las inmaculadas cuartillas, llenándolas de pensamientos para forjar una historia, para hacer un cuento, para filosofar sobre la necesidad de asegurarse el sustento. ¿Y los hombres de ciencia? Ah, esos estarán desde ya, con el ojo puesto en el microscopio, descubriéndonos un nuevo microbio del que nos contarán su vida y milagros en un tomo de 400 páginas, por lo menos, y con la ilusión de que lo compre el Estado. Otros, rodeados de números, nos resolverán cualquier ecuación que dé por resultado ganarse el primer premio.

Estamos seguros que, al anuncio de tal novedad, los libreros han dado salida a cuanto libro poco conocido se apolillaba en sus estantes para surtir de materia prima a cuanto intelectual vaya a optar a los premios. De sobra sabemos el génisis de muchos libros, en los que ha colaborado por igual ora la pluma ora la tijera; porque es un gran recurso el de las citas, para justificar las ideas más descabelladas. Libro hay que, a sacarle la substancia tomada de otros autores, quedaría en esqueleto, enseñando el índice, los capítulos, el nombre del autor y a veces el retrato.

Pero no prejuzguemos, quién sabe si el genio que no brotó por generación espontánea hace su aparición atraído por los 30.000. El dinero todo lo puede, y tan lo ha pensado así el señor Presidente que, valiéndose de ese recurso, piensa darnos anualmente una buena cosecha de producción intelectual.

Le aseguramos un éxito en cuanto a cantidad; ahora respecto a calidad, exceptuando a los muy poco que conocemos por haberlos visto retratados, que no por haberlos leído, no es fácil que tengamos ninguna sorpresa.





del genio

La víctima de este fomento a la producción intelectual va a ser la comisión encargada de la calificación de las obras; nos la imaginamos en funciones: aguantando diariamente ochenta o cien visitas de postulantes a la inmortalidad, recibiendo miles de recomendaciones de todos los papás que creen tener en casa un genio. No nos extrañaría que la política se mezclase en el asunto y quisiera disponer de correligionarios premiados.

¡Y como consecuencia de todo esto, la cantidad de ateneos que veremos fundarse; me temo que vayan a desalojar a los almacenes!

Pero dejando de lado la parte bromista, no nos extrañaría nada que entre los que gozasen de premio, surgiera un tapao. Un pozo de ciencia que ignorábamos, un mónstruo que con su ciencia o literatura nos deje boquiabiertos.

Algunos conocemos que, si lanzaran su saber a la circulación, darían que hablar, que si se destaparan en prosa o verso, nos legarían algunos volúmenes con los que, llegado el caso, podríamos nivelar una mesa renga

Si el señor Del Valle se atreviera y diese al público «El Manual del perfecto rematador, para uso de groupies y demás gente de martillo», ¡qué vacío no vendría a llenar! Si el doctor Crotto publicase «Sus memorias», si el hombre se acordase de todo lo que le ha pasado en su vida, ¡qué poema! Si Palacios publicase un «Tratado sobre la alopecia», ¡cómo desaparecerían muchas melenas! Si Bosch diera a la circulación un «Ghota Americano», donde constase el origen incásico de nuestros gobernantes, ¡qué éxito diplomático! Si Mujica lanzase al público un libro titulado «La batata» — su cultivo y sus cuidados ministeriales, — ¡cómo iba a agotarse la edición! Si Del Pino diese a la estampa «El Manual del tirador», en prosa y verso, ¡qué éxito patriótico! Si del Barco nos escribiese un estudio «Sobre el origen de la tonada cordobesa», ¡cómo nos aclararía ese misterio del interior! Si Ramos Mejía, firmase algo sobre «Ferrocarriles», ¡qué estudio asombroso! Si Gallo nos diese un libro estudiando «La vida de las aves de corral», sería de un resultado radical para la avicultura. Si Villanueva, como el Marqués de Bradomín, nos improvisase una «Sonata», ¡cómo se leería el libro por los viejos alegres! Si Ugarte nos comentase la Constitución a su modo, ¡qué de sorpresas, qué de emociones!

Y nada tendría de extraño que lo que apuntamos aquí resultase una realidad, porque, francamente, por poder poner en las tarjetas: «Fulano de Tal, primer premio de producción intelectual», cualquiera es capaz de escribir una barbaridad La llama del genio servirá para iluminar muchas cabezas que hasta hoy las teníamos por modestas peladas, y la producción intelectual aumentará tan notablemente, que los estantes de las bibliotecas se hundirán al peso de tanta ciencia.

ANGEL BUENO

Dib. de Alonso.





Aniversario del fallecimiento del doctor Leandro N. Alem. — El sepulcro del prohombre del radicalismo con su guardia de honor, el 1.º del corriente. — **Festival.** — Aspecto del Prince George's Hall durante la fiesta celebrada por el Liceo de Señoritas y el Colegio Nacional «Nicolás Avellaneda», con motivo del aniversario patrio. — El señor Arturo Rizzolia, que hizo uso de la palabra. — **Conferencia.** — El señor Ricardo Rojas, inaugurando sus conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras.



Festival del Colegio del Salvador. — Alumnos que desempeñaron los varios números del programa de la fiesta que dió el Colegio del Salvador, en su salón de actos, el 5 del corriente, con motivo del aniversario constantiniano. — **Obsequio.** — Obra de arte con que han sido obsequiados, por nuestra municipalidad, los concejales montevideanos que vinieron para las fiestas patrias. — **Partida de Salvador Rueda.** — El poeta y algunas personas de su relación que le despidieron a bordo.



Colegio Nacional Manuel Belgrano. — Concurrencia que asistió a la fiesta dada por este colegio en el Prince George's Hall, festejando la fecha patria. — **A beneficio del Asilo de Nuestra Señora de Lourdes.** — Parte de la concurrencia que asistió al festival organizado a beneficio del mencionado asilo.



Colonia Croata. — Aspecto del comedor del vapor «Eolo», durante la fiesta que dió a su bordo la colectividad croata, con asistencia del ministro de Austria. — **Le donne italiane.** — Grupo de concurrentes a la fiesta celebrada el sábado pasado por esta sociedad.



Regreso del embajador Láinez. — Don Manuel Láinez y su esposa, a bordo del vapor que les ha traído de regreso a Buenos Aires, pocos instantes antes de desembarcar. — **Visita de la Sociedad Argentina de Higiene Pública al subterráneo.** — Los visitantes en uno de los coches provisorios. La comitiva esperando el instante de comenzar la visita.

El diputado doctor Gallo, en la intimidad

—¡Caretas, Caretas,... papá, mamá! Y al anunciarnos, un chiquilín rubio, de ojos azules, fué llenando de escándalo la casa.

En su despacho particular, el doctor Vicente C. Gallo, trabajaba. ¿Es necesario presentarle a nuestros lectores? Ante una pila de expedientes y cartas, apenas si asomábase su figura, confusa por la semiobscuridad del aposento. Una amplia biblioteca, atestada de libros, cubría una de las paredes laterales. Cuadros al óleo de personajes históricos y leyendas patrias distribuídos caprichosamente. Sobre el escritorio, un pequeño busto de Napoleón, y un bronce del doctor Aristóbulo del Valle, sobre un armario.

—¿Mucho trabajo, doctor?

—Sí, mi amigo... No me pertenezco... Por un lado el congreso, por otro, el comité... Mi estudio... Los asuntos particulares y... los recomendados, amigo, los recomendados!

—¿Recomendados políticos?

—De toda clase. No es que me queje, ¿eh? Disp[illegible]o de la mejor buena voluntad en atenderles, pero... son tantos, que... francamente...



Un retrato curioso: el diputado radical cuando contaba un año de edad.

—Molestan...

—¿Pero, no quiere ver el jardín? Es un proyecto de tal, pero hay mucha luz y más aire...

Un amplio patio bañado por luz plena. Muchas plantas, y, al fondo, un gimnasio...

—Cuando abro un paréntesis a la labor, vengo aquí con los chicos. Jugamos todos, y hasta suelo subir a este aparato... —Una diminuta calesita.

—¿Es usted buen jardinero?

—Para cuidar de las plantas y las flores, no; pero, para apreciarlas, sí. Este es mi amigo más íntimo, esta vieja higuera que ve usted: yo mismo la podo, y yo mismo cosecho sus frutos, bastante exquisitos, por cierto...

El diálogo vino a interrumpirse con la algarabía de seis diablillos, todos rubios.

—Estos también me roban tiempo... Cinco mujeres, y un varón... Este se llama Vicente, como yo. Es un perverso: ya manda en la casa...

—Papá, papá: ¿Juguemos al colegio?...

—¡Chí, chí! ¡Al colegio papá!...

—Un momento, doctor... Quietecitos, nenes...

El doctor Vicente C. Gallo, junto á su biblioteca.

Así, como si estuvieran todos ustedes jugando... ¿A qué? ¡Sí! ¡Al colegio!... Ya está...

Después del fogonazo, gritos y desbande general de los niños.

—Mire, amigo: este es un retrato que conservamos cariñosamente... Aquí tiene mi aspecto de cuando tenía yo un año de edad...

—¿Vieja la fotografía, eh?

—No tanto, no tanto...

—Si no es indiscreción, doctor, ¿puede usted hacerme el favor de decirme cuál es su edad?...

—¿Mi edad? No interesa a nadie... Tengo ... la que aparento. Ya sabe usted que el refrán lo dice: «cada uno tiene la edad que representa». Pero soy joven, en mi vida y en mis entusiasmos, en mis obras y en mis afectos.

Ante la mesa de trabajo



El diputado con sus hijitos.

En el jardín.

El diputado radical nos habla de su doctrina política, con efusión confidencial, sin mímica y sin escalas de tono, haciendo bailar sus ojillos tras el robusto cristal de los quevedos. Al nombrar al doctor Alem, su pequeña figura se hiergue.

Luego, nos revela el secreto de su nutrida biblioteca. Después, leemos diplomas y examinamos óleos. Recorremos el «hall», la sala, el comedor, todo alhajado con sencillez artística, y poblado por la dulce alegría de voces infantiles. Son las diez y media de la mañana, y el doctor Gallo, dispónese a trasladarse a su estudio.

—Soy un cronómetro: no me pertenezco, amigo, no me pertenezco.

—¿Puntual y asiduo?

—Así es; no falto nunca a mi trabajo.

Aquí irrumpe con más fuerza la algarabía de los seis diablillos.

Todos quieren besar a papá: y hay que satisfacer a todos...

CARLOS SCHAEFER GALLO.

DE TUCUMÁN

El trágico suceso de la Penitenciaría

El sábado anterior se produjo en la Cárcel Penitenciaría de Tucumán un hecho del que resultaron varios muertos y numerosos heridos. Había habido tirantez entre los presos y los guardianes, pero no se creía en un motín. Sin embargo, se produjo, y dice el jefe de la cárcel que cuando él tuvo conocimiento de que los presos se negaban a asistir a los talleres y acudió a la Penitenciaría lo recibieron de tal modo que tuvo que hacer penetrar en el pabellón a unos bomberos armados. Estos, atacados por los presos, recibieron de su jefe la voz de fuego y obedecieron; resultaron varios muertos y algunos heridos. Los presos, por su parte, dicen que su actitud obedece a que se les tenía sin comer y a que, por más que protestaban, no les hacían el menor caso. Por la completa nota gráfica que publicamos, podrá el lector darse cuenta de varios detalles que omitimos.



Don Leandro M. Araoz, director de la Cárcel Penitenciaría de Tucumán; don Cristóbal Arago, comandante del cuerpo de bomberos, que dió la orden de fuego; José R. Vives, teniente 1.º de bomberos, que estaba de guardia en la cárcel.



Aspecto del pabellón central de la cárcel, después de los sucesos. — Boquete que se encontró después del tiroteo y que se cree fué abierto para huir al pabellón 2, de las balas de los bomberos.



Cleofe Diaz, muerto de un bayonetazo. Estaba condenado a 15 años por homicidio.

Miguel Barolo, la primera víctima. — Muerto de un balazo, en el interior de la celda.

José Marcial Paz, muerto de un balazo. — Estaba condenado a 20 años de presidio.



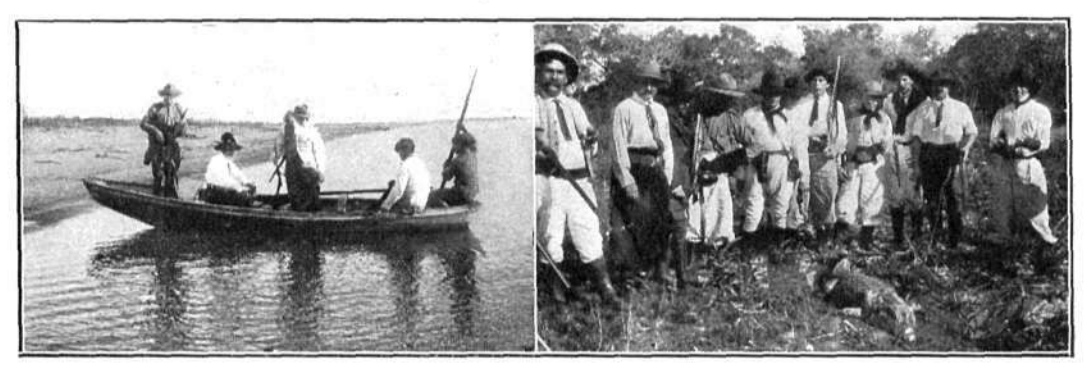
Los muertos: José Demetrio Ibáñez; José Manuel Paz; Lorenzo Tallone, jefe del motín; Aníbal Cleofe Diaz, Eleuterio Beltrán.

Los heridos: Manuel Barraza, Francisco Galván y Nicolás Cisterna.

Cazando yacarés en Corrientes



El tiro de gracia a un yacaré ya herido, en el momento de izarlo a bordo. — Un yacaré a la orilla del río. — Subiendo a la costa un yacaré muerto por el barón Demarchi.



El barón Demarchi y los señores Alkaine y Roca, dirigiéndose en canoa a buscar a los yacarés.

Los cazadores contemplando el yacaré, después de su cacería.

Inauguración de la Ciudad de Invierno



Grupo de familias paseando por la terraza del Hotel Continental. — El ingeniero Basaldua, pronunciando el discurso inaugural de la Ciudad de Invierno.— El ministro Garro, el gobernador de Corrientes, doctor Vidal, y otros, contemplando el panorama del río.



Aspecto del hotel.— Ante la escalinata: los gauchos que estuvieron a visitarlo.

Parte de los concurrentes al baile de gala celebrado en los salones del hotel, con asistencia del ministro Garro, el gobernador Vidal, el doctor Luro y otros.

TEATROS

Zacconi. Concluída la serie de funciones de la compañía Xirgu, empezó a trabajar en el Odeón la compañía dramática italiana de Ermete Zacconi. El gran artista es uno de los que más han logrado impresionar y conmover al público de Buenos Aires. Es, entre los actores italianos del día, sin discusión, el que se halla en la plenitud de sus facultades. Los recuerdos que dejara de su anterior visita a nuestros escenarios, así como sus triunfos actuales, llevan al Odeón concurrencias numerosas, que no se cansan de admirarlo y aplaudirlo. Talento múltiple y siempre superior, artista insuperable en la veracidad del detalle como en lo que podríamos llamar su capacidad emotiva, apenas sale a escena la llena, sin que ello quiera decir que lo hace en desmedro deliberado de sus compañeros de trabajo. Zacconi es un artista vehemente; pero su vehemencia está sabiamente limitada por un arte que no desperdicia nada sin insistir demasiado en nada. Su creación del héroe de *Los espectros* es sencillamente maravillosa. El estudio minucioso e inteligente de los síntomas patológicos del terrible mal, lo ha llevado a los últimos extremos; pero, por encima de eso, está la vida moral del personaje, las torturas de su espíritu, más dolorosas que las de su cuerpo, que se traducen en un arte delicado y fuerte al propio tiempo, que agarra al espectador y lo mantiene pendiente, hasta la angustia, del desarrollo del lúgubre drama. Y en otros géneros, hasta en la comedia sencilla, Zacconi siempre aparece superior. Los espectáculos del Odeón, en que acompaña a Zacconi una buena *troupe*,



La señora María Barrientos en el papel de Rosina de «El Barbero de Sevilla», del que es extraordinaria intérprete.

Inés Cristina, primera actriz de la compañía Zacconi.

El gran actor Ermete Zacconi, que actúa en el Odeón.

alcanzan así, en cuanta obra interpretan, las alturas del arte más elevado.

Colón. Durante la anterior semana, constituyó el principal suceso en este teatro la representación de *El barbero de Sevilla*, la siempre lozana y agradable partitura de Rossini, piedra de toque, donde las más famosas sopranos ligeras han puesto de relieve sus facultades. María Barrientos puede resistir con todas la comparación y aún hacer olvidar el recuerdo de las más célebres, pues su *Rosina*, como caracterización del personaje y como interpretación musical, es una creación verdaderamente artística. Tuvo por digno compañero un *Fígaro* muy bien entendido y excelentemente cantado por el barítono Stracciari.

Nuevo. Con el éxito que viene acompañándole desde que escribe para el teatro, ha hecho representar don Felipe Sassone, en el Nuevo, una obra titulada *La verdad del corazón* en la cual el público ha encontrado las mismas cualidades, quizá en mayor proporción, que en sus obras anteriores. Sobre todo, en el manejo del diálogo, el señor Sassone realiza progresos evidentes, que es lástima no encuentren siempre plena correspondencia en los artistas que representan sus obras.

LAS TRES PRIMERAS TIPLES DEL VICTORIA



Señorita Presentación Nadal, tiple dramática.

Señorita Margarita Díaz, tiple cómica de la compañía Casals.

Señora Aida Arce.

Tiples de Zarzuela.

En los teatros de zarzuela, dentro de la relativa importancia que tiene el género en el arte, se destacan algunas figuras que, ya sea por sus condiciones y aptitudes, ya por su belleza, gozan de la admiración y simpatía del público aficionado a esos espectáculos.

En el Victoria funciona la compañía de Casas, en cuyo elenco figuran las tiples Aida Arce, Margarita Díaz y Presentación Nadal, cada una de las cuales en la esfera de su actuación, obtiene buenos éxitos.

En el Avenida, la señorita Caridad Alvarez contribuye, con su arrogante belleza y con sus dotes, a realzar los espectáculos vistosos, en que la empresa ha basado su negocio y que tienen sus adeptos en las personas que acuden al teatro, más que para satisfacer anhelos de arte, para solazarse y distraerse.

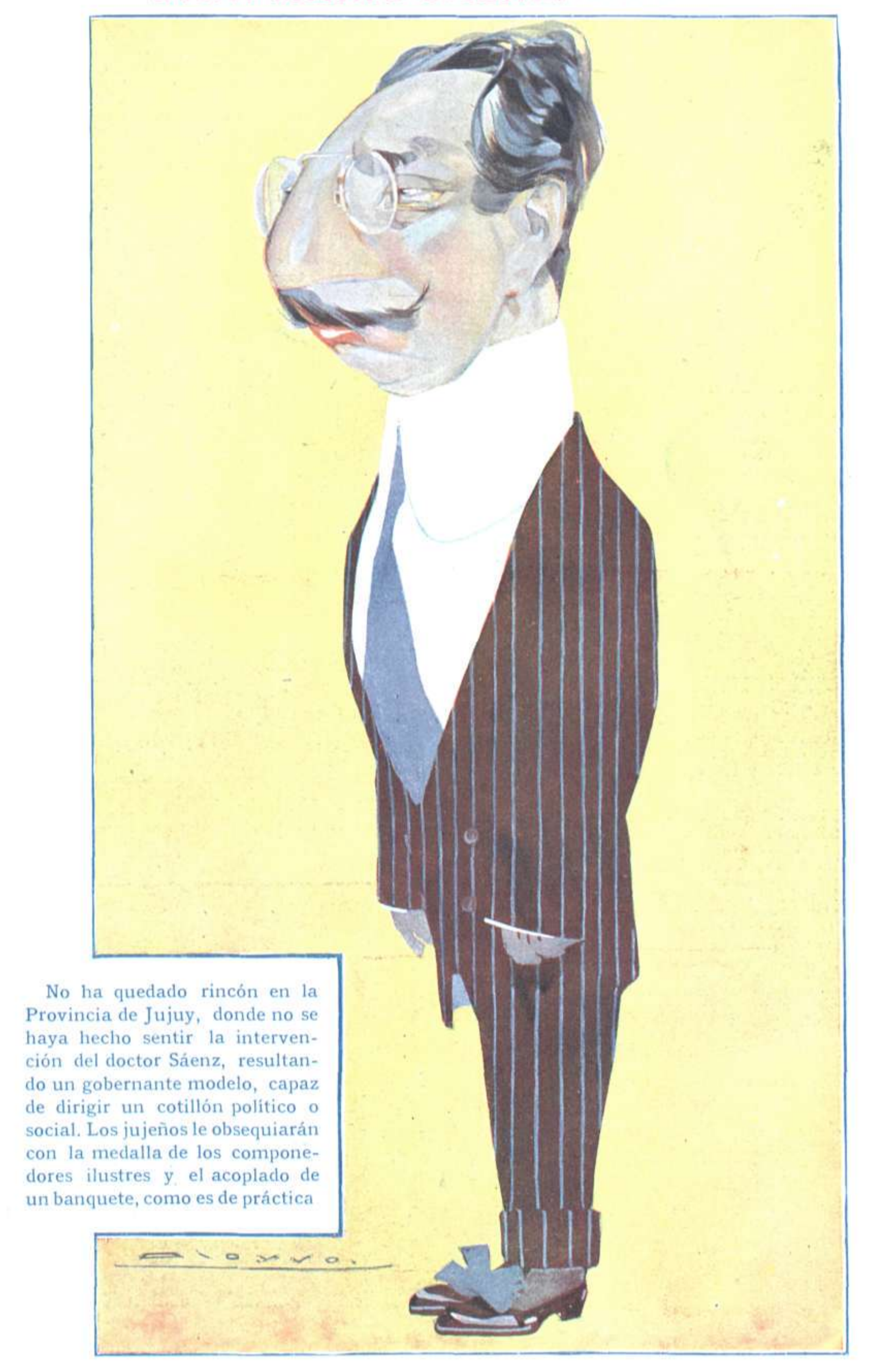
San Martín. Ha debutado con éxito en este teatro la compañía de zarzuela española «Ciudad de Turia» y ha congregado, las noches que ha actuado hasta ahora, a los amigos del viejo repertorio de zarzuela. Verdad es que *Marina* y *La tempestad* son obras que todos conocen y que aburren de puro conocidas, pero no es menos cierto que cuando son bien interpretadas, — y este es el caso de la *troupe* del San Martín, — se oyen todavía con gusto.



Señorita Caridad Alvarez, primera tiple cantante del teatro Avenida.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Doctor MARIO SAENZ, por ALONSO



No ha quedado rincón en la Provincia de Jujuy, donde no se haya hecho sentir la intervención del doctor Sáenz, resultando un gobernante modelo, capaz de dirigir un cotillón político o social. Los jujeños le obsequiarán con la medalla de los componedores ilustres y el acoplado de un banquete, como es de práctica



La antigua ofrenda

Señora: yo vengo de lejos y vengo
buscando a la dama de ilustre abolengo,
de labios de grana, de altivo perfil,
de rubios cabellos, rubios como el oro,
que guarda en sus arcas el monarca moro
allá en su palacio, de plata y marfil.

Señora: yo traigo la espada ceñida,
la guzla templada y en ella dormida
la cántiga que habla de un viejo dolor,
la cántiga que habla de suaves amores
de tiernas doncellas, reales trovadores
que ensayan su ronda nocturna de amor.

Señora: es mi espada de rico Toledo,
es fuerte mi brazo, y nunca del miedo
guardó ni una sombra mi fiel corazón;
mi guzla es sonora y sé en un arpegio
entonar un blando, dulce florilegio:
yo os brindo mi espada, también mi canción.

Yo tengo, Señora, quinientos jinetes
que aguardan mis señas y en los minaretes
del viejo castillo, cien arqueros hay:
decid una sola palabra, Señora,
y bronca resuena mi trompa sonora
y bajan al valle mis fieles y ¡guay!

¿Queréis que en la noche tejida de plata
entone su amable, gentil serenata
mi paje que sabe canciones sin fin?
Canciones que tienen reflejos de estrellas,
canciones que cuentan de las flores bellas
los bellos amores de rosa y jazmín.

. . . .
. . . .
. . . .

—¡Sin duda os parece mi gesto anticuado!—
yo soy una sombra del tiempo pasado
envuelta en un vago misterio de amor:
y arrastro conmigo la vieja leyenda
y arrastro conmigo la galana ofrenda
del rey caballero, del rey trovador.

Y os rindo, Señora, mi fuerte rodela,
mi blanco penacho, mi dorada espuela,
mi guzla sonora, mi espada leal;
y de mis blasones, la valiente historia
y de mis batallas, la sangrienta gloria
y de mis troveros, la trova inmortal.

Alfredo Ghiraldo.

REGANDO

Miraba el fondo de la corriente
que se desliza por mi heredad,
con ansia viva de ver de frente
la misteriosa fecundidad.

Valles, colinas y firmamento,
en el contraste de su quietud,
al agua daban un movimiento
de ser consciente, de plenitud.

Olor a vida y olor que alela
es el perfume de su humedad,
olor a rizos de una pucela
y olor a senos en pubertad.

Ruido de roces y discreteos
hace del árbol en la raiz,
rumor de besos y bisbiseos
y de caricia generatriz.

Iba la acequia llena de azules
aguas del lago Nahuel-Huapí,
anaranjadas por unos tules
de cielos tintos en carmesí.

Mientras las aguas daban sus riegos
a mis labranzas, vi la visión
de unos cristales volcando fuegos
sobre mi tierra de promisión.

Y vi la vida bien cara a cara,
y vi su flanco leve y gentil:
la vi desnuda cual si nadara
como un reflejo su ágil perfil.

En los hoyuelos de sus mejillas
y en sus cabellos de tornasol,
conduce el pólen y las semillas
predestinadas ya por el sol.

Se hinchan los surcos cuando su frote
les humedece la seca piel,
y se presiente que en cada brote
palpita un beso lleno de miel.

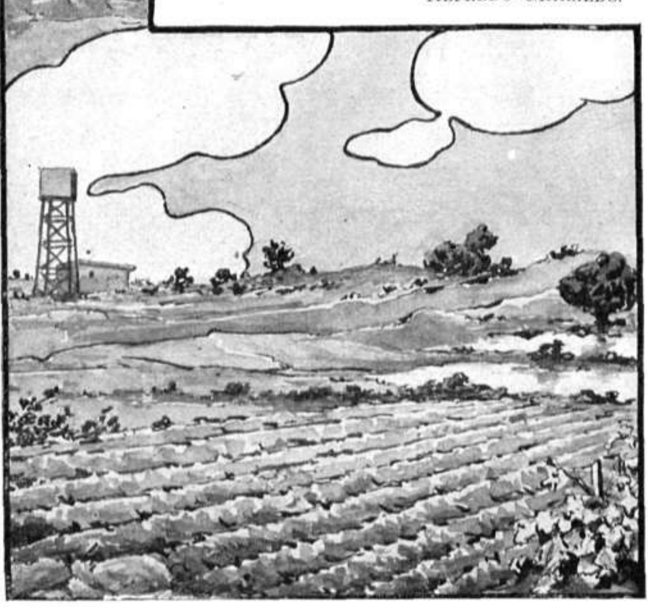
Siempre jugando como una niña
espumas riega bajo el parral,
mientras yo sueño ver que la viña
hincha sus senos sobre el cristal.

Sueño que en esa pequeña chacra
guardo del cielo la inmensidad,
y que en el fondo de su agua sacra
cincela estrellas la eternidad.

Eduardo Talero.

«La Zagala» Neuquén, 1913.

Dib. de Sanuy.



¿Tenemos una diplomacia?

por MANUEL UGARTE

Para "Caras y Caretas"

Una de las cosas que más nos perjudican, es que no tenemos juventud joven. Desde que un hombre empieza a descollar entre nosotros por cualquier causa, se le provee de un puesto rentado y resulta conservador y dormido como los demás. Faltan los caracteres y los cerebros independientes que en otros pueblos viven una verdadera juventud combativa, exagerando unas veces, equivocándose otras, ardiendo en su propio fuego; pero iluminando a la patria con el resplandor de sus optimismos, sus entusiasmos y sus rebeliones.

Esta ausencia de una gran fuerza de contralor que pese sobre los gobiernos y los lleve a renovarse, a sobrepujarse y a estar a la altura de las necesidades de cada momento, es quizá la causa de que tenga que contestar negativamente a la pregunta que me hace CARAS Y CARETAS. Si por diplomacia entendemos un ministerio de Relaciones Exteriores y una lista pomposa de ministros acreditados al azar en las diversas capitales del mundo, catalogando a éstas según los atractivos que ofrecen al diletantismo de los agraciados, no cabe duda de que tenemos una diplomacia; pero si por diplomacia entendemos una orientación, un plan, un propósito superior al cual se subordinan los individuos las acciones y la marcha internacional del país, hay que confesar dolorosamente que no tenemos diplomacia.



En una república que se transforma día a día, que cobra portentoso empuje, que se eleva sin cesar hacia cumbres cada vez más gloriosas, sobrevive una concepción pueril de lo que debe y puede ser nuestra acción en América. La natural suspicacia que en los comienzos de la nacionalidad nos llevó a observar con recelo la acción de los vecinos inmediatos, persiste, forzadamente y a destiempo, en nuestra vida moderna, como un detalle anticuado y ridículo que lo absorbe todo. El muchacho ha crecido, se ha hecho hombre y los pantalones siguen siendo cortos. Nuestra acción es encogida, ensimismada y pequeña. Parece que la mirada no abarcase más allá de los pueblos limítrofes, parece que el espíritu no se levantase hasta una concepción mundial, parece, en fin, que sacrificásemos todo noble y alto propósito al deseo enfermizo de crear artificialmente en América, dentro de nuestra raza, cerrando los ojos para no ver las realidades generales, una pequeña Europa de manicomio con el fin de jugar a las grandes naciones, sin más objetivo que rendir tributo a la suprema debilidad: copiar; y no adaptar.

En vez de encararnos directamente con los términos de la ecuación nacional, queremos dirigir nuestra acción de acuerdo con factores extraños.

Eso en lo que respecta a las direcciones; en lo que se refiere al personal, el caso es peor aún. Hay honrosísimas excepciones, sobre todo entre los recién llegados, pero en conjunto nuestra representación es ineficaz y hasta nociva para los intereses del país. Convendría empezar por difundir la noción exacta de lo que es diplomacia. Los puestos no se han hecho para los hombres, sino los hombres para los puestos. El país no distribuye canongías, ni ubicaciones agradables para los políticos en entreacto o para los mundanos amigos de la pompa social; el país impone responsabilidades a los que lo representan, les exige tacto, perspicacia, laboriosidad y un espíritu flexible que les permita plegarse a las costumbres de la zona en que actúan, ganando las simpatías generales.



Cuando vemos que las harinas norteamericanas llegan hasta Bolivia, cuando medimos la prodigiosa indiferencia de los hombres que en un siglo no han sabido sacar partido de nuestra situación ni han tenido la más vaga idea de lo que las aduanas y los ferrocarriles significan en la política internacional, cuando contemplamos el peregrino espectáculo de una América abandonada, donde los hechos y las situaciones crecen al azar, como la maleza de los trópicos, llegamos al triste convencimiento de que si este país ha avanzado y ha alcanzado prestigio, ha sido casi apesar de las almas irresolutas que a menudo lo conducen.

Puedo hablar libremente de estas cosas porque como nunca he aceptado ni pretendido el más leve honor, como no aspiro a ningún cargo público, nadie me acusará de poner en la crítica el deseo de perjudicar a determinados hombres, con el fin más o menos lejano de substituirlos. Es más. Al hablar así me hiero yo mismo en algunas de mis amistades, pero hay que llegar a la evidencia de esta verdad elemental: primero está el país y después los individuos.

Chile, y sobre todo el Brasil, han tenido siempre una concepción más exacta de su situación en el continente. Durante el curso de mi viaje lo he comprobado a menudo. ¡Oh, nuestra diplomacia! Un campesino que se acerca por la primera vez al poblado para vender un caballo cojo luce más malicia, más previsión, más conocimiento de los resortes humanos, es más diplomático en fin, que la mayor parte de los profesionales que tienen una rara inclinación a lucir en el extranjero superioridades absurdas, despertando las legítimas susceptibilidades de los pueblos ante los cuales debieran aparecer como amigos. Triste es decirlo, pero la mayor parte de ellos salen a exhibir, a empujar, a pasear su propia vida; son raros los que tienen la impresión de que no son más que representantes y de que deben trabajar por el país y para el país, haciendo abstracción de sus minúsculos intereses y sus vanidades microscópicas.

Hay, además, otro problema grave. Hace diez años, yo lo recuerdo perfectamente porque en esa época me hallaba en Buenos Aires, existía la fraternidad más cordial y profunda entre los argentinos y las colonias europeas. Hoy se han entibia-

do de una manera visible esas tendencias. Insensiblemente, como se retira el mar de las costas, se han ido retirando aturdidamente los corazones de los grandes conjuntos que nos dieron la prosperidad, para favorecer más y más, sin reciprocidad ninguna, a los Estados Unidos. Es algo así como la demencia de las mujeres que, arrebatadas por una racha de sombra, rompen con su familia, se indisponen con sus amigos y se alejan de todo lo que verdaderamente las quiere, para no creer más que en las sutilezas del aventurero que debe burlarlas.

Y hay que ignorar de una manera absoluta el carácter de la política imperialista de los Estados Unidos, para no comprender que así empieza siempre la acción invasora que da los resultados de Honduras y de Nicaragua. Al lema de «aprés moi le déluge», que parece ser la filosofía de algunos, debemos oponer el propósito de sacrificarlo todo a la nación.

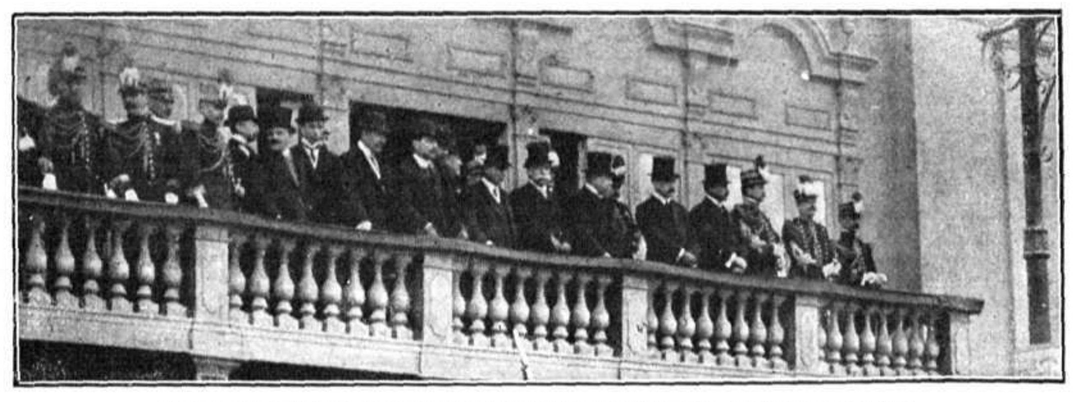
Mi jira me ha permitido ver de cerca muchas cosas. La mitad del continente tiene la cara vuelta hacia el sur, esperando del A. B. C. un gesto, una promesa, una esperanza. ¿Qué vamos a hacer? ¿Encogernos de hombros y universalizar la decepción, que puede transformarse en hostilidad? ¿Qué piensan nuestros dirigentes? Somos ya, hoy, una fuerza efectiva en el continente. ¿De qué nos serviría la riqueza y el triunfo, si no sabemos utilizarlo en favor de la justicia y de la verdad, que en este caso coinciden y se confunden con el engrandecimiento propio? Cuando se posee un automóvil, no es para contemplarlo y caer en éxtasis, sino para subir, ponerlo en marcha y andar...

La Argentina tiene intereses y responsabilidades y debe reaccionar contra la ingenuidad aldeana que es hoy la distintiva de su política. Salta a los ojos que los Estados Unidos no pueden ver con complacencia que se levante en el sur una gran fuerza capaz de difundir sus productos y de ser núcleo de atracción en el continente. Todo su esfuerzo tiene que tender a anularnos políticamente y económicamente, a desviar o a captar nuestra influencia y nuestra riqueza. Pero, al paso que van las cosas, sólo llegaremos a comprender una combinación tan elemental, cuando el desastre sea irremediable...

MANUEL UGARTE.

Dib. de Alonso.

La jura de la bandera en Lima



El balcón del palacio de gobierno, durante el desfile de los soldados que juraron la bandera.



El presidente de la República, haciendo entrega de la bandera del regimiento de ingenieros.

Jurando la bandera el primer grupo de estudiantes del batallón de ingenieros.



Desde la Pampa

Una villa apacible, como una ciudad venerable, hasta donde no ha llegado el polvo y el tumulto de la democracia. En el árido arrabal, el rancho de paja y barro lima su contorno impreciso desafiando la sombra que hincha el aletazo del pampero... Disminuída en su contorno de árboles melancólicos, cargada con la convulsa joroba del médano, la llanura se adormece en una expresión antigua de soledad, que es la expresión del desierto. Por allá, limitando el borde horizontal de la loma, una sombra ligera como una nube se esfuma en la luz indecisa, — visión de la sobretarde,— que es «una alma en pena» o un cómplice de cuatrero que se fuga. Parece que monta un potro obscuro, brillante y sonoro, como el augurio siniestro que trotó en el corazón vencido del último centauro... Y, más allá, — en el límite augusto y trágico, en que embandera sus cúpulas, — la ciudad del oro y del fuego, surge en la decoración triunfante, evocada por la gran palabra lírica del taumaturgo, la sombra del modesto *Martín Fierro*, que aquí parece llenar todo el campo, como una clara noche tradicional. Y se ve, en la alucinación momentánea, cruzando la soledad desmesurada y cubriendo el horizonte, la silueta del *prófugo*...

—

El campo, todo estremecido como un gran corazón negro, bajo la negra noche, se llena de aquella única sombra... Y se siente pasar el tropel lejano y el leve rumor extranjero de las colonias diseminadas, como un florilegio cereal, en el jubileo de las campañas preñadas de trigos y de problemas agrarios, bajo un viento de fronda... Ah, si no fuese más que el miserere del viento en la unanimidad de los árboles... si no fuese más que ese ladrido de los perros hambrientos... si no fuese más que esa visión, — humana visión doliente, — que pasa... Pero... esa voz! Esa queja melancólica que viene, no se sabe de dónde, — del norte, del sud, del oriente, del occidente, — voz demasiado humana, que la ignorada mano arranca rascando el violoncelo de la muerte... Y mientras que se erizan los cabellos, — en una alarma astrológica complicada con el insomnio de la luna lívida, — el viento, inflando sus carrillos, sopla la flauta sonora y en el grave escenario del aquelarre campero, al pie del árbol legendario que se supone, tiene su desenlace el duelo rimado entre Santos Vega y el Diablo... Por la señal de la Santa Cruz!

—

A veces, — hay gente que se santigua todavía, — se ha visto cruzar por aquella loma, el alma de una vieja a horcajadas sobre una lechuza; y la silueta de un gran perro, magro y hambriento, que va husmeando por los caminos sin justicia, el corazón insepulto de los asesinados... Pero es, sobre todo en las noches bravas de tormenta, cuando se ve cruzar al galope airado la mascarada india, con sus cabezas empenachadas de plumeros y sus guturales gritos espeluznantes, rumbeando el sueño apacible de los potreros... Y no es extraño oir entonces, en la conversación siniestra que ampara la cocina del aquelarre, contar la narración medrosa, la voz descreída y emponchada de un presunto procesado en época más o menos remota: «ya no hay indios, ni aparecidos... Son gringos!...» Pero, es entonces, cuando asomándose al rancho sonoro en la tormenta, se ve venir por el camino, al trote, el rocinante de *Juan Sin Ropa*...

—

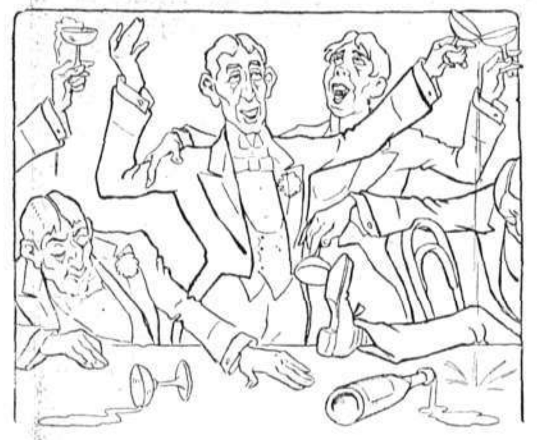
Entremos en la villa. Tiene algo del viejo, del vago perfume de otros tiempos, — cuando se abrió al sol de los días románticos, la flor del idilio agreste... Era trigueña...

Ahí está, — ardiente y soñadora, — sencilla «como una prenda entre los pastos tirada». Se la puede ver todavía con su percal humilde y su boca de clavel sangriento, al dar vuelta de un camino, en el dintel del rancho perdido en la vera del monte... Ahí estará... Mañana, como hoy, saldrá al camino riendo al automóvil que pasa, se despedirá a la tarde con un beso, del mocetón ladino que arrestaron por un animal vacuno, y por la noche, ante el cuadro de la Virgen María, rezará por el tata y por el alma de Martín Fierro...

Juan Julián Lastra.

Dib. de Fortuny.

Los banquetes y sus organizadores



Al ilustre patotero Pepito, para despedirle de su vida de soltero (hasta que pase la luna de miel) y vuelva otra vez a las tarras: Banquete con comisión para el organizador.



Al director del diario *El Alarido del Pueblo*, por haber sanado de un ojo... de gallo en la extremidad izquierda y poder ya tomar con facilidad la pluma para escribir: Banquete con comisión.



Por haber obtenido en la última exposición internacional la primera medalla de oro 18 garantido, por ser su cuadro el menos malo de los expuestos... a no venderse: Banquete con comisión.



Al genial escultor, por el triunfo obtenido al fin con su proyecto de monumento al *Diluvio Universal*, después de haber sido presentado por su autor en veinte concursos para conmemorar otras tantas fechas históricas distintas: Banquete con comisión.



Al aplaudido autor, por el colosal éxito conseguido, gracias a la claque, familia y amigos, con su última obra, arreglada de una francesa y con el argumento de otra inglesa y amoldada al ambiente nacional: Banquete con comisión.



Al inspirado maestro que compuso la música (que encontró algo averiada) de la anterior zarzuela, y que le salió tan popular y pegajosa que ya el público la cantaba antes que él la escribiera: Banquete con comisión

Dib. de Redondo.

Los consejos del general



IMPOSIBILITADOS de dedicarnos a la faena de mensurar un campo, por efecto de la lluvia que caía, nos congregamos, al amor del fuego, en la cocina de una rústica casa en las inmediaciones de Villa Mercedes.

Crepitaba la leña algo verde al arder y los troncos sarmentosos, envueltos en llamas, retorcíanse antes de convertirse en brasas o consumirse totalmente. Fuera, en la quietud de la tarde, distinguíase la campiña puntana, verde en unas partes y en otras cubierta de areniscos médanos, que producía la ilusión de un caudaloso río de terrosas aguas pobladas de líquenes.

Siguiendo la tradicional costumbre de nuestra gente campesina, hablábase en la reunión de hechos gauchescos; de sucesos ocurridos que, adornados por la rica fantasía de los narradores nos deleitaban, haciéndonos sonreir, muchas veces, con incredulidad, ante una verdad más o menos hiperbólica.

— Pues sí, mis amigos — decía Luis Cavila, quien se hallaba en uso de la palabra.—La historia que voy a referiros se relaciona con San Martín y con mi abuelo. De boca de mi padre la oí y aseguro que es exacta... Empiezo:

Mi abuelo era mendocino y carrero de oficio. Durante ocho años siguió como soldado las huestes del general San Martín en lucha contra los realistas. Encontrándose enfermo, en el Perú, desde hacía algún tiempo, por causa de unas fiebres intermitentes, que no lo abandonaron hasta su muerte y que agarró al desembarcar en Pisco, decidióse a pedir al libertador su baja del ejército... ¡Qué satisfacción debió de experimentar cuando, una mañana, en la orden del día, anunciósele que sería recibido por el general!... Y, así fué, en efecto. En su tienda de campaña halló al gran guerrero quien, al corriente de su petición, díjole estas palabras: «Juan Cavila, eres un soldado benemérito por lo que, en pago de tu lealtad y probado valor, concédote la baja que me solicitas. Eres libre y puedes marchar camino de la patria cuando lo desees. Como recompensa a tus servicios te entrego estas seis onzas y daré orden para que se te dé una mula equipada»... San Martín cumplió su promesa; pero cuando mi abuelo, por su indicación, vino a pedirle nuevas órdenes para marcharse con unos traficantes de ganado que seguían rumbo a Chile, halló al héroe de tan buen humor que, como última providencia, dióle tres consejos haciéndoselos abonar muy caros... Los consejos bien sencillos por cierto, puesto que eran refranes populares, costó a mi abuelo las consabidas seis onzas con que le pagara sus servicios quedando, por ello, el infeliz soldado, sin mayores medios para el largo e incómodo viaje.



«Bien, Cavila, — manifestóle el general.—Al darte estos tres consejos quiero que los observes puntualmente, porque te servirán de mucho en la vida.

El primer consejo es el siguiente: *Ver, oir y callar*. Nunca manifiestes tu opinión ante nadie, de aquello que veas, si no te la piden. Oye y calla, Juan... Dame dos onzas que bien este consejo las vale y escucha el segundo, que dice: *Rodear para no rodar*. No te precipites para salvar más pronto un obstáculo o hacer más corta una travesía. Si tienes dudas toma el camino más conocido que, aunque sea el más largo, llegarás primero. Vengan otras dos onzas y dame al mismo tiempo las restantes, pues es mi tercer consejo: *Meditar antes de obrar*. Y su comentario, que no te dejes llevar del primer impulso. Como no deseo que conserves de mí una mala opinión, en cambio del dinero que me has entregado, te doy estos tres panes de borona. Ellos no valen ni un real; pero procura conservarlos y no comértelos, por más hambre que experimentes, hasta no verte en Mendoza, en la compañía de tu mujer y de tu hijo. Cada pan lo he destinado a cada uno de ustedes. Ahora, en despedida, recomiéndote que cumplas las disposiciones de tu general».

Saludó mi abuelo, cuadrado militarmente, y fuése a su compañía para hacer los preparativos del caso, pues, esa misma tarde, al toque de rancho, emprendió su cabalgata en unión de los traficantes, llevando en sus alforjas de estameña los tres panes de borona que eran para él más sagrados y de más precio que si fueran de oro de ley.

La distancia no lo arredraba ni sentía miedo al cruzar las montañas escarpadas; aquellos bosques misteriosos, por lo enmarañado de su vegetación, que servían de albergue a feroces animales. Tenía, Cavila, fe en que saldría bien librado de su travesía y, sobre todo, alentábalo el ansia cada vez más creciente de abrazar a los suyos; aunque, muchas veces, poseíalo un gran pesar recordando el abandono en que los dejara al alistarse él en el ejército de los Andes. A cada momento sufría, reflexionando sobre la suerte que corriera su hijo a quien vió de meses y del cual no tenía noticias hacía tanto tiempo; desde antes de la batalla de Chacabuco. Recordando a su mujer lloraba suponiendo una infidelidad.

Y así, desandando bosques y montañas, por lagos y ríos, caminó con su bagaje de dolores, bajo la lluvia, fustigado por el sol, sintiendo una extenuación de cansancio en la infinita majestad del paisaje.

Habiéndose adelantado los traficantes, para hacer una operación en un oasis del desierto de Atacama, tuvo mi abuelo que pedir hospitalidad en un rancho de un obraje que se hallaba en el mismo y que servía de parada a los contados viajeros que se arriesgaban en aquellas latitudes. Recibióle, a la puerta de dicho rancho, un individuo de mal aspecto que tenía a su servicio un indio viejo. Mi abuelo, desconfiando del sujeto acarició el mango de una pistola que llevaba en el bolsillo del pantalón. Aquel mismo día, por la tarde, hallándose comiendo sentado a la mesa de este

personaje, sintió crugir el piso a sus plantas. Dióse vuelta para ver lo que ocurría cuando presentóse a su vista una mujer escuálida y mugrienta. Con sus manos esqueléticas sostenía la tapa del sótano en donde apareciera y se asemejaba más que a una figura humana a una bruja de cuento. Mi abuelo, movido a curiosidad, trató de indagar algo sobre aquel ser que se encontraba en tan lastimoso estado pero, al intentar formular la pregunta, acordóse del primer consejo de San Martín: *Ver, oír y callar...* y, por eso observó silencio.

El dueño de aquella vivienda simpatizó con el soldado. Antes de marcharse éste, una vez que vinieron a buscarlo sus compañeros de viaje, díjole: «Buen amigo, habéis salvado vuestra vida por carecer de curiosidad. Esa mujer que has visto es la mía. Pecó hace años contra mi honor y como la quería decidí, antes de darle muerte, hacerle sufrir; condenarla a vivir en ese sótano hasta que pase por estos lugares un hombre que no me recuerde su falta al verla y preguntarme por ella. Tú la has redimido como también, redimistéis, de una segura muerte, a cuanto viajero



cruce de hoy en adelante por estos contornos, pues, además, de esa condición, me impuse la de castigar, en estos que sean curiosos, el proceder de aquél que vino a pedir hospitalidad en mi casa y me robó mi honor.

Salvado por gracia del consejo del general, el pellejo de mi abuelo, afirmóse más en éste el culto idolátrico que sentía por el héroe que nos dió libertad y patria.

Esta es ¡oh señores! la segunda aventura que acontecióle durante el viaje al soldado de la independencia: Un río correntoso interceptóles el paso. Su vado presentábase dificultuoso pero sus acompañantes, encomendando su ánima a Dios, sordos a los consejos de mi abuelo, decidieron cruzarlo a nado con sus cabalgaduras, por un lugar en que se imaginaban seríales más fácil la operación. Entonces éste no quiso acompañarlos, porque reflexionó las consecuencias que podría acarrearle. Despidióse, pues, de ellos, y, por no perder más tiempo, siguió él solo por la orilla hasta encontrar un seguro paso. Con esto cumplía el segundo consejo que le diera San Martín: *Rodear para no rodar.*

Aquellos que se decidieron a vadear el río fueron arrollados por la corriente impetuosa y se ahogaron, exceptuando uno, que logró salvarse, tal vez por influjo de la Providencia, para que más adelante, al encontrarse con el soldado en el camino, le comunicara el hecho haciéndole experimentar indecible placer.

Y ya toca a su fin la historia que os relato porque una mañana, después de muchos meses de penurias, presentóse ante la vista atónita de mi abuelo el suelo de la patria, desde la falda de una montaña que iluminaba tenuamente el sol. El panorama había variado en aquellos ocho años y, por eso, sus ojos buscaban una orientación en medio del desparramado caserío.

— ¿Qué será de mi rancho? — preguntábase — y busca buscando encontrólo totalmente cubierto por unos árboles que él plantara antes de marchar.

En esto que observaba sin decidirse a llamar, aguijoneado por una última y más terrible duda, vió un chico salir del interior del mismo... «¡Mi hijo; es mi hijo!» — dijo para sí el soldado — y cuando trataba de correr a su encuentro alargándole los brazos, en un impulso espontáneo de cariño, salió una mujer del rancho y llamando al muchacho díjole: «Juan llama al sargento y díle que ya está el almuerzo»... Corrió el pequeñuelo a cumplir su cometido mientras el soldado, al reconocer a su propia mujer en la persona que había pronunciado aquellas frases, vió rojo el horizonte. Sintió girar todo a su alrededor en fantástica y loca danza. Creyéndose suplantado por otro, en el corazón de ella y en el cariño de su hijo, entróle ganas de matar. Y a ejecutar iba su intento cuando acordóse, como en los momentos amargos de su travesía, de los consejo que le diera el general.

Quedábale uno sólo que seguir y éste, sin duda, era el más doloroso aplicado en aquel caso: *Meditar antes de obrar.* Y meditando largo rato llegó hasta encontrar muy humano aquel proceder de su mujer que, al encontrarse abandonada y quizá suponiéndole a él muerto... Una risa sonora del chico que volvía enardecióle. Lo vió venir en compañía de un viejo de luenga barba blanca que vestía una chaquetilla en la que ostentaba las insignias de sargento... Aquel viejo, aquella cara parecía Juan Cavila reconocerla.

Y corrió loco al convercerse que lo conocía y abrazó al viejo estrechando también fuertemente a su hijo.

El sargento era mi bisabuelo, padre del soldado, quien, al perder a su esposa, vino desde San Luis para acompañar a su nuera y les ganaba el sustento sirviendo en la policía de Mendoza.

La alegría reinó en el rancho entre aquella feliz familia y subió de punto cuando en la mesa, reunidos todos, abrió mi abuelo los panes de borona del general y encontró en el interior de ellos las seis onzas peluconas que le diera el mismo por sus consejos.

San Martín, hombre fértil en recursos, ideó aquel medio para que Juan Cavila no gastara su soldada o para que no fuera robada por el camino.

— No me parece verídica esa historia — dijo uno de los del grupo al nieto de Juan Cavila.

— ¡Qué importa... — contestóle el amigo Demaría parodiando, sin saberlo, a Canitrot — si la historia es bella... si pudo ser verdadera!

GERMÁN BAUTISTA MARTÍN.

Dib. de Dumont.

Por el Río Bermejo



Lo que afirmaba el artículo publicado en estas páginas a principios del año actual, sobre los trabajos de canalización del río Bermejo y la facilidad con que ya se podía navegar por el mismo, gracias a las obras llevadas a cabo por el ministerio de Obras Públicas mediante la acción decisiva de la comisión del río Bermejo, ha sido confirmado por los hechos en ocasión del licenciamiento de los conscriptos de la clase de 1891, acantonados en Pozo de Fierro y en otros puntos lejanos, y que en pocos días se encontraron en tierra de la provincia de Corrientes. La prensa diaria dió oportunamente la noticia de tan interesante suceso, que hoy podemos documentar gráficamente, agregando que la navegación se hizo sin dificultad.

Arriba: el vapor «115 B.», del ministerio de Obras Públicas, navegando hacia Puerto Bermejo, con pasaje de conscriptos de la clase del 91, licenciados.—En el círculo: el «115 B.» en medio del río. — Abajo: un lanchón-casa de los ingenieros, a remolque.

El ingeniero Enrique M. Lange, recorriendo las obras, en vaporcito. Un pequeño puerto sobre el Bermejo.

Los trabajos de los ingenieros Lange y Henri han tenido buen resultado. La travesía del río Bermejo, desde Presidencia Roca a la desembocadura es fácil. Ya se halla abierta al progreso toda una zona vastísima, tan rica como la más rica de todo el territorio nacional. En 1892 una *travesía semejante* duró veinte días y fué cruentísima. Ahora, el mismo viaje se ha hecho, sin tropiezo, en cuarenta y ocho horas. Esta diferencia dice más por sí sola que toda la argumentación que pudiera intentarse.

WILL.

EL BESO EXPERIMENTAL



El viejo médico sonrió con bondad y agregó:

— A ninguno de ustedes, seguramente, le ha acontecido una aventura ni más rara ni más cómica que la mía.

Andaba yo, y esto hace ya algún tiempo, por los alrededores de mis cuarenta y cinco; me defendía de las injurias de la edad con la tenacidad de un vividor a quien le gusta la vida y conoce su sabor; pero con todo, mi arte no llegaba sino a ilusionarme a mí mismo, y no es poco beneficio.

Fíjense ustedes que un hombre que no se rinde a la edad es un hombre que está pronto, naturalmente, a correr el vendaval de la vida como se le presente y sin pedir cuartel ni invocar sus canas para eludir ni el trabajo ni los lances.

Es, pues, más respetable que el que busca el reparo de su vejez para llamarse a sosiego como esos perros viejos que trotan al par de la carreta mientras ésta camina, pero que, no bien se detiene, ya están buscando la sombra para tenderse a dormir.

Era yo médico de una familia respetable, y una de las chicas, Ana María, a quien había visto crecer desde niña, tenía ya sus diez y seis años cuando me llamaron para que la asistiera de una bronquitis que la molestaba.



¡Diablo, diablo, qué encontré linda a la chicuela!

Alta, delgada, rubia cenicienta, y con todo lo necesario como acompañamiento, es decir, ojos dulces y rasgados, nariz fina, un pie que daba deseos de estrecharlo por lo pequeño y bien hecho, y después un gesto riente y picaresco que iluminaba toda su personita.

En fin, lo que se llama, en buen criollo, *una ricura*, y basta porque no estoy ahora para turbarme con recuerdos gratos.

— ¿Cómo te va, Ana María? ¡Y qué linda te has puesto! Nadie diría, al ver tu carita de cielo, que me llaman para que te asista.

— Es una nerviosa, — dijo la importuna mamá y como todas las madres, metiéndose de rondón al diagnóstico y como para que usted les diga:

— ¿Y si usted sabe lo que tiene, para qué diablos me llama?

— No haga caso, doctor, soy nerviosa un poquito, es cierto; pero tengo tos y tener tos a mi edad no es programa que me guste.

Ana María se desabrochó su batita, dejó al descubierto sus hombros, sus brazos de leche y no sé qué más; porque me quedé grave como debe estar un médico, aunque le retoce la risa en todo el cuerpo, la cubrí con una toalla fina y empecé a auscultarla.

— Bronquitis ligera — dije al rato, pues no aseguro no haberme retardado un poco más de lo necesario sobre tan agradable almohada, — bronquitis ligera y tratamiento benigno y antes de quince días la linda chica no tendrá más su programa de tos, — dije riendo y tranquilizando la ansiosa madre, que había seguido todo mi proceso con ojos como puñales.

— ¿Seguro que no es nada, doctor? — dijo Ana María. — Ustedes siempre engañan a los enfermos.

— Pero nada serio, chiquita, — agregué, exagerando un poco la nota para inspirar más confianza, sin pensamiento ulterior, pero *per si acaso*, como decía mi viejo portero italiano.

Las visitas siguieron y a los cuatro o cinco días empecé a pavonearme como un verdadero pavo real, porque noté que Ana María me hacía ojitos y abiertamente buscaba un flirt con su médico. No tengo para qué recordarles a ustedes todo lo asno que somos los hombres a ese respecto y tampoco decirles que no hay ente, por ridículo que sea, que no se crea capaz de interesar una mujer, y ello disculpa el que a pesar de todo yo cayera como un chorlito en las redes que me tendía aquel diablillo y como verdadero pavo real empezara por traerme sobre la frente, a manera de jopo, las cuatro mechas que me quedaban cerca de las orejas, y a disimular otra cantidad de fechorías que el tiempo había hecho en mi cara, por supuesto, convencido, en mi fuero interno que era, más que la discutible gallardía de mi cuerpo, mi espíritu, mi gracia y mi talento lo que me proporcionaba tal triunfo.

¡Como si a las mujeres les importara ni un comino lo que se llama talento!

Y las cosas siguieron.

Una mañana, en el salón, ya casi en pleno flirt, me encuentro con Ana María que me dice:

— Doctor, tengo un loco capricho — y se me acercaba — tengo el loco capricho de que me dé un beso, pero un beso largo en los labios — y me presentaba la boquita tentadora como una frutilla.

Para qué decirles que no me hice repetir la demanda y maldiciendo un cigarrillo que acababa de arrojar en la puerta, porque me sospechaba que mis bigotes debían apestar a tabaco en ese momento, estampé en los labios que se me ofrecían un beso amplio, prolongado...

La mamá, con ojos de puñales, entró en ese instante y un poquito más, con toda mi respetabilidad, me echan a la calle, sorprendido en pleno delito.

— Ana María está ya del todo bien,—dije,—medio ahogado por la emoción.

— Y ahora sí que tengo la seguridad, mamá, de que el buen doctor dice la pura verdad; no debo estar enferma, porque la prueba acaba de dármela, me ha hecho un examen que me ha convencido de la seguridad que tiene de que no estoy tuberculosa.

Miré a Ana María y me dieron ganas de ponerme a llorar. Me había tomado como conejo de experimento, sí, amigos míos, como conejo de experimento y nada más. El beso era el final de la experiencia.

Todos soltamos a coro una carcajada.

Artemio Domínguez.

Dib. de Dumont.

La subprefectura del puerto de Rosario

El 1.º de enero del año 1905 se ordenó la separación de la Subprefectura Marítima del Resguardo, que siguió funcionando en calidad de dependencia aduanera, pero ya sin relación de ninguna especie con la primera. Esta se denominó entonces Subprefectura del Puerto de Rosario y entró a realizar servicios de policía marítima en la jurisdicción citada, bajo las órdenes de la Prefectura General de Puertos, y como dependencia del ministerio de marina.



Edificio actual de la subprefectura del puerto de Rosario.

En el año 1902, la repartición contaba cincuenta hombres de tropa y cuatro oficiales, cantidad exigua para atender diez y seis kilómetros de muelles. En estas condiciones, llenó sus funciones deficientemente la subprefectura, hasta que, debido a las gestiones del comandante Mariano L. Saracho, su jefe actual, consiguióse, a principios de 1913, elevar a noventa el número de hombres de tropa y a seis el de oficiales. Pero, si se ha de conceder justicia a la persona del subprefecto señor Saracho, cree el cronista que las empresas navieras y las comerciales e industriales que trafican por el puerto de Rosario, deben manifestarse agradecidas a dicha autoridad. A él se debe la instalación de las oficinas de la repartición en su nuevo local, inaugurado hace un año, en la convergencia de la avenida Belgrano y la calle Sargento Cabral; él ha sido incansable en su gestión tendiente a llegar a conseguir que la subprefectura tuviera un local moderno, dotado de las comodidades reclamadas por el buen servicio.

Morocho, el popular «chef» de la subprefectura.

El comandante Mariano L. Saracho, jefe de la subprefectura del puerto de Rosario.

El segundo jefe, señor David Mansilla (×), con el personal superior de la subprefectura.

El actual edificio no es la realización más que de una parte de los planos que hizo confeccionar el comandante Saracho; pero, tomando por núcleo el cuerpo central, — que es lo que se ha inaugurado, — se pueden ir levantando anexos a medida que las exigencias y recargos del servicio lo demanden. Entretanto, en los terrenos anexos se hacen jardines, se refaccionan los pasos de acceso al puerto y se coloca una larga verja que constituirá el límite entre aquél y el municipio.



Ejercicio de simulacro de incendio.

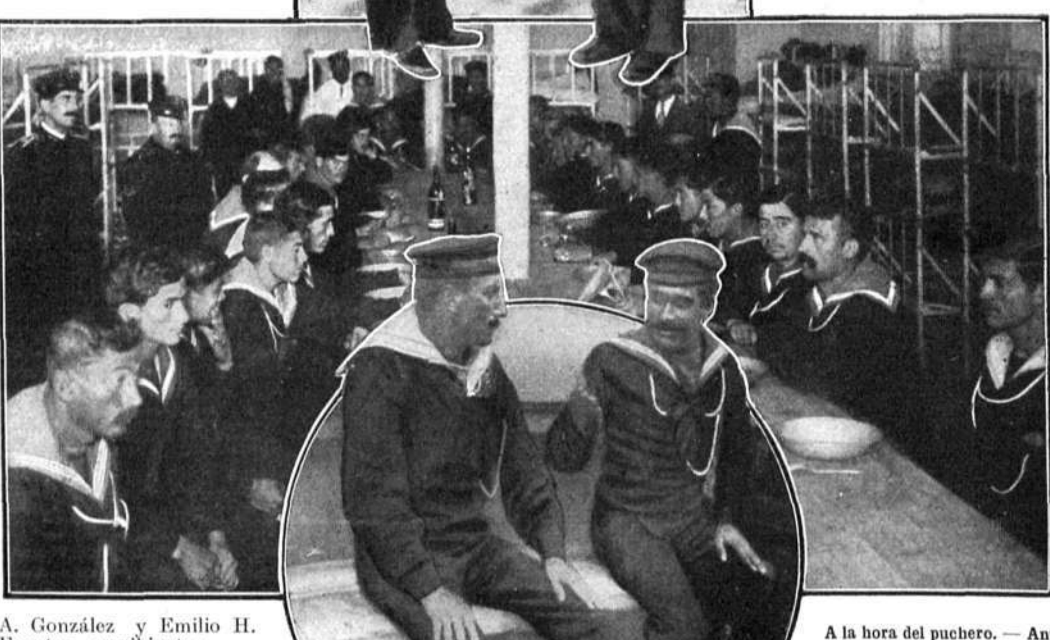
Gimnasia de la marinería.

E1 oficial Maidana, en el solemne acto de paladear el rancho.

Próximamente se inaugurarán los locales en que funcionarán los destacamentos del Saladillo y Alberdi, así como los servicios de radiotelegrafía y se continuará con la dársena de cabotaje y la oficina de correos y telégrafos.

El personal superior de la subprefectura del puerto de Rosario, se completa así: señor David Mansilla, segundo jefe; señores: Alejandro Rodín, ayudante segundo; Tomás Mazzanti, Cayetano Maidana, Ernesto Franco, Emilio F. Cabrera y Honorio Escobar, ayudantes terceros; José A. González y Emilio H. Funston, escribientes.

La disciplina de la tropa y la corrección intachable de sus jefes y su oficialidad, ha tenido ocasiones de demostrarse públicamente con motivo de actos, como la reciente huelga general que, debido a la excelente organización de la policía marítima de Rosario, no causó estragos en el puerto. Más recientemente aún, el personal de la subprefectura hizo un brillante papel durante los festejos del centenario del combate de San Lorenzo, a los cuales tocóle asistir al comandante Mariano L. Saracho, nieto por línea materna de don Celedonio Escalada, investido de la misma, idéntica representación oficial que, con el título de *comandante militar de Rosario*, ejercía el citado jefe precisamente cien años atrás, cuando hiciera a San Martín la histórica llamada que precedió al paso de los granaderos a caballo por la ciudad y hacia la gloria de su triunfo en San Lorenzo. El cronista se complace en recordar este *pendant* histórico a través de un siglo heroico.



A la hora del puchero. — Ante la perspectiva de la pitanza, el silencio es elocuente.

Cabos Leguizamón y Navarro, los más antiguos del personal de marinería.

HUMBERTO FÉLIX CASTRO.

Rosario.



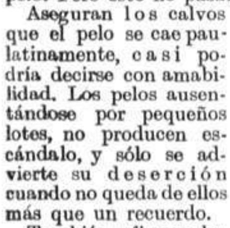
De Guate... mala á Guate... peor

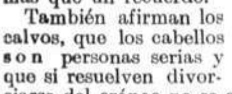
Raúl García y Topete era un hombre simpático, relativamente joven. Estaba provisto de un talento mediocre; las mujeres lo veían con agrado y hallaban interesante su conversación.

Su última e involuntaria conquista amorosa era una linda niña de veinte años, que se había prendado, según lo declaraba ella misma, de su cabeza aristocrática.

Los amigos lo trataban bien y hasta lo querían. Todas estas felices condiciones habrían debido darnos el ejemplar perfecto del hombre dichoso. ¡Mas no! Raúl sufría un martirio atroz: era calvo y lo sentía en el alma.

Ocultaba cuidadosamente su defecto estético y echaba mano de todos los recursos en uso entre los calvos para hacerse una hipotética cabellera; y como puede más maña que fuerza, lograba disponer bastante bien sus cuatro mechitos hasta darse la ilusión de tener pelo. Pero esto no pasaba de una dulce ilusión.





Aseguran los calvos que el pelo se cae paulatinamente, casi podría decirse con amabilidad. Los pelos ausentándose por pequeños lotes, no producen escándalo, y sólo se advierte su deserción cuando no queda de ellos más que un recuerdo.

También afirman los calvos, que los cabellos son personas serias y que si resuelven divorciarse del cráneo no se avienen nunca a una reconciliación.

Resulta, entonces, que uno ve insensiblemente su línea frontal asumir una curva simpática al perder el mechoncito central, que da a su propietario el aspecto de un soldado de infantería. Más adelante la frente toma un aspecto augusto, y más adelante aún se nota con satisfacción cierta actitud respetuosa en los interlocutores. Ocurre con frecuencia que en los banquetes o en otra reunión cualquiera, se pida al calvo que hable, sospechándosele tal vez algún talento oratorio.

A este punto el calvo está en su apogeo glorioso. A menudo oye murmurar a su alrededor frases discretas, en las cuales se refuerza el sonido de ciertas palabras: «intelectual», «hombre cerebral», «talento», etc., etcétera: es la consagración de la palabra.

Nuestro héroe había llegado ya a esta altura en el concepto público, vale decir que su calvicie era completa. Le pasó entonces lo que ha pasado siempre a todos sus compañeros de infortunio: se dió cuenta de que era calvo cuando ya se le veían los sesos.

Se preocupó del gravísimo asunto, leyó avisos, compró pomadas, lociones y cuantos diablos se han inventado para curar la calvicie; pero los pelos, gente de carácter firme, se mantuvieron obstinadamente alejados del cuero, otrora cabelludo, de nuestro amigo.





Entonces se dió cuenta de lo irreparable de su desventura. Pensó hasta en usar peluca, con mengua de la opinión de un amigo pintor que le dijo un día: ¡No te aflijas, hombre! la pelada es lo más hermoso que tienes.

María Esther, la niña enamorada de nuestro amigo, le pidió un día, ruborizándose, — divina inocencia de las mujeres enamoradas, — un rizo de sus cabellos, poniendo a Raúl en unas apreturas indecibles. ¡En verdad había para qué desesperarse!

Pero, como suele ocurrir siempre en este mundo, el día menos pensado el corazón de Raúl se abrió a la esperanza y al alborozo. Conoció a un famoso químico, logró intimar con él y hacerse depositario de sus secretos profesionales. Una de las fórmulas en las cuales el ilustre sabio fundaba más su complacencia, era un específico para curar la calvicie. Raúl se le ofreció para el experimento *in capite vili;* fué aceptado, comenzó el gran ensayo.

No bien había transcurrido una semana, cuando Raúl tuvo un escalofrío de emoción al ver que sobre su cabeza, desde años en estado especular, aparecía una cantidad de pequeños puntos negruzcos. ¡Viene, viene... vuelve! exclamó con temblorosa voz, y el espejo se le cayó de la mano.

El que no ha sido una vez calvo en su vida, nunca podrá comprender la emoción que Raúl experimentó en aquel instante supremo.

Reaccionó sobre su alegría; la ocultó a todos y, ya seguro del éxito del tratamiento, anunció que se iba de viaje, y se retiró a una casa-quinta aguardando el advenimiento del pelo. Ya me volveréis a ver, decía en sus adentros al despedirse de los amigos; ¡ya veréis quién es Calleja!

Pasaron seis meses sin que el calvo diera señales de vida. María Esther languidecía. Por fin anunció la vuelta. Varios amigos, los más desocupados, fueron a recibirle en la estación. Un señor desconocido bajó de un coche, con el *jockey* en la mano, repartiendo saludos y reverencias al grupo que esperaba.

— Es él.

— No.

— Pero, sí ¡se le parece mucho!

— ¡Calla, será el hermano!

— No; soy yo mismo, ¿cómo están queridos?



Nadie le contestaba. Todos miraban con curiosidad no exenta de miedo, aquel escobillón de cañón que había substituído a la cabeza discreta del amigo.

— Pero, ¿qué has hecho?

— ¡Qué rico tipo! ¿y de dónde vienes?

— ¿La compraste en París esa peluca?

— No; es pelo mío, de mi absoluta propiedad.

— ¡Imposible! Permíteme...

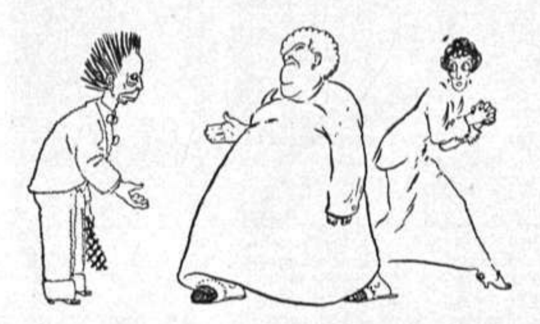
Y comenzaron los tanteos, los tironcitos y luego los arrancones a expensas de aquella cabeza gloriosa.

— ¡Es pelo verdadero! ¡es suyo, propio suyo! ¡qué cosa atroz! ¿Y cómo hiciste?

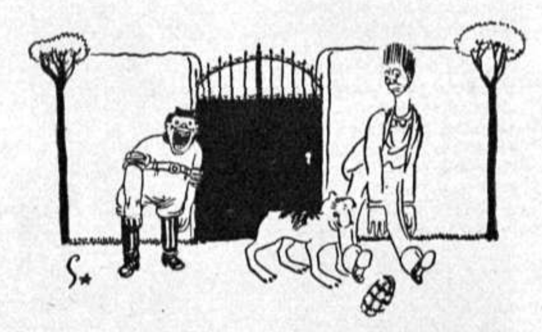
— Vea, señor, — decía otro, — dejémonos de bromas; ¡Vd. es el hermano menor de nuestro querido amigo!

— Pero no; soy Raúl García y Topete en persona... usé la pilofornia y aquí me ven.

El grupo de amigos siguió al hombre milagroso, y varios transeuntes, sin saber el por qué, se les agregaron.
La cabeza del fenómeno continuaba siendo objeto de exploraciones manuales, de miradas escépticas y también hostiles. Algunos de los amigos se deslizaron a la retaguardia para comentar cómodamente el suceso. Los comentarios eran generalmente hostiles. Hubo alguien que dijo: ¡Qué estupidez!



Por fin el héroe, cansado, fingió retirarse a su domicilio y la multitud se disolvió entre comentarios ruidosos, como si volviera de una manifestación contra un impuesto vejatorio.
En cuanto se vió libre de sus admiradores Raúl subió a un coche y corrió rápido como el viento al domicilio de María Esther.
Una señora de media edad conversaba en el patio con una joven preciosa. Eran María Esther y la autora de sus días.
— ¿Quién es este que viene?
— No sé; debe ser el peluquero de enfrente.
Una voz de la que se translucía una jubilosa emoción, dijo: Buenas tardes, tengo el sumo agrado de encontrarlas en casa.
— Disculpe, ¿quién es usted?
— Y... quien quiere que sea... ¡soy yo!
— Como; ¿es usted el señor Rául?
— Sí, señora.
María Esther palideció. No podía ser su simpatía aquel felpudo en movimiento.
— ¿Pero es usted de verdad? — insistió la señora.
La frialdad de la recepción, la actitud inexplicable de María Esther, perturbaron a Rául, que tartamudeando se atrevió a preguntar si su visita resultaba a destiempo.
— No, señor, de ninguna manera. ¡Es que usted vuelve con un aspecto tan inopinado!...
— Será inopinado cuanto quiera; pero este pelo es mío...
— ¿Posible?
— Se lo juro.
— Que cosa rara, dijo en voz baja la dama, y sin pedir permiso colocó un dedo en el escobillón, exclamando horripilada: ¡está caliente!... y retrocedió algunos pasos.
María Esther, presa de un terror profundo, fué deslizándose, sin atreverse a dar las espaldas, hasta la puerta de la sala.
De repente se oyó gritar: ¡Echelo, mamita! y la puerta se cerró ruidosamente.
— Señor, tenga la amabilidad otra vez de no venir a pegar de estos sustos a una criatura — y con altivo ademán indicó la salida al infortunado Raúl.
Nuestro amigo, sin atreverse a pronunciar palabra, se retiró.
Esto no lo entiendo, se decía mientras subiendo al carruaje daba al auriga la dirección de su señora madre.
No me puedo persuadir del horror que he inspirado a dos personas que me demostraron siempre cierta estimación.
Llegó a la casa materna.
Entró. Una señora de aspecto apacible estaba abismada en la lectura de una revista.
Oyendo pasos miró, viendo a un hombre que con el *jockey* en la mano avanzaba rápidamente.
— ¿A quién busca, señor?
— ¡A quién! (un escalofrío corrió por el espinazo de Raúl) ¡pero a usted, mi madre!
— ¡Ay de mí! ¿qué tienes en la cabeza?
— Cabellos tengo, en el nombre de Dios. ¿Pretende acaso que tenga papas?
— No digo esto, hijo mío; ¡pero presentarte con ese asunto en la cabeza sin avisarme!... ¿te resolviste á usar peluca? te queda así no más; demasiado pelo le hiciste poner.
— Pero no es peluca, es pelo natural, pelo mío, legítimo.
— No entiendo, hijo mío... y... me asustas.
— ¡Esto es insoportable, me voy!—y Raúl sin despedirse se retiró triste y cogitabundo.
Se dirigió a su casa.
Antes de ausentarse había despedido al sirviente y en la casa quedaban solamente el quintero, hombre de rudimentario entendimiento, y Fidelio, un hermoso bullterrier, que Raúl había criado con mamadera en vista de su tierna edad y de su estado de horfandad absoluta.



Llamó a la reja. Vino el quintero, saludó al patrón con una sonrisa idiota.
El héroe en desgracia no contestó al saludo y se dirigió rápidamente a su habitación.
Al atravesar el vestíbulo oyó un gruñido. Un segundo después su pantorrilla derecha se hallaba entre las mandíbulas del cariñoso Fidelio, que en ese momento creyó ser el legítimo defensor de la propiedad de su amo.
¡¡Fidelio!! — gritó el mártir.
Fidelio, profundamente sorprendido, ubicó la cola entre las patas y mirando a su amo con visible desconfianza, se escondió debajo de un sillón.
— ¿Tu quoque, brutus? — exclamó melancólicamente Raúl en un trágico recuerdo histórico-literario. ¡A qué me he reducido! ¡Estoy verdaderamente mordido por los perros!...
Tomó una resolución rápida y firme.
Sus amigos, María Esther, su propia madre y Fidelio le parecieron en la escena de la vida figuritas pintadas en un abanico japonés, sin vida y sin relieve alguno.
Su misma personalidad se le escabullía en su pensamiento.
Abrió la puerta de su dormitorio, echó una mirada al espejo y nunca como en ese instante vió a su ser tan distinto de la verdad.
— Voy a matar esa sombra — dijo en voz baja, dirigiendo una mirada de odio a su propia imagen.
Resonó un estampido. Rául García y Topete se había levantado la tapa de los sesos.



Dib. de Sirio.

Pedro Angelici.

LA VANGUARDIA

DIARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA

«La Vanguardia», el diario matutino, órgano oficial del Partido Socialista Argentino, ha conseguido, en los últimos tiempos, grande aumento de circulación y ha progresado de modo que su carrera rápida y siempre ascendente, ha causado asombro hasta entre el mismo elemento obrero.

Ahora, «La Vanguardia» acaba de ampliar sus talleres hasta elevarlos a la altura de los mejores de la capital, inaugurando una rotativa de fabricación alemana y varias máquinas linotipos.

Todo ello se ha instalado en su espacioso local de la calle Reconquista.

La historia de «La Vanguardia» es muy interesante. En sucesivos progresos, ese órgano de opinión fué semanario, luego hoja diaria de pequeño formato, después de formato mayor, y ahora, finalmente, realizando un salto decisivo, duplica el número de sus páginas: antes eran cuatro, ahora son ocho, y ya se anuncia muy cercana la probabilidad de que sean doce.

Esta ampliación última se debe al pueblo, pues, en verdad, es el fruto del triunfo obtenido, primero en las elecciones del 7 de abril y luego en las del 30 de mayo, ya que con el importe de las dietas de los diputados Justo, Palacios, Repetto y Bravo y del senador Del Valle Iberlucea, es con lo que se está pagando el monto del costo de los nuevos y modernos elementos, que han permitido variar la composición y la impresión del diario.

El éxito es hermoso y, debido a él, la clase trabajadora de la Argentina tiene ya su vocero, el legítimo órgano diario que necesitaba.



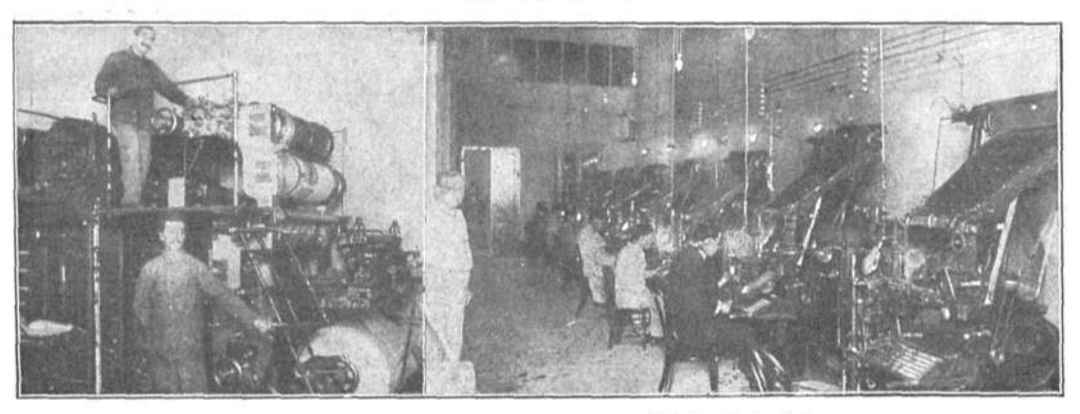
La Dirección y Secretaría de "La Vanguardia".



La subdirección y secciones exterior é interior.



La sala de reporters.

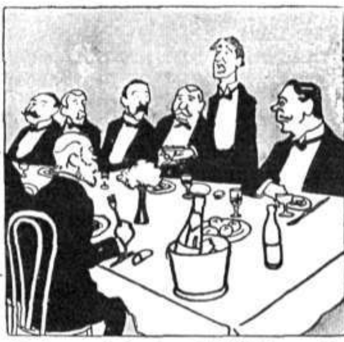


La nueva rotativa. El taller de linotipia.

Los viajes a Europa o así se escribe la historia



Don Inocencio, uno de los comerciantes más ricos de Villa Anacleta, lleno de salud y repleto de *bataraces* de a 10 y de *canarios* de a 100, no era feliz. Estaba poseído de la manía de los viajes a Europa, sugestionado de tanto oir las excelencias de ellos.



Hasta que el hombre decidió hacer el viaje. Con este motivo los anacletenses le obsequiaron con un banquete de *partenza*. El director de «El clarín anacletense» dijo un discursito llamándole: *gran financista, puntal del progreso económico del país, etc.*



Con la cabeza llena de ilusiones y los bolsillos de pesos, se embarcó en uno de esos «palacios flotantes», donde, para poderse acostar, hay que ser del tamaño de don Marcelino Ugarte, o capaz de plegarse como un acordeón.



Al día siguiente tuvo mareo y deseos de estrangular al que escribió lo de: «Dichoso aquel que tiene su casa a flote».



Luego empezaron las colectas... a beneficio de los náufragos... de los pasajeros de tercera... de los músicos, etc.



Y por último a beneficio de inventario... y de los que no naufragan aunque choquen a cada paso con un iceberg.



El último día o el abordaje de los bolsillos... y sálvese el peso que pueda.



El corredor del hotel, quieras que nó, se encarga de todo, y ¡a la aduana



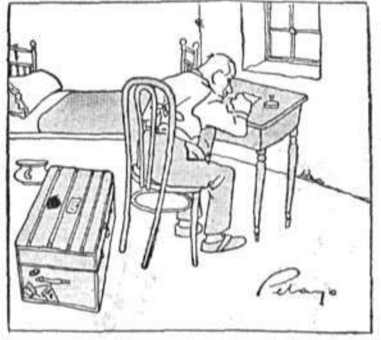
¿Una caja de fósforos? ¡Contrabando. ¡Cinco francos por cada fósforo!



¿Yerba medicinal? ¡5 francos cada 10 gramos! Aflojen de bolsillo. Camisas arrugadas, todo hecho una pelota... y al ¡hotel!



Cuenta del transporte del equipaje, descarga, etc., 200 francos. ¡Pero es una barbaridad! No, señor, es la tarifa.



«Maccana Hotel» Europa... Queridos amigos: ¡Qué viaje delicioso! Todo son comodidades baratísimas! Se pone uno 10 pesos en el bolsillo y no se acaban nunca por más que gaste. He rejuvenecido 20 años. Remitan telégrafo diez mil pesos.

INOCENCIO.

(A parte: Si escribiera otra cosa no me creerían y sería de mal gusto).

Dib. de Pelayo.

La fuerza oculta

Era al terminar una cena en que se había sellado el pacto de una gran empresa, destinada á entregar al mundo, para su civilización, vastas tierras incultas, en el centro de América. Se había hablado de empresas comerciales y de especulaciones bancarias; alguien aludió al último empréstito lanzado en la bolsa de Berlín, á la revolución mejicana y al descubrimiento de inmensas minas de oro en el Kamchatka. Poco á poco la conversación se generalizó. Aquellos hombres, ricos y fuertes, serios y graves, que en el mundo de los negocios aparecían como ajenos á toda sentimentalidad, fueron descubriendo sus puntos vulnerables. Las empresas en que ejercían su actividad les llevaron á hablar de viajes, y la charla recayó sobre mujeres. Nadie reía; serenamente, agotando sendas botellas de champagne, decían todos el secreto de su vivir. Había llegado la hora en que los hombres, después de opípara cena, adormecida la conciencia entre el humo de los habanos, se confiesan sin rubor y sin escándalo.

Jaime Blum, anfitrión de aquella noche, llegado pocos días antes de Nueva York y que señalaba su paso con la fundación de un gran trust colonizador, permanecía callado. Las espirales de humo de su cigarro se desvanecían en el aire, después de brillar un instante bajo la radiación de las luces eléctricas. Su mirada seguía cada espiral, pasando á otra cuando aquella se desvanecía.



De pronto arrojó al suelo el cigarro con gesto de incontenida violencia, é interrumpiendo el relato de alguien que decía su gratitud por las cortesanas que en las grandes ciudades á la hora crepuscular alegran el descanso del espíritu, cuando el hombre después de la atención prolongada de todo un día siente irreprimibles deseos de animalidad salvaje, gritó:

— Niños, niños, niños latinos que una pompa de jabón entretiene y alegra... ¿Qué vale todo eso? ¿Dónde está la gran voluntad, la firme y serena voluntad dominadora? He oído las conversaciones de esta sobremesa, la charla entretenida y amena que pone al descubierto las pasiones motoras de toda actividad humana, y no he encontrado nada, nada que sea capaz de presentarse como un ejemplo, como una lección, como un estímulo...

Se había hecho un gran silencio, y Jaime Blum, incorporado en su silla, echada hacia adelante la cabeza cuyo rostro rasurado ponía la severidad de una mascarilla napoleónica, hablaba con mal contenida violencia, con esa misma ruda actitud dominadora que ponía en los negocios.

— Niños, repito... Todos ustedes han hecho de su vida una doble combinación de pasiones; á un lado el hombre público y á otro el privado; aquí el negociante, allá el hombre de su casa, con sentimientos diversos, con ideas diferentes, malgastando la fuerza preciosa de la unidad, que es el solo secreto de la dominación y de la victoria... Cada uno de ustedes ha dicho su secreto y yo he sentido la tristeza de las grandes y horribles pequeñeces, viendo cómo se perdía la voluntad maravillosa, cómo naufragaba el esfuerzo que tan útiles podían ser al mundo. Uno, ya no sé quien, declara que daría complacido su posición por un beso de mujer; otro, dice que si no fuese el orgullo de clase no se sostendría y otros prueban que en su ascensión no les ha ayudado su propia voluntad, en una gran afirmación creadora, sino la triste y lamentable negación ajena: la necesidad de vengar una ofensa, de humillar á un rival, de sobreponerse á la mueca desdeñosa con que en las épocas difíciles del comienzo lejano, alguien rió de sus anhelos y esperanzas. Nadie, empero, ha tenido la frase que consagra y legitima todas las audacias, nadie cree que ha venido á conquistar un puesto, reservado para él, exclusivamente para él, venciendo á los usurpadores que de su lugar en la vida se habían adueñado... No es esta la manera como deben proceder los conquistadores de la vida, los dominadores del mundo moderno, los que desde su sillón, junto al escritorio norteamericano, dirigen el mundo, ganan batallas económicas, asaltan posiciones enemigas, se hacen los amos de lo creado, como en otros tiempos el sacerdote desde su confesionario, como el militar desde el campo de combate, con sus mismas dificultades y dolores...

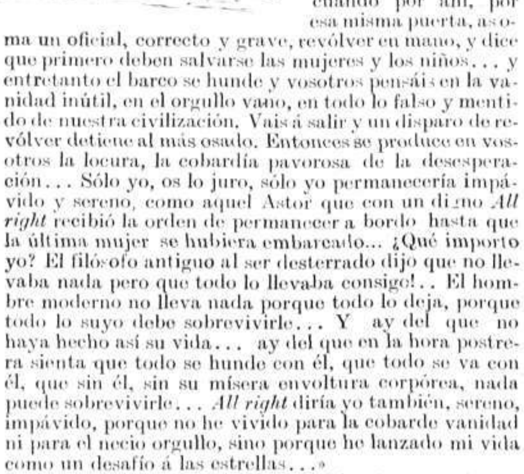
Todos escuchaban atentamente, abiertos los ojos por la sorpresa de la agresión, apretujando entre sus dedos convulsivos el apagado cigarro que había dejado caer sobre el mantel la blanca ceniza, olvidando las copas donde el champagne brillaba.

— ¿Acaso he necesitado yo nunca el estímulo vergonzoso de las voluntades ajenas? Yo sé que se me ha llamado el hombre de hielo, el de la voluntad sin pasión, y todo porque no se me ha conocido una debilidad... Y no es exacto; yo he tenido mis debilidades, pero las he amoldado á mi programa de vida, he sometido mis pasiones íntimas á mi pasión de hombre, lo accidental á lo permanente. He sido como Napoleón, y acepté á Josefina de manos de Barrás, para traicionar á éste y vender aquélla cuando he creído que María Luisa me facilitaba el camino de la gran victoria. Yo he llegado solo al campo de la acción; no me ha conducido la mano cariñosa de un *pater familiæ*, ni me ha apadrinado nadie; vine con mis cualidades y mis defectos, luchando contra todo y contra todos, como luchan los hombres de verdad, exponiéndome siempre, pero con una sola moral, con una única manera de ser, de sentir, de interpretar las cosas. Cada uno de ustedes ha dividido su vida en dos partes, dando al negocio una y reservando otra para sí, esta última mayor ó menor, pero dándole siempre una gran importancia; allá quedaban las cosas, un poco tristes, un tanto feas, de este vivir de conquista, en que la moral corriente vale muy poco y en que sólo se toma en consideración el objetivo final; acá la honestidad de un buen sentimiento, como un equilibrio, como una excusa ante el pensar de las gentes, para que se dijera que lo demás podía perdonarse. Y esta parte en unos es el amor de la familia, en otros la caridad, en otros el sentimiento patrio; pero, en el fondo, excusas, excusas, jugadas de mala ley, armas preparadas de que se valen los hipócritas...

Hizo un gran gesto, cogió al vuelo una copa, sorbió su contenido y luego, reposadamente, entre el silencio expectante de los demás, volvió á decir:

—¡Yo no! Yo no he sido así, no lo soy... Yo no me resigno á cubrir mi rostro con la máscara de un fingimiento. Yo no he dividido mi vida, excusando con las acciones de una parte mi proceder en la otra. Yo he sido y soy un hombre de conquista, garras siempre abiertas, dispuesto en todo momento á caer sobre la presa... Familia, nombre, honor, amistad, sentimiento patrio, todo lo he puesto al servicio de ese ideal de conquista que me empuja y que me guía. Me he sacrificado cien veces, pero he sacrificado todo lo demás siempre que ha sido necesario. Jugué mi nombre en Montecarlo y sólo se me conoce un pseudónimo de ocasión. Maté en Alaska al socio que quiso robarme el producto de una explotación minera. Me batí en duelo en París con el amante de mi mujer y abandoné á ésta al día siguiente. Luché en el Transvaal por la causa de los concesionarios de minas de Johannesburg ayudando á la muerte de un pueblo. Soy capaz de aplastar á quien se oponga en mi camino. Ignoro los escrúpulos que á cada uno de ustedes esclavizan y no siento otra ambición que la de dominar...

«Cada uno de vosotros podría ser capaz de un gran esfuerzo si rompiera los lazos vergonzosos que le atan á sus semejantes. Yo los he roto hace tiempo; más aún: no los he tenido nunca. He vivido solo en medio de la



camaradería más ruidosa, aislado en medio de la familia formada un día, al azar de una combinación financiera que hacía indispensable incorporar á mis empresas la valía material de un multimillonario yanqui, deshecha más tarde cuando se comprobó que yo no era el noble arruinado que deseaba para su hija, la princesa del algodón... Yo siento el vértigo de los automovilistas cuando inclinado sobre el papel trazo las combinaciones de un gran negocio futuro; me embriago en la belleza de los guarismos, belleza más grande que la de la mujer, más pura que la del paisaje más hermoso. Voy entre millones embriagándome de grandezas, consciente de mi poder, que aumenta cada día, que crece á medida que los guarismos se alinean en mis libros y en todos los bancos del mundo hay una página que ostenta mi nombre, blasón de inconcebible grandeza, como no lo soñaron nunca esos hombres necios y fátuos de los viejos pergaminos, de las genealogías absurdas, de las rancias historias...

«¿Calláis? Es porque tengo razón, porque yo puedo hacer más que todos vosotros, sin más moral que la del oro, sin más ley que la de mi capricho, dominador de voluntades y conciencias...Por mí se producen crisis y se evitan catástrofes. Porque tuve necesidad de hierro barato para las grandes construcciones metálicas en mi línea de ferrocarriles centroamericanos, con puentes inmensos y vasta red de líneas estratégicas en torno del Canal de Panamá, produje la crisis en dos países del sur del continente, declarando el boycott á sus trigos y á sus lanas. Simultáneamente encaucé su inmigración hacia el sur de Africa donde necesitaba brazos que duplicaran en un año la extracción de oro, desequilibrando la balanza económica, introduciendo el espanto en el mundo entero, evitando que el ahorro de la vieja Europa en manos de los judíos de Alemania fuera á satisfacer las exigencias del gobierno japonés, que se preparaba á reforzar su escuadra. Y el Japón, sin empréstito, aceptó mis condiciones, se sometió á mi voluntad, evitando, yo solo, una guerra desastrosa en el Pacífico...

«Mis ideales van por encima de la vulgaridad vergonzante de *ganar dinero*. ¿Qué me importa el dinero si no da el dominio? ¿Qué valen los cien millones de un timorato que desconoce el placer de exponerlos á una jugada, no del azar, cobardemente, en el acaso de una una bola de marfil que se detiene ante un número, sino altivamente, en la lucha desesperada de todas las audacias y de todas las ambiciones?...

«Cada hombre se mueve porque una fuerza oculta le guía, le empuja, le arrastra. En tí, banquero, es la vanidad de sentirte el primero de tu país; en tí, aristócrata, que truecas el blasón de tus abuelos por el cupón á renta fija, es el orgullo de clase, porque necesitas carruajes lujosos y lacayos con librea; en cada uno de vosotros es una pasión, un cálculo, algo que no va más allá de vuestras personas, que acabará vulgarmente, torpemente, con vosotros. Yo no...

«Figuráos que nos encontramos todos nosotros en esta larga conversación de sobremesa, no en el primer hotel de la gran metrópoli, en tierra firme, seguros y garantizados de todo accidente, sino á bordo del *Titanic*, en la hora terrible de aquella madrugada en que el flotante hielo abatió una muestra del orgullo y del ingenio humanos. Figuráoslo... Pensad que el choque ha puesto un largo paréntesis de silencio... así... como este que reina ahora... y que en medio de este silencio atruenan de pronto voces de pánico, blasfemias, gritos, imprecaciones. Vosotros de frac y corbata blanca, vais á salir á hacer valer vuestro derecho á la vida, sintiendo ya la impulsividad salvaje que transforma á los hombres en fieras, cuando por ahí, por esa misma puerta, asoma un oficial, correcto y grave, revólver en mano, y dice que primero deben salvarse las mujeres y los niños... y entretanto el barco se hunde y vosotros pensáis en la vanidad inútil, en el orgullo vano, en todo lo falso y mentido de nuestra civilización. Vais á salir y un disparo de revólver detiene al más osado. Entonces se produce en vosotros la locura, la cobardía pavorosa de la desesperación... Sólo yo, os lo juro, sólo yo permanecería impávido y sereno, como aquel Astor que con un digno *All right* recibió la orden de permanecer a bordo hasta que la última mujer se hubiera embarcado... ¿Qué importo yo? El filósofo antiguo al ser desterrado dijo que no llevaba nada pero que todo lo llevaba consigo!.. El hombre moderno no lleva nada porque todo lo deja, porque todo lo suyo debe sobrevivirle... Y ay del que no haya hecho así su vida... ay del que en la hora postrera sienta que todo se hunde con él, que todo se va con él, que sin él, sin su mísera envoltura corpórea, nada puede sobrevivirle... *All right* diría yo también, sereno, impávido, porque no he vivido para la cobarde vanidad ni para el necio orgullo, sino porque he lanzado mi vida como un desafío á las estrellas...»

Calló. Y después de un breve silencio escupió más bien que dijo esta frase, que sintetizaba todo su pensamiento:

—Domino porque soy fuerte, y soy fuerte porque veo en el dominio una expansión de mi voluntad creadora, en la multiplicación de mi yo, no en la reducción del mundo para sentirme señor de un reino microscópico como hacen los hombres.

Y nadie agregó una sola palabra...

JUAN MAS Y PI.

Dib. de Dumot.



El pelo de los caballos

Se sabe que las especies cerriles de los cuadrúpedos tienen un pelo uniforme, mientras las especies domesticadas ofrecen cierta variedad de colores. Así es como el damer—*equus montanus*,— el hemione — *equus hemionus*, — que pertenecen al género equus como el caballo, pero que son cerriles, *tienen un pelo uniforme, mientras la especie caballar, que está domesticada, tiene varios.*

En presencia de este hecho, uno se pregunta cuál era el pelo del caballo cerril, pero sin poder decirlo, pues se ha reconocido que los *baguales* de la cordillera y los *tarpanes* del Asia central, que se creyeron un momento descendientes de animales escapados a la domesticidad, provenían de animales domesticados. No solamente no sabemos cuál era el pelo del caballo cerril, sino que no lo sabremos nunca; pues la especie se ha reproducido libremente en la Pampa durante tres siglos sin reconstituir su pelo primitivo. Por los años 1850-1855, había todavía algunas yeguas alzadas y ofrecían la misma diversidad de pelo que las de Europa.

Estamos, pues, reducidos a hipótesis en la cuestión del pelo primitivo de la especie caballar. Por su parte, Abd-el-Kader, el célebre jefe árabe, pretende que el caballo ha sido creado *Koummite*, colorado mezclado de negro, es decir, zaino negro o tostado, pero sin dar ningún argumento en apoyo de su opinión. Mucho más verosímil parece que el caballo primitivo haya sido bayo, como el hemione, que habita todavía el Asia central, y tiene además en los brazuelos y rodillas esos círculos de pelo más obscuro que se notan en los caballos bayos. O bien todavía que el pelo primitivo haya sido pangaré, pues este pelo ofrece la descoloración en las partes inferiores del cuerpo, particularmente en la barriga, que se nota en todos los grandes herbívoros cerriles: antílopes, gacelas, etc.

Sea lo que sea del pelo primitivo del caballo, más nos interesa saber si cada uno de los varios pelos que ofrece hoy la especie denota aptitudes especiales; cuestión que preocupa al mundo hípico desde hace muchos siglos. Virgilio prefería los animales de pelos sombríos porque los creía dotados de más energía que los de pelos claros. Los árabes atribuyen las siguientes calidades a los varios pelos.

El *blanco* es el color de los príncipes, pero no puede soportar el calor. Al sol se derrite como manteca, y a la lluvia como sal.

El *alazán* es el más ligero. El profeta ha dicho: «Si después de juntar los caballos de los árabes los hicieses correr juntos, sería el alazán que ganaría la carrera.» Si os dicen haber visto volar un caballo en los aires, preguntad de qué pelo era; si os contestan: alazán, creedlo.

El *zaino* es el más sobrio y el más sufrido. Moussa, el célebre conquistador del África y de la España, ha dicho: «De todos los caballos de mis ejércitos, el que mejor ha soportado las fatigas y las miserias de la guerra, es el zaino.» Si os dicen que un caballo ha saltado en el fondo de un precipicio sin hacerse mal preguntad de qué pelo era; si os contestan: zaino, creedlo.

El *obscuro* trae suerte, pero teme los países pedregosos.

Los árabes refieren también la siguiente anécdota, que concuerda con sus teorías:

«Ben Dyab, jefe afamado del desierto, que vivía por el año 905 de la hegira, perseguido un día por Saad-el-Zenaty, cheick de los Oulad-Yagoub, se dió vuelta hacia su hijo y le preguntó:

«— ¿Cuáles son los caballos que llevan la delantera del enemigo?

«— Los blancos, — contestó su hijo.

«— Está bien; dirijámosnos del lado del sol y se derretirán como manteca.

«Algún tiempo después, Ben Dyab, dándose vuelta hacia su hijo, le preguntó:

«— ¿Cuáles son los caballos del enemigo que llevan la delantera?

«— Los obscuros — le gritó su hijo.

«— Está bien; ganemos los terrenos pedregosos y no tendremos nada que temer. Se parecen a la morena del Sudán que no puede caminar descalza sobre los guijarros.

«Cambió de dirección, y pronto los obscuros quedaron atrás.

«Por tercera vez, Ben Dyab preguntó:

«— Y ahora, ¿cuáles son los caballos que llevan la delantera del enemigo?

«— Los tostados y los zaino negro, — se le contestó.

«— Entonces, hijos míos, — exclamó Ben Dyab, — demos espuela, pues estos caballos podrían alcanzarnos, si no hubiésemos dado cebada a los nuestros todo el verano.»

Inútil es decir que todas esas doctrinas no prueban más que la exuberancia de imaginación de los árabes, y no merecen una refutación. Si entramos a considerar la cuestión del pelo de los caballos con el criterio moderno, reconocemos que el pelo no tiene ninguna influencia sobre las calidades de los animales, fondo o ligereza. La raza mecklemburguesa, afamada por su energía, tiene un pelo sombrío—zaino negro,—mientras la raza percherona, que no es menos enérgica, tiene un pelo claro—tordillo.—Los vencedores en los hipódromos pertenecen a veces a la sección de los pelos sombríos y a veces a la de los pelos claros. Puede añadirse también que las dos razas nobles: la árabe y la pura sangre, no tienen pelo característico.

Pero si el pelo no tiene importancia bajo el punto de vista de las calidades de los animales, la tiene bajo el punto de vista económico; pues el lujo y la remonta, dos compradores importantes, rechazan los pelos claros. El lujo, porque el barro del invierno y la tierra del verano resaltan más sobre estos pelos, y la remonta, porque, visibles de lejos, ofrecen un blanco al enemigo. De modo que los estancieros tienen ventaja en adoptar los pelos sombríos.

C. Lemée.

Dib. de Dumont.



El palco de las de Tijereta

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa! Así se lamentaba un poeta de la época romántica, suponiendo que la belleza en la mujer es una desgracia, pero la prosa vil nos está demostrando que la hermosura es una letra a la vista, y que la joven de agraciado rostro, figura esbelta y buena arquitectura, puede optar al premio de estética edilicia, o como las cédulas de las kermeses salir siempre premiada.

En cambio, la que por causas que no ha podido descubrirnos la ciencia hasta ahora, se ve obligada a lucir una cara de esas que no se ven más que en Carnaval, ¡cuánto sufre! Podrá tener un corazón de oro al 227.27, tendrá propiedades valiosas de mujer hacendosa, tendrá tesoros de cariño, tendrá en su abono palco en el Colón y el Odeón, y dispondrá de cuantiosas rentas, pero ¡ay! no podrá tener un enamorado que por su linda cara, la ofrezca su mano desinteresadamente, a menos que se trate de un coleccionista de cosas raras, de un wagneriano sin oído, de un admirador del cubismo; de un futurista. De un hombre que pensando en el porvenir, y en sus millones, tranquilice su conciencia con estas palabras: «¡Me haré cuenta de que vivo en el zoológico!»

Y aunque se dice que *la suerte de la fea la bonita la desea*, créanme mis hermosas lectoras, de ser eso cierto, no existirían los institutos de belleza, ni los químicos de París se tomarían el trabajo de descubrir secretos de tocador, ni los manicuros tendrían clientela, porque diga lo que quiera el poeta, en sus endecasílabos, el ser fea, sí que es una desgracia.

Ahí están las de Tijereta para demostrar lo que decimos. La naturaleza se empeñó en hacerlas feas, y se le fué la mano, son feas hors-concours, feas hasta cortar el hipo, feas hasta lo piramidal, ¡un Chimborazo de feas!

Apenas hacen su aparición en el palco, el terror se apodera de los concurrentes como si estuviesen representando un melodrama; las asaetean con los gemelos, las señoras para compadecerlas piadosamente, los caballeros para apreciar sus joyas; pero, asustados por tanta fealdad, se equivocan en la tasación. Ninguno se siente con fuerzas para continuar el inventario. Los cronistas sociales adivinan que se encuentran en el teatro por los comentarios de la muchachada.

Al palco de las de Tijereta le llaman la sucursal de Palermo. En vano es que ellas seleccionen la mejor de las sonrisas de su repertorio para atraer la mirada de los jóvenes; éstos, espantados, como si se les apareciera la viuda, saludan y desaparecen. No hay ejemplo de que ninguno se haya atrevido a entrar al palco, primero lo harían en una jaula de fieras. Se cuenta el caso de un joven que habiendo perdido su fortuna estaba decidido a casarse y le recomendaron las de Tijereta, pero al verlas, todo emocionado exclamó: «Prefiero la muerte!»

Y, sin embargo, las de Tijereta son ricas, figuran en la vida social, son buenas, cariñosas, hacen ruido con el piano, pintan telas al óleo, ya que ellas es inútil que se pinten, pero nada, no hay hombre con coraje bastante para decirlas una palabra de amor.

Y van una noche y otra a su palco, a exhibirse, sin perder jamás la esperanza de encontrar al valiente que se atreva.

El papá, triste y resignado, está ahí, sin mirar a ninguna parte, como chiquilín avergonzado de lo que ha hecho. La mamá mira, sin mirar, moviendo los ojos como esos muñecos chinos, ostentando su cara de yacaré de familia bien. Los hermanos, mientras está con luz toda la sala, parece que dijeran a la concurrencia: ¡Nosotros no tenemos la culpa! Y ellas, adoptando una mirada lánguida, miran y remiran a toda esa juventud que luce apolínea apostura durante el entreacto en la entrada a la platea, diciendo con el gesto: ¡Cobardes, más que cobardes!...

Sólo cuando se levanta el telón y empieza la función, deja su pose la familia Tijereta, y de espectáculo se convierten en espectadores.

Se dice, que algunos a pesar de la obscuridad, han visto deslizarse lágrimas por los ojos de las muchachas, quién sabe si emocionadas por la tierna y conmovedora música de Bellini interpretada por un tenor de voz angelical, o por la pena de verse condenadas a no saciar sus ansias amorosas por el desvío de los hombres.

JULIO CASTELLANOS

Ilust. de Huergo

Teatro popular

— Allí van los nuevos actores.

— Ah, sí; parece que ahora el género chico se ha trasladado al Congreso.

Dib. de Málaga Grenet.

Para las fiestas patrias en Tucumán. — Partida del presidente



El doctor Sáenz Peña y su esposa, al llegar a la estación Retiro, el 7 del corriente, día de su partida

Necrología



Héctor Victor de la Serna. — Luisa E. de Ruiz. — Concepción Güemes de Cerro. — Carlos Thiriot. — Lucio Arturo Villafañe. — Petrona Muñoz.

De Rosario



Visita del ministro doctor Garro. — Recepción del ilustre visitante en la estación, por el intendente Meyer, el director del Colegio Nacional, doctor Quiroga, el ingeniero Bello y otros.

Banquete al vicegobernador de la provincia de Santa Fe, don Ricardo Caballero, y al señor F. Elizalde, con motivo de su próximo viaje a Europa.



Los teams de football, Liga Rosarina y Asociación Argentina, que jugaron un partido, disputándose la copa Reyna, que aparece entre ambos. — Venció en ese interesante match interprovincial la Liga Rosarina.



Grupo de concurrentes a la fiesta celebrada por la Asociación de San Luis Gonzaga, con motivo de su quinto aniversario.

Enlace Amalia R. Wolklein-Victor R. Palacios. — Los novios, después de la ceremonia nupcial.



Banquete de la colectividad turca a varios de sus connacionales, que se ausentan para su tierra nativa.

El séptimo hijo varón de los esposos Luis Boyado y Teresa Arnold, apadrinado por el presidente de la nación, representado por el intendente Meyer.



Demostración al joven Armando G. Ginocchio en el cementerio de Rosario. — El señor Armando Bergalli, *pronunciando un discurso ante la tumba. Los footballers bonaerenses y rosarinos conduciendo* la placa colocada en el sepulcro de Ginocchio.

Señora María Teresa Ferrando de Dasso, fallecida en Rosario.

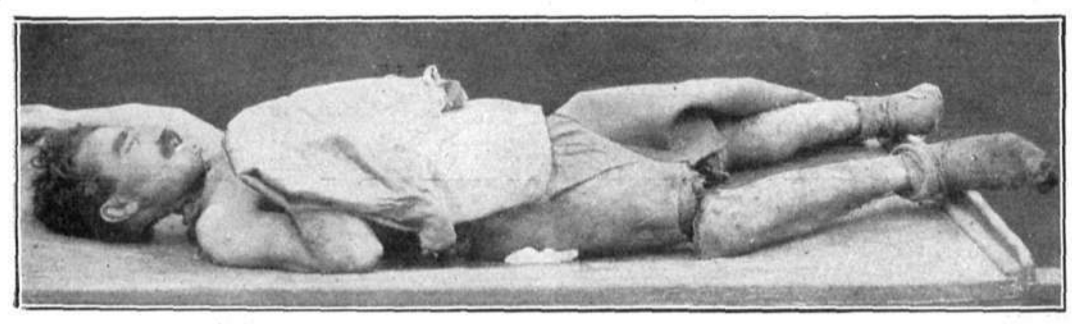


La comisión de damas del Hospicio de Huérfanos de Rosario, repartiendo ropas a los niños pobres.



Las señoras de la Pía Unión del Huerto, repartiendo ropa a los niños rosarinos menesterosos.

El descuartizado de la Ensenada



Los restos del turco James Alib.



Doctor Wáshington Ocampo, juez de la causa.

Uno de esos crímenes que conmueven por lo horrible de sus circunstancias, se ha cometido días pasados en la Ensenada.

El jueves 3, por la mañana, dos jóvenes, que transitaban por la línea del ferrocarril del Sud, de La Plata al referido punto, encontraron en una alcantarilla unos restos humanos en los que faltaban cabeza y piernas. Estas, después de minuciosas pesquisas, fueron encontradas a unos cientos de metros del lugar, enterradas en el barro y en medio de un charco de sangre, lo que induce a suponer que fué allí donde se cometió el crimen.

El mismo día fué identificada la víctima. Resultó ser el turco James Alib, a quien días antes habían visto en el cercano pueblo de Berisso, en donde habitaba.

Por el momento se ignoran los autores o autor del horrible delito y como primera providencia, dictada por el juez que entiende en el suceso, doctor Wáshington Ocampo, se han efectuado varias detenciones, entre las cuales figura la mujer del extinto que, según parece, era excesivamente amiga de un compatriota suyo, que ha desaparecido y a quien se busca empeñosamente.

Como se ve por la fotografía que publicamos, el arma empleada parece haber sido una de esas filosas cuchillas que se suelen emplear en los frigoríficos. El arma homicida no ha sido aún hallada.



Los jóvenes que encontraron los restos en una alcantarilla.

La colación de grados en la Facultad de Ciencias Médicas

Nuevos médicos


Teresa Ferrari. — Enrique González. — Eduardo Fernández. — Enrique Rossi.


Rómulo Monteverde. — Antonio Roca. — Hugo V. de Cusates. — Angel Trucco.


Carlos Bassani. — Alberto Musante. — Julio Boscolo. — José F. Maissés.


Pedro S. Martinez. — Hamilton Cassinelli. — Juan Lalleras Pages. Hipólito Bobliano.

Alumnos que han sido especialmente premiados


Tomás S. Varela, premio Facultad de Medicina. — Francisco C. Arrillaga, medalla de oro. — Cleofe Crocco, el mejor alumno de farmacia. — Domingo Iralta, diploma de honor.


Diógenes Massa, diploma de honor. — Atilio Risotto, diploma de honor. — Santiago M. Costa, diploma de honor. — José Seitún, diploma de honor.


Carlos Alberto Castaño, diploma de honor. — Guillermo Bosch Arana, diploma de honor. — Delfor del Valle (hijo), diploma de honor. — Santiago Varalla, diploma de honor.


M. Leiva Daza, diploma de honor. — Rodolfo E. Pradere, diploma de honor. — José A. Saralegui, diploma de honor. — Pedro J. Hardoy, diploma de honor.



El acto solemne de la colación de grados, en el salón de la Facultad.

Nuevos médicos


Ubaldo Fernández. — Pascual Santoro. — Pablo Carboneschi. — Luis Gonaillart.


Renato Rucerin. — Ceferino Oral Arias. — Francisco Peña. — F. A. Coni Bazán.


Arnoldo El Rui. — Alberto Merello. — Alfredo Olivieri Acosta. — Nicolás M. Gaudino.


Juan Pardi. — Alfredo Buzzo. — Fernando R. Ruiz. — Joaquín Estrach.


Manuel Caferata. — José Colombero Giraldi. — Luis J. Gene. — Alejandro Cisterna. — Ernesto Irazu. — Domingo G. Perrupato. — Abel A. Sonnenber. — Jacinto Magaldi.

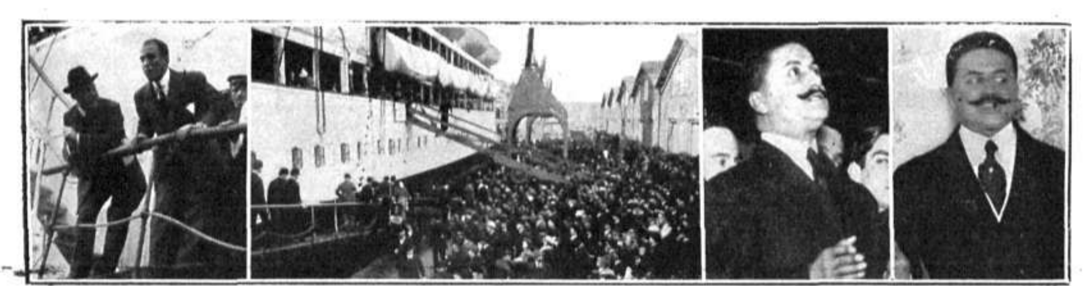

Deolindo Machado. — Juan Manuel Nelson. — Luis Fernández Aguirre. — Carlos A. Camperos. — Bernardo Irilias. — Carlos Rosasco. — Adolfo E. Saperi. — Ezequiel Quez.


Adrián Fernández Castro. — Dante A. Vaqui. — Rodolfo Negrete. — Eduardo Amoretti. — Alejandro Moreira. — Juan C. Gregores. — Arturo R. Angel. — Francisco Scarella.

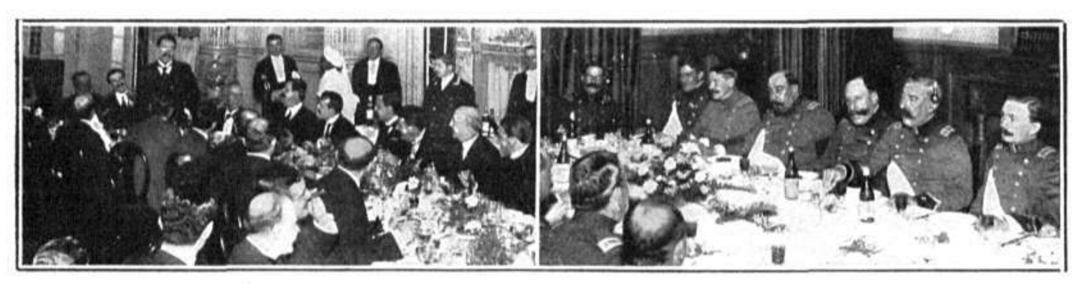

José Asla. — Carlos J. Torres. — Emilio Bilbao. — Jacinto Landa. — Ernesto Rossi. — Isaac Ravinovich. — Alfredo Luis Spinetto. — Arturo Lerusso, farmacéutico.

Fot. Garro

Notas varias



Partida del ingeniero Newbery: El ingeniero Jorge Newbery, despidiéndose de los amigos que fueron a saludarle a bordo el día de su partida. — Aspecto que presentaba el puerto invadido por el gentío que concurrió a despedir a Newbery — **Manuel Ugarte en Buenos Aires:** El distinguido escritor pronunciando su conferencia en el Anfiteatro, en presencia de una enorme concurrencia que le tributó grandes aplausos. — Manuel Ugarte en el Ateneo Hispano Americano, durante la recepción dada en su honor.



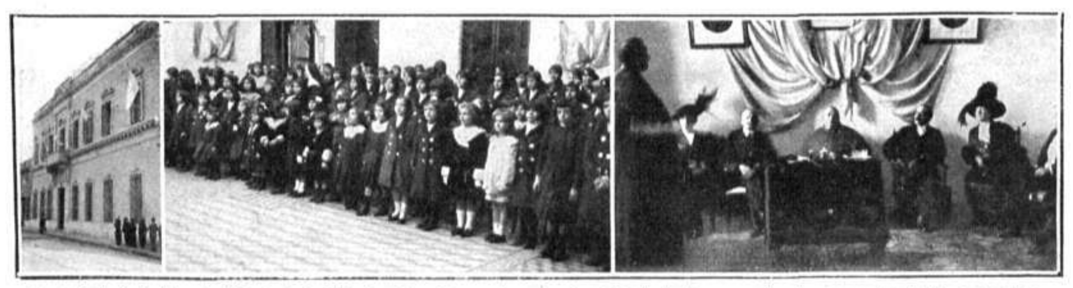
Demostraciones: Banquete con que el director de «La Nación» obsequió al señor Julio Piquet, que parte a Europa, llevando la representación del colega en París. — Comida ofrecida en el Círculo Militar al coronel Broquen por sus camaradas, festejando la designación de aquél para el cargo de inspector general de caballería.



Demostraciones: Banquete ofrecido al doctor Arturo R. Frutos, por sus convecinos de Flores — Demostración de aprecio ofrecida por el personal de Gath y Chaves al jefe de la casa, señor Gastón Garceau.



Inauguración de la estatua y del parque Saavedra: El intendente municipal con los descendientes del brigadier don Cornelio Saavedra y algunos invitados, recorriendo el parque después de la inauguración. — El señor Onelli, dando lectura a su discurso. — Busto de don Cornelio Saavedra, inaugurado en el parque de su nombre, y mandado erigir por los descendientes del prócer.



En el Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia: Nueva dependencia del Colegio, inaugurada solemnemente el último domingo. — Alumnas cantando el himno nacional. — El arzobispo, el ministro Bosch y la comisión del Colegio, presidiendo la fiesta de la inauguración

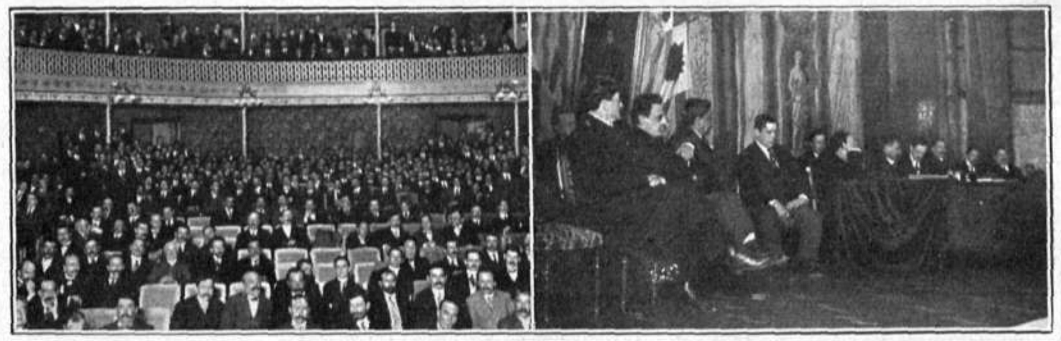
Doble efecto



Don Goyo Sarrasqueta.—¿Es cierto, señor ministro, que destina treinta mil pesos para un concurso literario?
Garro. — Muy cierto; pero tenga en cuenta que esa cantidad nos sirve al mismo tiempo para aumentar nuestro crédito en el interior, pues se ve á las claras que no sabemos qué hacer con la plata.

Dib. de Alonso.

De Montevideo



Convención del partido colorado, en el Politeama, para tratar de la reforma de la Constitución. — El público; la comisión en el escenario



El nuevo faro gritador de La Panela. — Modelo del faro. — El personal del viejo pontón. — El ministro de obras públicas, doctor Juan Carlos Blanco Acevedo y el ingeniero Víctor Benavidez, debajo de la antigua campana de aviso, hoy sustituída por la sirena.

Menudencias

Las sesiones del Congreso se han hecho tan interesantes, que una empresa fonotípica ha solicitado la impresión de discos con las palabras de los señores legisladores.

Como ahora se ha puesto de moda hablar claro, y pronunciar frases fuertes, es seguro que éstas harán impresión en los discos y en el público.

Tendrán los capitalistas
asegurados sus reales,
con los discos radicales
y los discos socialistas.

* * *

Al doctor Arce, diputado electo por Buenos Aires, piensan darle un disgusto en la Cámara, a pretexto de que tiene manchado el diploma.

Mas resultará sin mancha
para aquellos diputados
decididos y probados,
y que tienen manga ancha.

* * *

En Santa Fe, se da como un hecho la fusión de los radicales y coalicionistas, unión que se verifica para resistir al enemigo común, los liguistas.

Pero según el refrán,
y como hecho demostrado;
«No por mucho madrugar
amanece más temprano».

* * *

El asunto del arriendo o venta de los ferrocarriles del Estado, está dando que hablar a los políticos, y gemir a las prensas.

En ambas partes hay partidarios en pro y en contra, hasta en el ministerio, hay dos ministros que por tal asunto están resueltos a presentar la dimisión.

Y cuando tanto acalora
este asunto, es porque ven
que esa venta es precursora
de otra más devastadora.
¡Por eso no la hacen tren!

* * *

El doctor Cárcano, pecador arrepentido, pretende ganar el cielo a última hora. Y para lograrlo quiere entregar la enseñanza de los cordobeses en manos de los religiosos. De ese modo, según él, no sólo salvará su alma sino la de la juventud de la docta ciudad.

Y para ganar el cielo
han de aprender las lecciones,
a fuerza de santo celo,
y por medio de oraciones.

En el Senado está dando que hablar demasiado el doctor del Valle. No pasa día sin que se alce su voz valiente y campanuda, para recitar algún capítulo del Apocalipsis. Pero como todo es cuestión de costumbre, las frases fuertes del señor del Valle, ya no hacen efecto porque cuando se le pide aclaración sobre un punto baja el tono y dice cosas tan corrientes como las que dicen los demás senadores.

Si sigue con el sistema de las rectificaciones, es seguro que se le oirá, como quien oye llover.

A cuanto dice y redice,
es para darle una vuelta,
que en lo que dice, va envuelta
otra cosa que no dice.

* * *

Veinte naciones han contestado adhiriéndose al proyecto Bryan sobre arbitraje universal, y se espera que, en igual sentido, respondan las demás a la invitación del secretario de Estado norteamericano.

Ante el optimismo que despierta la actitud de las naciones, son muchas las personas que temen una próxima conflagración.

Temor paradógico, pero justificado por los precedentes.

A todas las conferencias de paz y a todos los proyectos de desarme, ha seguido, generalmente, una guerra.

Una esperanza falaz
tal proyecto siempre encierra,
pues se ve que se arma guerra,
en cuanto se habla de paz.

Hemos recibido:

«Tú eres la paz», novela por Gregorio Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento.

«La vida inquieta», glosario espiritual, por Gregorio Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento.

«Ultima etapa oficial (surcos y semillas escolares), por el doctor J. B. Zubiaur.

«Florecillas del glorioso señor San Francisco y sus hermanos». Colección de obras maestras de la literatura universal. Biblioteca Renacimiento.

«Mecanismo del Universo», por Víctor H. Tamayo. Edición Maucci.

«Irma Avegno», versos, por A. Amando Villador.

«Flores de invierno», por Carlos E. Moreno.

«El caballero de la triste figura», «Contra flor el resto» y «El Nómada», por K. Caseno. Colección de tangos humorísticos.

«El heraldo de la buena nueva», homenaje a don Cayetano Grimau Gálvez.

«Auras matinales», versos, por Joaquín Lemoine.

«Lotus», poesías, por Mario Rebus.

«Holanda en 1913, con motivo de la 3.ª Exposición de Industria, Arte, Navegación y Agricultura».

CORREO SIN ESTAMPILLA

F. B. — Ciudad. —

«Tiritaban de frio
como si fuera en un río;
la hora fatal resonó
y el huracán llegó.»

Este es el mejor fragmento de su poesía. Por esto, se publica como «trozo escogido».

X. Xire. — Ciudad. — «El mejor poema» no es, precisamente, el mejor. En cuanto a la «Sacrílega», justifica demasiado el título.

C. H. — Ciudad. — Eso lo han dicho mejor otros poetas... y digo «otros», en la «generosa» hipótesis de que usted lo sea.

F. C. B. — Ciudad. — Vulgar el asunto y deficiente la forma.

R. R. — Trinidad. — Con que ¿manda usted una improvisación «genial»? ¡No basta que usted lo diga!

Alma-Roca. — Corrientes. — ¡Metafísico estáis, pardiez! Abusa usted de las mayúsculas y de la personificación de los conceptos.

A. E. B. T. — Ciudad. — Demasiado extenso y poco novedoso. Ese ambiente que usted pretende «desarrollar», ha sido tratado admirablemente por buenos escritores en estas mismas páginas.

B. P. N. — Santa Fe. — Eso es un paso atrás... hacia el romanticismo.

J. T. — C. del Uruguay. — Es un caso triste, realmente; pero no podemos llorar, ni publicar el relato, vulgarcillo de suyo.

A. M. M. — Ciudad. — Es un alarde de condición greco-romana. Pero ¡nada más!

P. F. T. — San Francisco. — ¡Muy gracioso! ¡Ja, ja, ja!

H. M. — Ciudad. — En amor será usted desdichado, si se declara a las mujeres en esta forma. A ellas les gustan los versos, pero no tan malos...

Ingres. — Ciudad. — ¿Quiere usted objeciones? No hay más que una: los endecasílabos son malos.

Como recibimos frecuentes denuncias de que falsos representantes de «Caras y Caretas» han solicitado dinero en pago de la publicación de retratos o vistas, aparecidos en estas páginas, rogamos a nuestros lectores quieran recordar que «Caras y Caretas» no ha cobrado nunca, ni cobra, ni cobrará absolutamente nada por esa clase de publicaciones. Todos los reporters de esta revista poseen un carnet de identidad, y desearíamos que aquellas personas a quienes se dirija alguien, invocando el nombre de «Caras y Caretas», exijan la presentación del carnet, válido para el año 1913.



PENAS DE AMOR PERDIDO

POR EL EMIR

EMIN ARSLAN



INCONSOLABLES

POR ALEJANDRO VLAHUTZA

PENAS DE AMOR PERDIDO

Al doctor Joaquín V. González.

Los diarios, en estos últimos tiempos, nos han hablado mucho de la Albania y de los albaneses, y sobre todo de Ismail Kemal Bey, promotor de su independencia y jefe del gobierno provisional. Yo he conocido mucho a ese eminente hombre de estado. Me honra con su amistad y tengo por él mucha estimación. Cuando regresaba a su país para proclamar su independencia, me dirigió a Buenos Aires una carta para recomendarme cuatro pobres emigrantes albaneses. Toda vez, pues, que los diarios nos dan noticias de Albania, no puedo dejar de recordar una historia de penas de amor perdido de que fuí testigo, y que me proporcionó ocasión de conocer el noble carácter de ese hombre de estado.

Voy a tratar de relatar ahora esa historia; pero, es preciso, para hacerla más comprensible, remontarse un poco lejos, y ponerle, en cierto modo, un breve prefacio.

En 1860, la Siria se vió ensangrentada por una guerra civil, entre cristianos y musulmanes, y, principalmente, entre Drusos y Maronitas, en el Monte Líbano. Esa guerra provocó — como siempre — una intervención europea, seguida de una expedición francesa. Y ese fué el origen de la autonomía del Monte Líbano, de que tanto se habla.

Entre las peculiaridades curiosas de esa guerra, figuró la lucha, extraña y única, que tuvo lugar en la ciudad de Hasbaya. Los Drusos atacaron, un día, a los cristianos; los Emires Chéhab, señores entonces del país, dieron asilo a los cristianos y sus familias, abriendo de par en par las puertas de su castillo, a pesar de que eran musulmanes, y los defendieron hasta la muerte. Pero, después de un largo sitio, el castillo fué tomado por asalto, y siguió una espantosa matanza.

Mi madre, perteneciente a la familia Chéhab, era entonces una niña sencilla e inocente. No podía darse cuenta del terrible espectáculo de que era testigo; y de lo alto de un balcón presenció esa escena aterrorizadora, por falta de alguien que pudiera impedírselo; porque varios de los Emires, sus parientes, cayeron muertos o heridos, y su aya, así como las demás sirvientas, estaban ocupadas en cuidar a los heridos y a los muertos.

Los Drusos respetan mucho a la mujer, y durante esa larga guerra ni una sola mujer ni un solo niño sufrieron la menor molestia.

En el tumulto de esos trágicos sucesos, conoció mi madre a una *niñita cristiana* que se había refugiado con sus padres en el castillo. Ambas niñas eran de la misma edad; se gustaron y se quisieron; su amistad duró toda la vida. También se encariñó mi madre con un chiquitín que encontró y que había perdido a su padre en el combate.

Después de la guerra, varias damas de la alta aristocracia inglesa solicitaron, para adoptarlo, un huérfano cada una, y a ese niño lo tomó a su cargo la hija del célebre músico Mendelsshon, que le educó a sus expensas y le hizo seguir estudios de medicina en Londres. Cuando los terminó y volvió a nuestro país, mi madre exigió que se le tomara como médico de la familia. Gracias a él fuí presentado, en mi primer viaje a Europa, a la encantadora hija de Mendelsshon, hoy ya bastante anciana.

Concluída la guerra, las mujeres y los niños fueron enviados a la ciudad de Tiro; y allí, las dos pequeñas amigas, mi madre y la que conoció en el castillo, se separaron.

Veinticinco años después, los azares de la vida volvieron a reunirlas. Ya estaban casadas, y eran, ambas, madres de varios niños.

Un día, mi padre cayó enfermo; y, para cuidarlo, nos vimos obligados a dejar nuestra montaña para ir a vivir a la ciudad. Conforme al deseo de mi madre, nos instalamos en el mismo barrio en que vivía su amiga de la infancia. Habíase casado ésta con un honrado comerciante, estimable y estimado desde todo punto de vista. Ocioso es decir que ambas amigas se veían todos los días: se hicieron inseparables. Hay un proverbio árabe que dice: «Tres cosas hacen los amigos: la escuela, el viaje y la prisión», y con mayor razón un bloqueo.

Las dos madres llevaban consigo sus hijos, en sus visitas recíprocas, y así, la amistad de las madres siguió en los hijos: llegamos a formar una familia doble, de un día al otro.

La amiga de mi madre tenía una hija que era la mayor de todos nosotros. Era de una belleza resplandeciente, una de esas bellezas clásicas, pura y rara: esbelta, fina, con una voz de oro y una inteligencia muy viva. No puedo dar de ella sino una idea: se parecía asombrosamente a la Venus de Milo. La primera vez que vi esta obra maestra en el museo del Louvre, en París, me sorprendió de tal manera que quedé como estático. Cada vez que pasaba cerca del Louvre, entraba, aunque no fuera sino por unos cuantos minutos, para contemplar esa admirable obra de la escultura humana y de la belleza femenina.

La hermosura de la joven aumentaba cada día; los jóvenes cuchicheaban al verla pasar, y cambiaban codazos para llamarse la atención hacia ella. Todo el mundo se preguntaba con curiosidad, quien sería el feliz mortal que un día había de ser el esposo de esa mujer ideal. Al fin, se concluyó por saberlo. Era un joven de alta posición, de la mejor sociedad, muy culto, buen mozo, lo que no estaba de más. Un día pidió su mano y fué aceptado. Cosa rara, todos aplaudieron esa elección. Tal vez se ha notado que las buenas parejas son escasas. A menudo, si la mujer es bonita, el marido es feo, y viceversa. En ese caso, la armonía era perfecta: se habría dicho que en esa pareja el uno había sido hecho para el otro.

¡Ay! La fatalidad o el destino, lo resolvieron de otro modo. Parece que tuvieran envidia de la felicidad de los mortales en la tierra. Porque, en cuanto el joven fué autorizado para cortejar a la doncella y ambos empezaron a conocerse y a amarse tiernamente, una espantosa catástrofe cayó sobre la cabeza del padre de la joven, que se vió arruinado de un día a otro. El pobre hombre luchó cuanto pudo, pero cuando la mano de la fatalidad se abate sobre alguien, ¡desgraciado de él!

Una tarde, al regresar a casa, encontré a la hermosa novia. Estaba *sola* y lloraba. Al verme, enjugó furtivamente sus lágrimas, me tendió la mano y quiso sonreir. Su tristeza la hacía más hermosa todavía. Mi madre, sin darme tiempo para preguntar qué podía hacer llorar a Leila — así se llamaba — me dijo con tono imperativo: «Ve a jugar al jardín, hijo mío». Mi madre no nos había acostumbrado a replicar; y me fuí, entristecido, a jugar al jardín. Me senté al borde de la fuente, y, con la mano, agitaba el agua, sumido como estaba en el pensamiento de lo que podía hacer llorar a Leila, mi grande amiga. Pero no tardé en saberlo, porque la misma noche mi madre comunicó a mi padre el motivo de la visita de Leila y, por consiguiente, la causa de sus lágrimas. Helos aquí:

Entre los acreedores del padre de Leila había un

rico comerciante; vivía en la vecindad, y conocía a la joven desde su infancia. Subyugado por su belleza física y por sus cualidades morales, la deseaba ardientemente por esposa. Sin embargo, temeroso de un rechazo, y convencido de que tenía derecho al mejor partido de la ciudad, no se atrevió a pedir su mano; mas cuando el padre de Leila se arruinó y estuvo al margen de la quiebra, quiso aprovechar la ocasión; y, como buen hombre de negocios, se presentó una mañana a casa del padre de mi amiga y, después de aparentar que había ido para informarse de su situación, sonrió con mefistofélica sonrisa, y le dijo:

— ¡Y bien! después de reflexionarlo, veo que su situación no es del todo irremediable; es posible mejorarla y salvar su honor y la felicidad de los suyos.

Y sin dejar al padre tiempo para respirar ni para preguntarle cómo, le anunció que se asociaría con él y tomaría todas las deudas a su cargo.

El pobre padre abrió tamaños ojos y creyó estar soñando; luego, quiso abrazar a su salvador. Con un gesto, éste le contuvo fríamente y le dijo:

— No tan pronto; siéntese y hablemos como hombres, como hombres de negocios.

Y en seguida agregó:

— Sí, yo salvaré su situación, su honor y la felicidad de sus hijos; pero con una condición.

— ¿Cuál? — exclamó el padre. — Estoy pronto a todo.

— ¡Y bien! hela aquí: ¿cree usted que soy demasiado viejo?

— No.

— ¿Soy demasiado feo?

— Absolutamente.

— ¿Cree usted que soy un perfecto hombre honrado?

— Jamás he dicho lo contrario.

— Entonces, le pido que me acepte como miembro de su familia.

— ¿Pero cómo? — preguntó el padre de Leila, con la voz temblorosa.

— Concediéndome la mano de su hija.

— ¿Leila?

— Sí, la mano de la *señorita* Leila.

— Pero usted sabe que está comprometida.

— No oficialmente.

— Es lo mismo.

— De ninguna manera.

— Pero ellos se aman.

— ¡Oh! amores de niños, no tienen consecuencias.

El padre dejó caer dos grandes lágrimas ardientes sobre su barba gris y dijo:

— Lo que me pide usted es imposible; es la muerte de mi hija.

— ¡Oh! ¿A qué esas palabras tan serias? ¿Quiere usted permitirme que le haga una pregunta?

— ¿Cuál?

— ¿La señorita Leila conoce su situación?

— No; he querido demorar en lo posible esa terrible revelación, para dejar a los míos algunos días más de paz y tranquilidad.

— Bueno. Yo sé que la señorita Leila es una niña de rara inteligencia y de gran corazón; espóngale francamente, sin ambajes, su situación, comuníquele mi proposición, y que resuelva como único juez. Si me rehusa, tanto peor para mí; si no, no creo que usted sea más realista que el rey.

Ante ese argumento tan perentorio, el padre se calló. Durante algunos instantes no se oyeron sino sus suspiros, entremezclados con los latidos de su corazón.

— ¿Aceptado? — preguntó el otro.

— Convenido, — respondió el padre.

Y ambos hombres se separaron.

El padre se dirigió, poco después, a su casa, pretextando una enfermedad. Llamó a su mujer y se encerró con ella largas horas. Le contó toda su desgracia. La mujer recibió el golpe estoica y valerosamente. Más que eso, le aconsejó no decir nada a Leila hasta el día siguiente por la mañana. La noche es buena consejera, dijo.

En efecto, a la mañana siguiente, la madre dijo a su hija:

— Leila, tu padre desea hablarte.

Leila, un poco inquieta, porque la voz de su madre temblaba, acudió cerca de sus padres.

Este, pálido y con los ojos enrojecidos por la fiebre, tomó a su hija en los brazos, la besó, la hizo sentar a su lado y le dijo:

— Hija mía, sabes que eres la mayor entre tus hermanos y hermanas; sabes también cuan orgullosos estamos de ti, y cuánto apreciamos todos tu carácter y tu corazón franco y leal. Hoy, me veo obligado a revelarte una cosa muy triste, porque una desgracia muy seria cae sobre mi cabeza...

Al oir esas palabras, Leila palideció y exclamó:

— ¿Qué te ha sucedido, padre mío?

— ¡Oh, hija mía! Una desgracia que nos alcanza a todos.

— ¿Qué desgracia?

— Hija mía, estoy arruinado y a punto de quebrar. Así, no sólo perderé mis bienes, sino también el honor.

Leila miró anhelosamente a su madre, que lloraba en silencio en un rincón de la pieza.

— ¿Y no hay manera, — exclamó Leila, — de salvarte, o por lo menos, impedir esa desgracia, vendiendo, por ejemplo, nuestra casa, nuestras alhajas, todo lo que poseemos?

— Todo lo que poseemos, hija mía, no alcanza para pagar la mitad de lo que debemos.

— Entonces, ¿qué hay que hacer?

El padre se calló. Leila repitió:

— ¿Pero qué es preciso hacer?

El padre miró a su mujer como para interrogarla pero ella seguía llorando y no contestó. Interrumpió entonces el silenció y dijo, dirigiéndose a su mujer:

— ¿Qué es preciso hacer?

— Puesto que has prometido decírselo y dejarlo a su árbitro, como juez, díselo.

Leila, que no comprendía nada de ese diálogo, exclamó anhelante:

— Padre mío, dime lo que hay; yo me vuelvo loca... Ya ves, yo no soy una niña; explícame; habla; ¿qué hay? ¿qué quiere decir mamá?

Y el padre tomó de nuevo entre las suyas las manos de su hija, y empezó a contarle toda su desgracia, y cómo el vecino acreedor exigía que fuera ella el precio de su salvación.

— Ahora comprendo—dijo Leila. — Y, a su vez, ocultando la cara entre las manos, rompió a llorar.

Con el corazón destrozado, su padre le dijo:

— Hija mía, no llores así, y, sobre todo, no creas que, al revelarte nuestra desgracia, he querido influir en ti y llevarte al sacrificio; he prometido y he querido cumplir mi promesa. Tú eres libre para resolver; de otro modo, si te sacrificaras, la sola idea de haberte hecho inmolar tu felicidad, me mataría.

Leila continuaba llorando en silencio; el padre, entonces, agregó:

— ¡Y bien! Convenido. No te aflijas más, hija mía; suceda lo que quiera; pongo mi suerte en manos de Dios — y se levantó para salir. De pronto, Leila se lanzó tras él, exclamando:

— ¡No, padre! ¡Dile que acepto su mano y que seré su esposa!

— ¿Y el otro? — preguntó la madre.

Leila se calló un instante; después dijo, entre sollozos:

— Mentiría si dijera que no lo amo profundamente y que esto es un desgarramiento del corazón para toda la vida; pero, por otra parte, tendría tanta o más pena si les viera a ustedes, mis padres, reducidos en sus últimos días a la miseria, así como mis jóvenes hermanos. ¿Cómo quieren que sepa que puedo salvarlos y que retroceda? Me consideraría entonces una hija ingrata e indigna; y mi alegría por casarme con el hombre que amo, sería envenenada, toda la vida, con esa sola idea, tanto más cuanto que mi novio, en la situación actual, no puede prestarles ayuda alguna.

El padre y la madre bebían esas palabras nobles y llenas de ternura filial y fraternal, notando, con amargura, el desgarramiento del corazón de su hija, por ese sacrificio tan grande y tan noble.

— Reflexiona bien — replicó el padre — consulta contigo misma, hija querida, no hagamos nada con precipitación.

— Padre, estoy resuelta; lo he reflexionado bien.

Leila enjugó sus lágrimas y continuó, con tono decidido:

— Ahora mismo voy a escribir a mi novio para que me devuelva mi palabra. ¿Me lo permites, padre?

— Ve, hija mía, y que Dios te bendiga.

Leila se retiró a su cuarto, y después de haber desahogado su corazón henchido de dolor y de sufrimiento, se puso a escribir a su novio la siguiente carta:

« Amigo mío:

« No sé si tendré bastante fuerza y valor para « acabar esta carta. Los sollozos me ahogan y las « lágrimas me ciegan. Una gran desgracia acaba « de caer sobre nosotros. Mi padre acaba de anun- « ciarme que estamos arruinados para siempre: es « la pobreza y la miseria, con la vergüenza de la « quiebra. En esta situación, el señor X. se ha pre- « sentado como nuestro salvador; pero ha pedido, « en cambio, mi mano. Mi padre se la rehusó; pero « yo, entre mi profundo amor por usted y el amor « filial que debo a los míos, he creído no deber va- « cilar; he preferido sacrificar mi amor y mi felici- « dad. Y puesto que el cielo lo ha querido así, y me « ha escogido como víctima expiatoria de esta des- « gracia, debo someterme a su voluntad con valor « y resignación.

« Como conozco mejor que nadie la nobleza de « su corazón, estoy de antemano segura que me « perdonará y me devolverá noblemente la palabra « que le he dado. Estoy cierta de que usted me com- « prenderá. Su perdón será mi único consuelo en « mi vida futura, y no necesito decirle que estará « llena de sufrimiento y de amargura. En cuanto « a usted, querido amigo, olvídeme; un hombre co- « mo usted encontrará siempre la joven más her- « mosa y más noble, que será la más feliz de todas « las mujeres, y todas envidiarán su suerte.

« Antes de terminar esta carta, quiero hacerle « una súplica. No intente nunca escribirme. Me he « prometido a otro y quiero ser suya en toda la pu- « reza del alma y de la conciencia. Tenga piedad « de mí... Perdóneme... Perdón también por la « pena que involuntariamente le causo. Esté se- « guro que guardaré de usted el más puro y más « eterno recuerdo!

« Leila. »

Al día siguiente, como un reguero de pólvora, la noticia se difundió por la ciudad. Fué una consternación general. Y, cosa curiosa, todo el mundo acabó por saber las verdaderas causas de la conducta de Leila, que a todos inspiró admiración mezclada con lástima.

A fin de concluir con los rumores y las murmuraciones, se resolvió celebrar el matrimonio lo más pronto posible.

El nuevo novio cumplió su palabra y salvó de la quiebra a su futuro suegro.

Por fin llegó el día del matrimonio. ¡Qué día triste, Dios mío! Era lúgubre. Se habría podido creer que el matrimonio era un entierro. Todos los asistentes estaban angustiados; una vaga opresión se apoderaba de todas las almas. En vano la música lanzaba al viento sus más bellos acordes, en vano los cantantes hacían oir las notas más melodiosas: nadie paraba atención en ello. Sólo el novio tenía aire de satisfecho: ¡triunfaba!... Lo que le hacía más odioso a mis ojos. Pero lo que me irritaba sobre todo, era el concierto de hipocresía que reinaba en toda esa sociedad. Porque nadie, desde el sacerdote que daba la bendición hasta el sirviente, ignoraba que esa pobre niña era víctima de un contrato innoble. Me asombraba que ninguna voz se alzara para estigmatizar ese acto desvergonzado.

Durante la ceremonia, me coloqué cerca de Leila, a quien no le quitaba la vista; su hermano estaba cerca de mí. De cuando en cuando, Leila se volvía hacia nosotros, nos sonreía con sus hermosos ojos, y pude notar que éramos un lenitivo a su pena, que, con rara energía, procuraba ahogar. Pero cuando el sacerdote le hizo la pregunta sacramental: — « Consiente usted, señorita Leila, en tomar por su esposo a don Fulano de Tal » — un silencio glacial reinó en la sala. Leila estuvo entonces a punto de perder su valor. De repente, bajó los ojos y con voz casi imperceptible, respondió: « Sí. » Y dos gruesas lágrimas inundaron sus mejillas, de un rosado pálido, y un hondo suspiro, que parecía un gemido, agitó su seno, graciosamente ondulado...

Cuando la ceremonia concluyó, todo el mundo se apresuró a irse, tal era la opresión general.

Leila aceptó estoicamente su nueva vida, sin dejar vislumbrar el menor despecho. Se mostraba resignada y llena de atenciones para con su marido: pero sin alegría. Algunos meses después, su padre murió, víctima de un aneurisma. Naturalmente, se atribuyó esa muerte súbita a la pena por el sacrificio de su hija. Leila lloró desoladamente a su adorado padre, y llevó luto largo tiempo.

Por otra parte, no se tardó en saber que su marido estaba enfermo y seriamente amenazado. Leila fué una enfermera admirable, de una abnegación sin límites.

En cuanto al primer novio, había desaparecido. Abandonó la ciudad y se fué a una granja que poseía en Palestina, con el objeto de evitar murmuraciones, y no volvió a sus ocupaciones sino cuando se hubo olvidado su novelesca aventura. Se negó a volver a hacer vida de sociedad, decidido a no casarse. Como se sabía que el marido de Leila estaba enfermo, se atribuyó su resolución a la esperanza de que Leila enviudara, y de realizar su sueño. Pero lo más extraño era que todos los amigos y conocidos estaban enterados — no se sabe cómo — de que si Leila quedaba viuda, estaría tan pura como antes de su matrimonio; y que si había aceptado ser el precio de la salvación de su padre, había hecho el juramento de que no sería sino de nombre la esposa de su marido, y que jamás le entregaría ni su cuerpo ni su alma... Diez años pasaron así, sin que faltara a su juramento.

Nosotros, entretanto, habíamos vuelto a la montaña. Terminados mis estudios, mi padre me ofreció, como recompensa, un viaje cuyo plan estaba sabiamente combinado. Debía escalar las cimas del Monte Líbano, hasta el histórico bosque cuyos cedros sirvieron a Salomón para construir su famoso templo; en seguida, descender a la llanura de Baalbeck, para visitar las ruinas más grandiosas,

sin duda, de todo el mundo: Heliópolis. De ahí, ir a Damasco, la ciudad más antigua de la tierra, pasar el Jordán, internarme en Palestina, visitar Nazareth, *Belén*, Jerusalén, y regresar por el Carmelo, Jafa, Tiro y Sidon, que era la última y más corta etapa, situada a veinte kilómetros de nuestra ciudad.

El viaje debía realizarlo acompañado de mi preceptor y de una escolta.

Un día, queriendo ver una famosa fuente y un puente natural, dejé que mi escolta avanzara, indicándole el sitio en que debía esperarme; y acompañado de mi preceptor, fuimos a ver la fuente y el puente. Es preciso creer que nos demoramos, porque nos fué imposible dar con la escolta. El sol iba a ponerse y empecé a inquietarme. Cuando, de repente, una silueta apareció detrás de la colina, en dirección hacia nosotros. Era una mujer montada en un mulo, cuya brida llevaba un muletero, pues el sendero era peligroso y habría sido fácil una caída. Nuestras costumbres, prohiben a los hombres fijar la vista en las mujeres. Bajé, pues, los ojos. La mujer, por su parte, escondió la cara tras del parasol, para no ser vista, a pesar de que era cristiana, y no llevaba, por lo tanto, velo. Detuve mi caballo y pregunté al muletero si no había visto una escolta, en su camino. Apenas abrí la boca, vi que el parasol se apartaba y que la mujer me llamaba por mi nombre. Alcé la cabeza: era Leila...

No creía a mis ojos. Leila, en esa montaña escarpada, por esos senderos peligrosos, confiada a un muletero extraño! No acababa de asombrarme, y para que las personas que nos rodeaban no nos comprendiesen, le dije en francés:

— ¿Es usted, señora? Pero, Dios mío, ¿qué hace usted aquí, y sola?

Suspiró y dijo tristemente:

— Mi marido está muy enfermo, y como los médicos le han aconsejado el aire libre y las aguas de la fuente Tal, se fué a la aldea Cual. No quiso que le acompañara; pero como sé que su estado es muy grave, voy a cuidarlo.

— ¿De veras, está tan grave?

— Sí.

— ¿Pero no sabe usted que es imprudente y peligroso lo que hace usted? Viajar sola con un muletero...

— ¿Y qué hacer? No podía de otra manera.

— ¿Quiere usted permitirme que la acompañe?

Leila sonrió y dijo:

— ¿Cree usted, acaso, que tiene diez años, como el día que lo conocí? ¿Qué dirían si me vieran cabalgando, en esta montaña solitaria, con un hombre como usted?... Porque usted se olvida de que es ya un hombre...

— ¡Perdón! — la contesté — no lo había pensado... Créame que lo dije a causa de mi inquietud por usted.

Y después de pedirme nuevas de mi madre, y de haberme asegurado que se había encontrado en el camino con mi escolta, nos separamos. Le deseé buen viaje y me alejé admirando las raras virtudes de esa mujer ideal.

———

Durante todo mi viaje, no pude saber nada de ella. Los medios de comunicación no eran fáciles. Tenía muchos deseos de volver a la casa paterna; en la última etapa, dejé la escolta, y como el camino bordeaba el Mediterráneo, di rienda suelta a mi impetuoso caballo, de modo que a las dos horas estaba en el portón de la casa.

Mi padre y mis hermanos estaban cazando o en el campo. Sólo mi madre estaba en el Harem.

Me precipité hacia ella, que, según su costumbre, estaba arreglando las flores de su jardín con sus servidoras. Y, después de darle un beso:

— ¿Sabes — le dije — a quién he encontrado en mi viaje?

— ¿A quién?

— A Leila. Iba, figúrate, a la montaña, a cuidar a su marido.

— Su marido te ha dado la vida. (Expresión árabe para anunciar a alguien la muerte de otro).

— ¡Cómo! ¿Ha muerto?

— Sí. ¿Y sabes que un día antes de su muerte, el primer novio de Leila, desalentado por una espera de más de diez años, se casó con otra?

— ¡Pobre Leila! — exclamé.

— ¡Sí, pobre Leila! Ha sufrido mucho la pobrecita. Pero eso no es todo: figúrate que su cuñado, el favorito del sultán, y, según dicen, su espía, ha venido y quiere arrebatar a Leila su herencia.

— Es demasiado — exclamé — pero espero que se habrá defendido.

— ¡Ay! nadie se atreve a hacerse cargo de su causa. El tribunal mismo ha aceptado su presentación de mala gana, de miedo de incurrir en la cólera del favorito; porque ya sabes que el sultán Hamid no gasta bromas. Una palabra y le mandan a uno al fondo del Bósforo o al fondo del Sahara, en Trípoli. Comprenderás, pues, que esa pobre muchacha se quedará sin nada.

— En verdad, cuando se ven semejantes injusticias en la tierra, ¿no hay derecho para dudar de la bondad de Dios?

— ¡Oh! Hijo mío, jamás debemos rebelarnos contra la voluntad de Alah. Estaba escrito...

—Y, a fin de concluir con mis observaciones, mi madre agregó:

— No se trata ahora de eso. Si mañana te encuentras descansado, irás a la ciudad a presentar tu condolencia a la señora Leila, y me traerás noticias de ella.

Al día siguiente, muy temprano, estaba en casa de Leila. Vestía de riguroso luto. Aún quebrantada por tantas fatigas y emociones, se veía espléndidamente bella con su vestido negro. Expresé mi condolencia apresuradamente y a flor de labios, para llegar a la actitud de su cuñado. Era verdad; y parece que el siniestro favorito le había dicho: «Señora, usted es demasiado hermosa para necesitar una dote para su nuevo esposo». Por toda respuesta a ese ultraje, Leila le arrojó de su presencia. «Estoy en mi casa — respondió — y le pido, señor, que se retire sin hacer escándalo, o llamo a los criados para que lo hagan salir». Y así, quedaron rotas las relaciones entre Leila y su innoble cuñado.

Mi llegada ocurrió algunas horas después de esa escena. Leila me la contó llorando. Tanta cobardía e ignominia me conmovieron hondamente.

— Veamos, señora — le dije — ¿a quién ha visto usted y consultado? ¿Y qué le han contestado?

— ¡Oh! Todo el mundo está de acuerdo en que mi adversario es poderoso y temible; que no podré nada, que no tendré nada. ¡Tanto peor! No seré ni la primera ni la última despojada; pero que me hagan, por lo menos, la limosna de la paz. He pasado diez años de mi vida como enfermera; tengo derecho al reposo y a la tranquilidad.

Después, exclamó:

— ¡Es demasiado, Dios mío! y rompió a llorar a sollozos.

La impotencia en que me encontraba, de ser de alguna utilidad a esa amiga de la infancia a quien amaba como a una hermana, y que era víctima de tantas desgracias, era una tortura para mí. Me callé.

Luego llegaron algunas visitas y aproveché la ocasión para despedirme.

En el camino, mi coche se cruzó con el del Valí gobernador general: era Ismail Kemal Bey, de quien hablé al principiar. Era reputado como gobernador enérgico, y se decía que era el hombre de confianza de Midhat Bajá, el padre de nuestra Constitución, y se decía que hasta el sultán le temía.

¡Oh! qué idea, me dije entonces. ¿Si fuera a verlo y le expusiera la situación de Leila? Quizá podría ser útil. En todo caso ¿qué mal habría? ¿qué podría temer del cuñado?...

Sin reflexionar más, me incliné fuera del coche y dije al cochero:

— Cochero, vea si el Valí va a su casa; y si va, sígalo.

El Valí, en efecto, regresaba a su casa. Una fila de coches a la puerta, lo que quería decir que había mucha gente que le esperaba. Yo era joven, y, naturalmente, tímido. Me dió vergüenza retroceder; tuve vergüenza del cochero, de la guardia, de la gente que llegaba; y héme ya en la escalera. Un capitán ayudante de campo se me acercó y me preguntó el objeto de mi visita.

— Deseo ver a Su Excelencia.

— ¿De parte de quién?

— De parte de nadie, de mi parte.

— ¿Quién es usted?

Dí mi nombre.

Entonces, el ayudante de campo me hizo entrar a un salón, y, apenas me había sentado, fuí invitado a pasar a presencia de S. E. Estaba sentado en el fondo de una vasta sala, llena de la alta sociedad de la ciudad. En cuanto entré, el Valí se levantó y me invitó a sentarme. Los oídos me zumbaban de emoción.

— ¿Usted es Fulano? — me preguntó.

— Sí, Excelencia.

— ¿Qué parentesco hay entre usted y Zutano?

— Es mi tío.

— ¿Y Mengano?

— Mi padre.

— ¿Desea usted hablarme?

— Sí, Excelencia.

— Y bien, hable; le escucho.

— No, Excelencia; deseo hablarle a solas; se trata de un asunto particular.

El Valí se sonrió al percibir el tono de seguridad con que hablaba, se levantó y me dijo que le siguiera.

Le seguí. Me introdujo en su gabinete de trabajo, tomó asiento, me hizo sentar y me dijo:

— Veamos. Espero que no se tratará de nada grave.

En pocas palabras, que había preparado en el coche, le conté en resumen la historia de Leila, y cómo, después de haber sido diez años víctima de su marido, era, después de viuda, víctima de su cuñado, favorito poderoso e influyente ante el sultán.

Ismail Kemal me escuchó atentamente, sin interrumpirme ni una sola vez. Cobré valor y le dije:

— Esa pobre mujer no tiene sino una esperanza, Vuestra Excelencia. Si la abandona V. E., todo habrá concluído para ella y para nosotros; porque quedará demostrado que los favoritos y los espías son quienes nos gobiernan.

Comprendí, al decir estas palabras, que había ido demasiado lejos y quise reservarme.

— Tiene usted razón, — me dijo. — ¿Está usted seguro de lo que me cuenta?

— Excelencia, vengo de casa de la pobre viuda, y de sus propios labios he sabido todo lo que he tenido el honor de contar a V. E.

Con mano firme, Ismail Kemal oprimió un timbre, en su escritorio, y apareció un criado.

— Llame al capitán, le dijo.

Un instante después, aparece el capitán, saluda militarmente y espera.

— Que vayan al instante a buscar a X., y que lo traigan sin tardanza, ordenó el Valí.

Luego, volviéndose hacia mí, me dijo:

— ¿Espero que usted se atreverá a sostener delante de él lo que le ha dicho su cuñada?

— Claro que sí, Excmo. señor.

Echó una mirada a su bufete, y tomó un ejemplar de la «Revue des deux Mondes», de París.

— Tome — me dijo — diviértase en leer eso, mientras llega su adversario.

Salió, y me dejó solo en su gabinete.

Como es fácil imaginarlo, yo no estaba para leer, y, sobre todo, la «Revue des deux Mondes».

Creía soñar, y me preguntaba con ansiedad lo que iba a pasar. Me asomé a la ventana, a mirar a los visitantes que entraban y salían. De repente, ví el coche del favorito, que descendió apresuradamente. Parecía preocupado.

Ismail Kemal lo recibió en seguida, y, como la puerta había quedado entreabierta, oí toda la conversación. Ismail Kemal le repitió casi palabra por palabra mi narración, y concluyó su discurso con estas palabras:

— Pues bien, le he llamado para decirle esto: si ha encontrado usted funcionarios cobardes o complacientes, si cree usted encontrar jueces bastante viles que le permitan despojar así a una pobre viuda, hay, en cambio, alguien que usted ha olvidado, y que no le teme a usted, porque está en situación de defender a los débiles y a los abandonados; y ese alguien soy yo. Usted me conoce bastante, y sabe que lo que digo lo hago, y que no hay en la tierra poder alguno que me asuste. ¿Entiende? Y, ahora, váyase, y, sobre todo, no olvide que mientras yo viva, estaré pronto para perseguirle hasta que se haga justicia.

El favorito, como todos los cobardes que se doblegan cuando se encuentran con una fuerza, dijo, balbuceando, que se había exagerado la diferencia entre él y su cuñada, y a fin de probar a S. E. que estaba mal informado, iba en el acto a arreglar esa diferencia.

En efecto, salió, pálido y trémulo; e inmediatamente mandó un amigo a avisar a Leila que no tenía objeción alguna que hacer, y todo se arregló sin ninguna dificultad.

Poco tiempo después, circuló en la ciudad el rumor de que el Valí Ismail Kemal había sido llamado a Constantinopla, y todo el mundo se consternó. Porque, por primera vez desde los tiempos de Midhat, se había visto en el país un funcionario liberal. El favorito había jurado vengarse y se vengó; porque, en cuanto llegó a Constantinopla, elevó al sultán tantos informes secretos acerca del peligro de la presencia de Ismail Kemal en Beyrouth, en donde propagaba las ideas de la Joven Turquía, que el sultán acabó por llamar al Valí.

Dos años después era yo denunciado, a mi vez, por el mismo favorito, y me ví obligado a huir y refugiarme en París.

Pasados diez años, el sultán Hamid, que no había podido dominar a Ismail Kemal Bey, resolvió librarse de él conforme a su expeditiva manera, y empleó su estratagema habitual. Lo nombró gobernador general de la Tripolitania, con orden de embarcarse en un buque determinado.

Ese nombramiento fué seguido de los de otros funcionarios, todos espías, entre ellos un médico, que llevaba la misión de envenenar científicamente

a Ismail Kemal Bey. Este se dió cuenta del complot, y opuso a astuto, astuto y medio. Aceptó el puesto, y el día fijado para su partida fué al palacio de Yildiz Kiosk a despedirse del sultán, que se frotaba ya las manos por haberse, al fin, librado de ese adversario peligroso, como se había desembarazado de su jefe y amigo Midhat, haciéndolo estrangular una noche en su prisión.

En el momento de partir, Ismail Kemal vió ya listo el buque en que debía embarcarse, lo señaló a los remeros del bote que iba a tomar, y luego les dijo:

—Cuando pasemos al costado del crucero inglés de estación, deténganse un instante, porque deseo pasar mi tarjeta al comandante.

Saltó Ismail al bote, y cuando estuvieron al costado del crucero inglés, brincó a la escala, arrojando una libra a los remeros, que comprendieron la estratagema y huyeron a toda fuerza de remos para no ser descubiertos.

Ismail habló con el capitán inglés, y le declaró que iba a ponerse bajo la protección del pabellón británico. El sultán, al conocer la aventura, estuvo a punto de volverse loco de rabia, al ver que tan temible adversario se le escapaba definitivamente, y, sobre todo, en sus propias narices.

En Europa se refugió Ismail Kemal, y estableció su residencia en Bruselas. Yo vivía allí hacía cuatro años, y no necesito decir cuanto me alegré de encontrarme con un hombre como él. Nos hicimos íntimos amigos, y nos veíamos casi todos los días. No volvimos a Constantinopla sino cuatro años después, proclamada ya la Constitución.

Algunos meses antes, pasaba por la plaza de la Comedia francesa, en París, y encontré a Ismail Kemal Bey sentado ante una mesa en el café de la Regencia, tomando café y leyendo un diario.

Me acerqué y lo saludé, y después de una corta y *trivial* conversación, me dijo:

—Figúrese que todavía no he tenido ocasión de visitar el Museo del Louvre, ¿es una vergüenza, verdad?

—No importa, Excelencia; si un día tiene algunos momentos libres, me pongo a su disposición. Conozco mucho el Louvre y puedo ser su cicerone.

—¿Ahora está usted libre?

—Puedo disponer de una hora; en todo caso, puedo mostrarle las cosas más interesantes.

Nos pusimos en marcha. Naturalmente, maquinalmente, lo llevé a mi sala favorita, en donde está la Venus de Milo. Después de haberle dejado tiempo para admirarla a su gusto, le pregunté:

—¿Recuerda usted, Excelencia, la primera visita que le hice en Beyrouth, hace quince años, cuando era usted gobernador de la provincia?

—¿Si, recuerdo? Ya lo creo. ¿La historia de aquella viuda, verdad?

—En efecto.

—¿Y qué?

—¿Y qué? Es ella.

—¿Cómo?

—Sí, es ella; es su arrebatadora expresión de belleza, de orgullo, de nobleza y de majestad.

Ismail Kemal volvió a admirar la estatua y me dijo:

—¿Sabe usted que esa historia me costó el puesto? Jamás lo he lamentado, porque estaba en el deber de hacer justicia; pero ahora, lo lamento menos aún.

Y, como salíamos de la sala, empecé a contarle la historia de esa pobre víctima de penas de amor perdido.

EMIR EMIN ARSLAN.

INCONSOLABLES

I

Un día límpido y sereno. El guardián del cementerio barre las hojas que el viento de la noche ha arrancado y derramado sobre las tumbas.

El viejo tiene sus muertos, a quienes ama y cuyo reposo vela cuidadosamente.

Cuando los parientes o amigos descuidados no ponen flores en las tumbas o dejan la lamparilla sin aceite (1), Moche (2) Simíon se acerca a la tumba abandonada, contempla larga y compasivamente las coronas marchitas, la lámpara extinguida, sacude la cabeza y habla al muerto, lastimándose de su abandono:

—¿Ves? Yo sabía que también te olvidarían. Nadie viene a verte, ¡eh! ¿Qué les importa? Beben, comen, se divierten... Pero, déjalos, déjalos; ya les llegará su turno, como a los demás... Ya les veo venir... Uno mañana, otro pasado; entrarán por ahí, los piés adelante... Sus hijos les llorarán uno o dos días, y después se quedarán solos, sin flores, sin aceite, sin lámpara. Así es el mundo... No tiene remedio.

Pero hoy, Moche Simion está silencioso. No monologa. ¿Por qué? La tumba cerca de la cual barre, nueva y cuyas letras de oro grabadas en el mármol brillan al sol, le retiene especialmente. El epitafio dice así: «Alejandro Cornea, nacido el 6 de marzo de 1849, muerto el 2 de septiembre de 1884. Descansa». No se oye sino el arrastrar de la escoba y el crujir de las hojas secas. Espesas bandadas de cuervos cargan y ennegrecen las ramas de los árboles vecinos. El cielo está sereno; la tierra duerme.

Moche Simion sabe bien quien va a bajar del coche que acaba de detenerse a la puerta del cementerio. Es Mme. Cornea. Grande, pálida, pasa lentamente, los ojos opacos y húmedos por el dolor. A su espalda, ondea ligeramente el crespón de duelo que la envuelve de la cabeza a los pies. No ve nada. El viejo se retira. Comprende y respeta el dolor y las lágrimas que todos los días vienen al ausente como un tributo de eterna fidelidad.

¡Pobre mujer! Es joven, bella, rica. ¡Y verla llorar, arrodillada ante una tumba! ¡Cuánto dolor! ¡Eh! ¡Sí!... Así, cada uno lleva en sí mismo el gusano que le roe. Pero... ya se le pasará... vendrá otro... y todo durará hasta el momento en que a su vez duerma bajo la tierra.

En cuarenta años de vecindad con los muertos, Moche Simion había llegado a creerse inmortal.

Pero, ¿por qué las visitas de Mme. Cornea parecen preocuparle tan especialmente? Es que recuerda las tumbas olvidadas, descuidadas... Y todas las mañanas, desde hace algún tiempo, Moche Simion piensa: «No creo que venga hoy».

Y espera... Escucha... El trote de los caballos, el rodar del coche, le son ya familiares...

(1) Es costumbre en Rumania colocar una lamparilla que arde constantemente.
(2) *Moche* es expresión familiar para designar los viejos.

Ella llega... Y tanta constancia le contraría. ¿Será, acaso, distinta de las demás?...

El invierno ha llegado. El cementerio está cubierto de espeso manto blanco.

— ¿Quién deja esa huella en la nieve?

— Mira, Moche Simion, soy yo, soy yo. Mi corazón no es de los que olvidan.

El viejo mira. Ella ha enflaquecido y parece una



sombra tan diáfana, tan ligera como su negro velo. Piadosamente, como siempre, se arrodilla, y sus lágrimas, inundando la piedra funeral, corren como de una fuente que parece inagotable. No más amor, no más felicidad para ella. Una tumba se ha cerrado sobre el que la ligaba a la tierra...

— Pero, Moche Simion, ¿por qué sacudes la cabeza con tanta incredulidad? ¿Acaso la vecindad de los muertos te ha endurecido el corazón y no tienes ya lástima de los pobres vivos?

II

Es la primavera. Los árboles reverdecen. De la tierra de los muertos brota una vegetación lujuriosa. En el aire flotan perfumes de juventud que llaman al amor. Las puertas del cementerio se abren. La multitud se precipita dentro de la fúnebre mansión. Se oyen gritos y gemidos. Es un nuevo huésped que viene a gozar el reposo supremo... Se acercan a la fosa... Los lamentos son cada vez más conmovedores y desesperados... Los sacerdotes salmodian las últimas oraciones... Los cirios arden dulcemente; en finas volutas azuladas se eleva en el aire el humo del incienso.

— No, no, no me la quitéis... ¡Oh! ¡Dejad que la vea una vez más!

¡Qué desgarradores acentos! Un joven vestido de negro, enloquecido por el dolor, se agita como un loco y rechaza a los amigos que le rodean. Quiere escaparse de sus manos para arrojarse a la tumba en que se acaba de bajar el ataúd. Le contienen; gime, llora...

¡De profundis! ¡Requiescat in pace!... La música fúnebre ahoga las lágrimas y el ruido de los sollozos; la multitud se dispersa, y el dominio de los muertos queda de nuevo en silencio.

El sol se alza en el cielo con imperial majestad.

Y es un nuevo desgraciado que todas las mañanas va a arrodillarse ante una tumba.

Moche Simion mira al viudo y a la viuda con el rabillo del ojo, y murmura:

— ¡Toma! ¡No se miran! ¿Es posible? Pero luego veremos...

Y es verdad: entre ambos, inconsolables, la distancia es tan pequeña que les sería fácil verse y oirse. ¿Pero están sus almas en situación de recibir alguna impresión del mundo exterior? Están tan abismados en su pena que el hundimiento del universo entero no los distraería del dolor que los absorbe.

Y llegaron los risueños días del verano con su verde vestidura y sus árboles cargados de flores. ¡Ah! ¡Qué dulce es la vida!...

¿De quién son esos bonitos niños cuyas claras risas suenan tan alegremente en el silencioso imperio de los muertos?

Moche Simion se aproxima. Se diría que quiere tener parte en esa alegría infantil, que, ignorante de todo, se derrocha cándidamente en el triste recinto.

Son tres los niños. ¡Qué bulla hacen!

La rubiecita, ya crecida, es la hija de Mme. Cornea. La chiquilla morena y su hermano son los hijos de la pobre muerta.

El padre llora, llora como una mujer. El corazón se destroza con sólo verle.

Desde el primer día que se encontraron, los niños se hicieron grandes amigos.

— ¿Y tú qué dices, Moche Simion? No, no; yo sé lo que piensas; pero sería locura imaginar que entre esos dos seres, quebrantados por el dolor, por un mismo dolor, pudiera... No muevas así la cabeza. Míralas: ni siquiera se ven. ¿Cómo quieres que lleguen a conocerse? Para ellos no hay ya ni mundo, ni vida, ni esperanza; la muerte les ha arrebatado todo. Y tu dices que se conocerán y que... pero si dos tumbas separan sus corazones!

III

El sol de las mañanas de verano derrama los torrentes de su luz sobre la tierra, una luz cálida, benéfica, bajada del cielo. La tierra exhala vapores. Los árboles han sacudido sus flores. En el aire flota el amor.

— Perdón, señora, esa es su sombrilla, si no me engaño.

—Gracias, caballero.

Los dos tienen la vista en el suelo, pero la dama ha enrojecido ligeramente.

Los niños, con las manos en los labios, se envían, alegremente, besos, y se dicen adiós.

Moche Simion los mira y sonríe, con el aire de un hombre astuto que comprende y se calla.

En un día de otoño los tres niños llegaron al cementerio, cogidos de la mano. Algunos pasos más atrás, lentamente, uno al lado del otro, siguen... los padres de los tres niños.

Y ahora, las hojas se amontonan sobre las dos tumbas. Moche Simion no las barre. Pero, cuando pasa por ahí, entorva el ceño y masculla:

— ¡Ya lo veis! Pero yo, yo sí que sabía que también habrían de olvidaros!

Alejandro Vlahutza.

Dib. de Villalobos.



ESTE
HUMO
TAN
DESAGRADABLE

que sale alrededor de la sartén cuando se fríen aceites que no son de confianza, no es del aceite; proviene de las impurezas que contienen los aceites mal depurados.

Todo eso que se hace humo, lo ha pagado Vd. como aceite!..... de manera que aun cuando Vd. haya pagado por un aceite de esos, 50 centavos menos que por el aceite "BAU", le resulta 50 centavos más caro.

En otros términos:

El aceite "BAU" aún pagándolo 50 centavos más caro, resulta más barato que cualquier otro aceite.



AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151. Rogamos a los que nos envíen soluciones, detallen el número del problema y el autor.

A continuación publicamos una de las partidas del match Villegas v. Taubenhaus, durante la estadía de este profesor, en el que resultó vencedor el señor B. H. Villegas. El match se jugó en el Club Argentino de Ajedrez.

Gambito de Dama Rehusado

	Blancas	Negras
	B. H. VILLEGAS	J. TAUBENHAUS
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	C 3 A R
4	A 5 C R	A 2 R
5	P 3 R	O — O
6	C 3 A R (1)	C 5 R
7	A × A	D × A
8	P × P	C × C
9	P × C	P × P
10	D 3 C	P 3 A D
11	P 4 T D	C 2 D
12	P 4 A	P × P
13	A × P	C 3 C
14	O — O	C × A
15	D × C	A 3 R
16	D 3 A	A 4 D
17	C 2 D	P 4 A R
18	P 3 A	T D 1 R
19	T R 1 R	D 5 T
20	P 3 C ? (2)	D 6 T
21	P 4 R	P × P
22	P × P	T 7 A !! (3)
23	R × T (4)	D × P +
24	R 3 R (5)	D × P +
25	C 3 A	T × P +
26	R 2 D	D 7 A +
27	R 1 A	T 5 C ?? (6)
28	T 8 R + !	R 2 A
29	C 5 R + ?	R × T
30	C × T	D 8 C +
31	R 2 C	D × C
32	T 1 R +	R 2 A (7)
33	D 3 R	D 2 D ?
34	D 4 A +	R 1 C
35	D 8 C +	R 2 A
36	T 1 A R +	R 2 R ? (8)
37	D 8 A +	R 3 R
38	T 1 R +	Abandonan.

Notas. — (1) Convendría primero A 3 D para prevenir 6..... C 5 R.

(2) Debilita el lado del rey.

(3) Este sacrificio es correcto en todas sus variantes y debía dar el triunfo al negro.

(4) Forzado.

(5) Aquí R 1 A era mejor.

(6) Incomprensible en un maestro semejante error; D × C bastaba para ganar, mientras que con la jugada del texto el blanco podía salvar del ataque, quedando con T por tres peones. Sin embargo, el blanco no aprovechó este error y la partida continuó ventajosa para el negro.

(7) Era más seguro moverse hacia el lado de la dama.

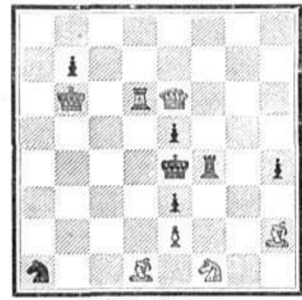
(8) Podía haber jugado R 3 C, prolongando la partida, pero ya la posición del blanco era muy superior, v. g.: 36..... R 3 C; 37 D 3 C +, R 4 T; 38 D 2 T +, R 3 C; 39 T 1 C +, R 2 A; 40 D × P, etcétera.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 53, los señores: P. Tibeurde, ciudad; Roque Mancini, ciudad; León Lassalle, ciudad; Isaías Táboas, Quemú-Quemú; Amable Piacenza, Montevideo; Angelita Carminatti, ciudad; Juan Chanels, ciudad; Arnoldo Ellerman, ciudad; Juan M. Morisot, ciudad; H. Montarcé, ciudad; Domingo Pedemonte, ciudad; Pascual Caldi, ciudad; Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); Julio Romero, ciudad; Marcos Kametnetzky, Quemú-Quemú; Juan F. Sheahan, ciudad; Raimundo L. Burgos, Santa Rosa de Toay; Samuel Goldenberg, ciudad; Néstor G. Milani, Chascomús; Juan M. Soraiz, Bunge (F. C. P.)

Han remitido otras soluciones los señores: Samuel Goldenberg, ciudad (al número 52); Raimundo L. Burgos (al número 52); José G. Bianchi, Azul (al número 52).

PROBLEMA Núm. 56, por E. CARREL

(Negras (7 piezas)



Blancas (7 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 53, por H. Rink: **C 8 A D.**

CORREO. — **José Martí, ciudad.** — Es conveniente haga la consulta al Club Argentino de Ajedrez, Cangallo, 833.

CONCURSO TÉ "LA MAGNOLIA" Nº 4

EL TE QUE DURANTE MAS DE 40 AÑOS HA SIDO EL FAVORITO DEL PÚBLICO ARGENTINO



Sumérjase en agua la lata de té "La Magnolia", y una vez desprendida la etiqueta, recórtese por la linea de los puntos indicados alrededor de la magnolia y remítase con la solución, en la forma que indica el dibujo colócado abajo.

Los propietarios del Té «LA MAGNOLIA» han resuelto ofrecer a sus favorecedores, los consumidores de este Té,

$ 1550 m/n. Absolutamente Gratis

DIVIDIDOS EN 143 PREMIOS, COMO SIGUE:

1	Gran Premio de . . .		$	300
2	Premios de	$ 50 c/u.	»	100
10	»	» 20 » .	»	200
25	»	» 10 » .	»	250
100	»	» 5 » .	»	500

5 PREMIOS ADICIONALES

para las personas que remitan el mayor número de contestaciones, sean éstas correctas o no

1 Premio de	$	100
4 Premios de 25 c/u.	»	100
143 Premios.	$	1550

Todos los habitantes de la República pueden tomar parte en este Concurso y deben contestar a la siguiente pregunta.

¿Cuántos granos de arroz contiene la lata de Té "La Magnolia", de una libra?

Esta lata ha sido llenada con granos de arroz, sin contar, ha sido cerrada, lacrada y depositada en la escribanía de los señores **Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne, Florida, 230.**

Los que tomen parte en este Concurso deben ajustarse a las siguientes

CONDICIONES:

1.º Remitir su solución conjuntamente con el recorte de la etiqueta, según las instrucciones en el dibujo, y su nombre y domicilio escritos con toda claridad.

2.º Toda persona puede remitir la cantidad de contestaciones que desee.

3.º Ninguna solución será tomada en cuenta que no venga acompañada por la etiqueta.

4.º **Este Concurso queda abierto desde el día 12 de abril de 1913 y termina el día 9 de agosto de 1913, a las 6 p. m.**

5.º El resultado será publicado en Caras y Caretas, el día 16 de agosto de 1913.

6.º El primer premio será adjudicado a la persona que dé el número exacto de granos o la que más se aproxime, y en la misma forma los subsiguientes.

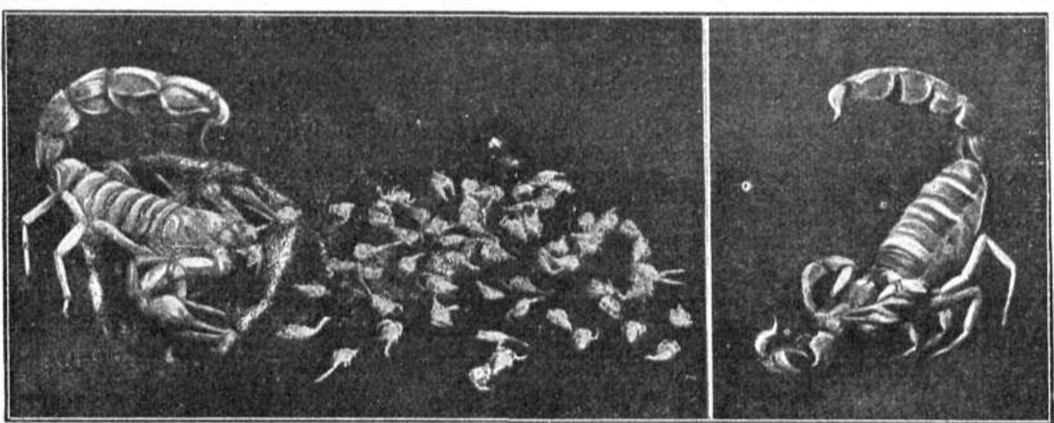
Como que el Té «La Magnolia» está envasado en latas de ¼, ½, 1 y 6 libras, corresponde **una contestación por cada media libra, o sea:** Las latas de ¼ de libra deben enviarse 2 etiquetas. Las de ½ libra vale por una contestación. Las de 1 libra por 2 c. Las de 3 libras por 6 c. Las de 6 libras por 12 c. Las de 12 libras por 24 c.

Todas las contestaciones deben ser dirigidas a los señores

KAY Y Cía

BALCARCE esq. CHILE **Buenos Aires.**

CURIOSIDADES



EN EL MUNDO DE LOS ESCORPIONES. — *Una madre que devora a sus hijos. Véase cómo tiene uno en la boca y ya ha tomado otros dos, uno con cada pinza. En el otro grabado; un escorpión comiéndose a uno de sus congéneres. No se ve ya, de la víctima, más que las tres últimas falanges de la cola y el gancho venenoso surgiendo de las fauces del que se lo come.*

Entre los peces más notables que viven en las profundidades del Océano, los hay provistos de una fosforescencia singular y extraordinaria. En el Museo Nacional de Wáshington (Estados Unidos) se exhibe un ejemplar de esos peces. En la parte que corresponde a la nariz posee una glándula gelatinosa que fosforece extraordinariamente y le sirve para la lucha con sus enemigos.

A primeros de este año fueron vendidos en remate, en Londres, algunos mechones de cabello de hombres célebres. Unos pelos de Milton, el autor de «El Paraíso Perdido», se valuaron en el equivalente a treinta pesos moneda nacional argentina; otros del autor de «Los viajes de Gulliver», Swift, en 25, y otros de Johnson, en 14.50.

Centani fué el precursor en España de las teorías de los fisiócratas franceses. Hacia 1671 defendió las doctrinas fisiocráticas, adelantándose a los franceses y guardándose bien de caer en algunas exageraciones que habían de acabar por desprestigiar la escuela fisiócrata.



se emplea muchísimo por los médicos en todas las partes del mundo, quienes lo recomiendan como el tónico mejor para combatir el abatimiento y la postración nerviosa, la pérdida del apetito, debilidad, enervamiento, dispepsia, insomnio, disminución de fuerzas vitales, así como para contrarrestar los efectos de la fatiga, del calor excesivo, excesos en las bebidas alcohólicas o narcóticas, etc.

PORQUE

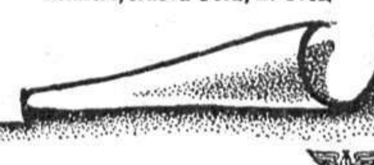
Es en extremo agradable de tomar.
No produce abatimiento ni reacción desagradable.
Mejora el apetito y el vigor mental y físico.

Dosis: De 1 a 2 cucharadas tres o cuatro veces al día.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

VIAMONTE, 1191
BUENOS AIRES

The Palisade Mfg. Co.
Yonkers, Nueva York, E. U. A.



Las salvas de saludo son de 21 cañonazos.

Un topo se come 20.000 lombrices de tierra al año.

Los violines se inventaron el año 1200.

El Agua Colonia se inventó hace más de doscientos años.

El pan de avena es más nutritivo que el de trigo.

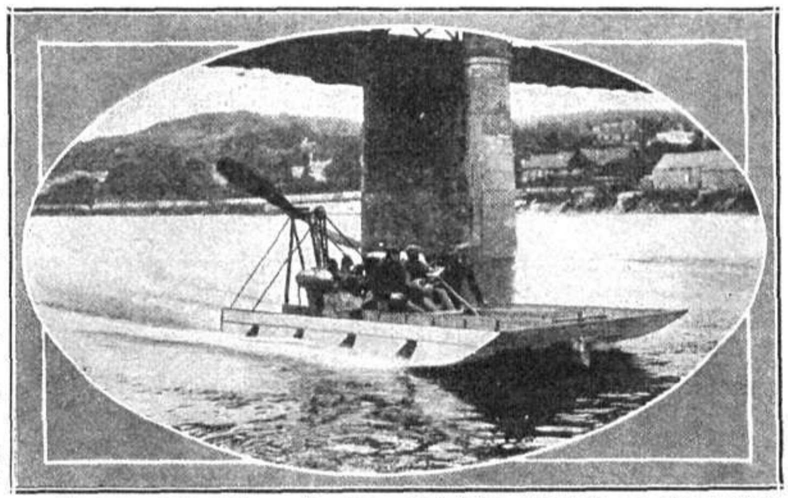
La desinfección de la ropa de los enfermos es obligatoria en Australia.

Los concursos de belleza son de origen belga.

Las plumas de acero para escribir son fabricadas por mujeres.

En proporción al tamaño las arañas tienen siete veces más fuerza que los leones.

Por término medio, de cada cien crímenes cuarenta y ocho los cometen criminales de profesión.



UN APARATO EXTRAÑO. — *Es una especie de balsa, apropiada, por su poco calado, para navegar en cualquier parte donde haya siquiera un pie de líquido. La hélice es como la de un aeroplano; ni remueve el agua ni toca el fondo. El manejo o dirección es igual al de un automóvil e imprime rumbo al buque (llamémosle así) por medio de un timón situado en la parte delantera. Su inventor es un francés quien dice que su invento no tiene precio para navegar por los ríos, debido a su poco calado y al propulsor aéreo.*

Quinientos gramos de oro son suficientes para dorar un alambre que puede dar la vuelta a nuestro planeta.

Para que una mujer, entre los cafres de Africa, sea considerada como una belleza, ha de tener ojos pequeños, labios gruesos, nariz ancha y aplastada y cutis muy negro.

En Alemania se han establecido cursos de cocina cuyos maestros recorren las aldeas enseñando a cocinar a la gente campesina.

¿De dónde procede ese maravilloso poder curativo?

El mundo está asombrado ante las sorprendentes curaciones llevadas a cabo por el Prof. Mann

Cura las enfermedades llamadas incurables

Médicos, Sacerdotes, personas de todas las profesiones, declaran que ha curado ciegos, cojos, paralíticos y muchas otras personas que estaban al mismo borde del sepulcro.

Consultas y consejos gratis para los enfermos

El Prof. Mann ofrece consultas y consejos, absolutamente gratis, a todos aquellos que padecen de cualquier enfermedad.



G. A. MANN
cuyo atestado ha echado una luz tan viva sobre la Radiopatía.

Hombres, mujeres, médicos, maestros y sacerdotes de todas partes del país, están asombrados ante las maravillosas curaciones llevadas a cabo por el profesor Mann, descubridor de la Radiopatía.

No emplea drogas en sus curaciones ni cura por medio de la Ciencia Cristiana, ni de la Osteopatía, ni del Hipnotismo, ni de la Cura Divina, sino por una sutil fuerza física natural, en combinación con ciertos remedios magneto-vitales que contienen los verdaderos elementos de vida y salud.

En una reciente conversación se le pidió al profesor Mann que invitara a todos aquellos que sufrieran de alguna enfermedad, *a que le escribiesen o visitasen para que él los curara.*

«Algunas personas han declarado», dijo el profesor Mann, «que los poderes que poseo son sobrenaturales, me llaman el Curador Divino. El Hombre de los Poderes Misteriosos. Eso no es así, yo curo porque conozco y entiendo la Naturaleza, porque empleo las sutiles fuerzas de ella para restablecer el organismo y restaurar la salud.»

«*Pero al mismo tiempo, yo creo que el sabio Creador no me* hubiera dado la oportunidad de hacer los descubrimientos que he hecho, o la habilidad para desarrollarlos, si no hubiera sido su intención que yo los usara en bien de la humanidad. Por consiguiente, siento que es mi deber el dar a todos aquellos que sufren los beneficios de la ciencia que practico».

«Deseo decir a todos aquellos que sufren, que pueden escribirme *confidencialmente*, y que *absolutamente gratis* diagnosticaré sus respectivos casos, y les explicaré cómo por medio de un sencillo tratamiento en el hogar, el cual garantizo, pueden curarse radicalmente.

«No me importa cuan graves parezcan sus males, lo que deseo es que me escriban, para de ese modo poder hacerles un bien».

Tan grande ha sido el asombro causado en el mundo médico por las maravillosas curaciones llevadas a cabo por el profesor Mann, *que varios doctores fueron nombrados para investigarlas.* Entre estos doctores se encuentran los doctores Herrer y Dorán, ambos famosos médicos y cirujanos. Después de una penosa investigación, estos doctores quedaron tan asombrados ante la gran influencia y grandiosos poderes del profesor Mann y la maravillosa eficacia de la Radiopatía, que voluntariamente rompieron toda clase de compromisos, y abandonaron los métodos de tratamientos que hasta entonces habían usado, para dedicarse exclusivamente a asistir al profesor Mann en su grandiosa y noble labor en bien de la humanidad.

Con el descubrimiento del tratamiento radiopático del profesor Mann, eminentes médicos están de acuerdo *en que, por fin, el tratamiento y cura de las enfermedades ha quedado reducido a una ciencia exacta.*

Más de 10.000 personas de ambos sexos han sido curadas durante los meses pasados por medio de la Radiopatía, el maravilloso descubrimiento del profesor Mann.

Algunos estaban ciegos, otros sordos y algunos paralíticos que apenas podían moverse, ¡tan grande era su desgracia! Había quienes padecían de Mal de Bright, enfermedad del corazón, tuberculosis pulmonar, y muchos que habían sido declarados incurables. Otros padecían de los riñones, dispepsia, debilidad nerviosa, insomnio, neuralgia, constipación, reumatismo y algunas otras por el estilo. Algunos enfermos eran adictos a la *embriaguez, o eran morfinómanos o estaban dominados por otros vicios.*

No hace mucho tiempo que Juan Adams, residente en Blakesbury, Ia., quien había estado cojo por más de veinte años, fué sanado por el profesor Mann sin operación de ninguna clase y por esa misma época, la ciudad de Rochester se levantaba asombrada ante la curación de uno de sus ciudadanos más prestigiosos, Mr. P. Wright, quien por espacio de muchos años había estado parcialmente ciego. El señor J. E. Kneff, residente en Millsburg, Pa., quien durante algunos años había estado sufriendo de una catarata en el ojo izquierdo fué curado rápidamente por el profesor Mann, sin ninguna clase de operación, y así también de

Lonsport viene la noticia del restablecimiento de la señora María Ercher, quien por espacio de un año había estado completamente sorda.

De la señora E. Abdie, de Omaha, Neb., vienen estas agradables impresiones: «Había estado sufriendo por espacio de catorce años, sin que ninguno de los siete doctores que durante mi enfermedad consulté pudiera encontrar alivio a mis males. Después de haber estado sometida por algunos días al tratamiento radiopático del profesor Mann, me encuentro perfectamente bien».

El señor G. W. Savage, quien no solamente estaba parcialmente ciego y sordo, sino a las puertas de la muerte, a consecuencia de una grave complicación de enfermedades, quedó perfectamente restablecido después de haber estado sometido por algunos días al tratamiento radiopático del profesor Mann.

Cuando la Radiopatía se emplea debidamente y en combinación con los remedios adecuados, no sólo cura una, sino toda clase de enfermedades. Si usted está enfermo, no importa que enfermedad le aqueje, ni quien le diga que no puede ser curado, escriba al profesor Mann describiéndole los principales síntomas de su dolencia y el tiempo que ha estado sufriendo, que él tan pronto como reciba su carta diagnosticará su caso y le dirá de qué enfermedad está usted sufriendo, y le prescribirá el tratamiento que con toda seguridad ha de devolverle la salud. Esto no le costará a usted absolutamente nada.

El profesor Mann también le enviará una copia de su nuevo libro titulado LAS FUERZAS SECRETAS DE LA NATURALEZA. — «Cómo curarse y curar a otros».

Este libro da a conocer exactamente como el profesor Mann cura toda clase de enfermedades; enteramente describe la naturaleza de su maravilloso descubrimiento, y explica como usted puede llegar a poseer este gran poder magnético para curar a los enfermos.

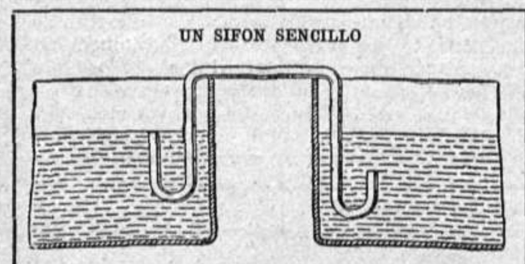
El profesor Mann no pide un solo centavo por sus servicios en lo que a esto respecta, usted los recibirá absolutamente gratis. El ha hecho un gran descubrimiento y desea darlo a conocer a todos los enfermos para que puedan recuperar las perdidas fuerzas y la salud.

Todas las comunicaciones que contengan la descripción de los síntomas de su enfermedad deben llevar la palabra «Personal». Escriba su nombre y dirección con mucha claridad.

Todas las cartas deben ser dirigidas al profesor G. A. Mann, Boite 92, Section 442, rue du Louvre, 48, París, France.

Recetas y procedimientos útiles

UN SIFON SENCILLO



Un aficionado a la piscicultura, que posee una serie de acuarios de fondo de cristal, que debía comunicarse entre sí, emplean el sifón que presenta el dibujo. Dicho sifón funciona automáticamente, y construyéndolo de tamaño adecuado, puede servir para trasegar vino o cerveza, evitándose la unión de las pipas por el fondo.

Contra las arrugas de la cara. — Se hierven 30 gramos de cebada inglesa en 250 gramos de agua, se filtra al través de una franela y se añade algunas gotas de bálsamo de la Meca. Lávese la cara todas las noches al acostarse.

Se eliminan los olores fuertes dejados en las manos por el contacto de substancias medicinales tales como el yodoformo, creosota, petróleo, etc., frotándolas con café molido o con harina de mostaza, y luego enjuagarse con agua de azahar.

Limpieza de las manos. — Cuando las manos están muy sucias por causa de un largo trabajo, se frotan con vaselina y luego se lavan con agua caliente y jabón.

Otra:

Aceite de oliva .... 1 parte
Azúcar refinada .... 1 »

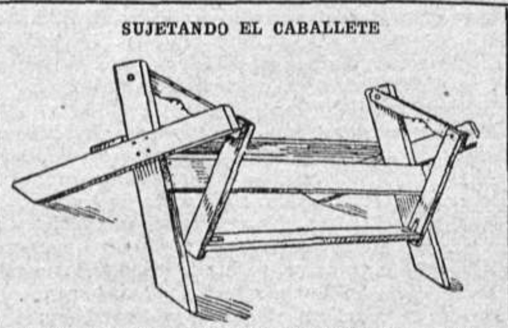
Hacer una pasta, frotarse con ella y lavarse después.

Las joyas de azabache empañadas, recobran su brillo frotándolas con miga de pan. Luego se les pasa una franela o gamuza.

Oro. — Se devuelve a los objetos de oro su brillo primitivo, lavándolos con una solución de amoníaco. Las cadenas de oro cuyo brillo se haya perdido por el uso, adquieren de nuevo su hermoso pulimento poniéndolas en una botella con agua, en la cual se haya disuelto un poco de bicarbonato de soda, y se agita vivamente. Luego se enjuaga con agua clara.

Guantes de gamuza. — Para regenerar completamente los guantes de gamuza, se moja en agua pura un trozo de franela y se les pasa fuertemente, teniendo los guantes puestos. Luego se frota con otra franela

SUJETANDO EL CABALLETE



Todo el que ha usado un caballete sabe lo difícil que es sujetarle, pero la molestia queda obviada con el suplemento que reproduce nuestro dibujo. Consiste en dos travesaños y unos listones verticales unidos por un larguero, en el cual se pone el pie para hacer presión y sujetar la madera. Los travesaños llevan una madera para mayor sujeción.

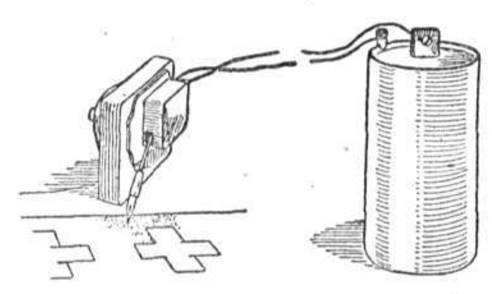

AUN AL DOBLE DE SU PRECIO
AFRICANA
EXTRACTO DOBLE
sería siempre de más valor que cualquier otro extracto de malta.
Representa un límite máximo de calidad, sobre el cual es imposible mejorar.
La cebada y lúpulo empleados en su preparación son los mejores y más costosos que se pueden procurar.
Jamás entran en su composición ni materias colorantes ni preservativas artificiales de ninguna naturaleza. En cada detalle de su elaboración se observan escrupulosas condiciones de higiene. El resultado es, una bebida de valor nutritivo insuperable; un reconstituyente para todos los que soportan gran trabajo cerebral, para las madres que crían, y para los convalecientes, a quienes es esencial un extracto de malta perfectamente puro.
AFRICANA EXTRACTO DOBLE es incomparable con ninguno de los otros extractos de malta hoy en venta. La prueba de esta afirmación está a su alcance.
AFRICANA EXTRACTO DOBLE se obtiene en todas partes.
PRECIO EN LA CAPITAL: $ 4.— DOCENA
CERVECERIA BIECKERT Ltda.
SAN JUAN, 3334
U. T., 2272. MITRE.
C. T., 290. OESTE.
EXTRACTO DO
CERVECERIA BIECKERT
Africana
negra

CONTRA EL OLOR A COCINA



Es muy fácil cocinar sin que los manjares esparzan su olor, y el ambiente de la casa trascienda a guiso. Todo se reduce a que las tapas de las ollas estén provistas de un tubo acodado que se una al caño o chimenea. Esta puede tener varios agujeros, según el número de recipientes que ordinariamente se usen. Cada agujero de éstos deberá estar provisto de su tapa correspondiente, para taparlos cuando no se usen.

PUNTEADO A MÁQUINA



Cuando al trazar planos hay que puntear grandes espacios de papel para indicar las secciones macizas, se ahorra mucho trabajo empleando el procedimiento que vamos a indicar, ideado por un dibujante ingenioso. Lo que se necesita es un timbre eléctrico, su correspondiente botón y una pila eléctrica.

Al timbre se le quita la campana y las piezas que la sostienen. Al martillo se le quita la bola del extremo y se le pone una lapicera. Todo ello se monta en un bloque de madera con el botón colocado convenientemente en el lado opuesto. El funcionamiento se comprende a primera vista mirando el grabado. Puestos en comunicación el timbre y la pila, se toma con la mano el tarugo y se oprime, más o menos deprisa, el botón, se pasa la pluma por las superficies que haya que puntear. El sistema, no sólo ahorra trabajo, como queda dicho, sino que, además, lo hace mejor y no cansa tanto la vista.

seca; en lugar de jabón, úsese una mezcla de leche y carbonato de soda (cristal de soda).

Para blanquear las manos. — Se cuecen papas blancas y sanas, con cáscara, luego se mondan y se machacan, se deslíen en leche. Con esta pasta se frotan las manos todas las noches.

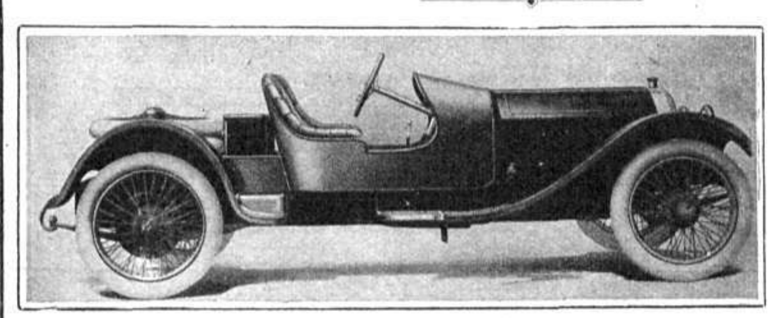
Otra:

Lanolina	30	gramos
Aceite de almendras dulces	10	»
Glicerina	15	»
Agua oxigenada 12 vol.	15	»
Borato de soda	1	»
Tintura de benjuí	5	»

Para evitar el mal olor del petróleo durante la combustión, se introducen en el depósito de la lámpara dos o tres bolitas de naftalina, reemplazándolas a menudo. No se practique esta operación de noche o cerca de luces encendidas.



Primero en la prueba de **resistencia, economía, elegancia** y **marcha perfecta.**



El Galgo

"Oakland"

Seis cilindros, 34 H. P., para 2 pasajeros; arranque automático-eléctrico «DELCO», completo, con Faros, Rueda de repuesto, herramientas etc.

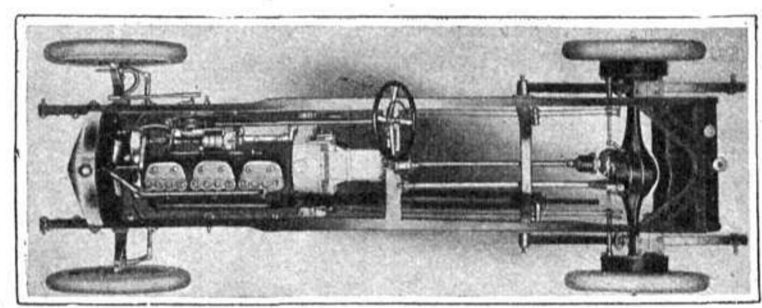
Precio: $ 7.500 m/n.

Chassis del Galgo

"Oakland"

Con Carrocería Doble-Faeton, para 7 pasajeros; completo, con faros, faroles, fundas (impermeables) y herramientas, etc.

Precio: $ 8.300 m/n.



Otros modelos. Precios: $ **4.500,** $ **6.300** y $ **10.000** m/n.

SE NECESITAN AGENTES DE RESPONSABILIDAD



Actualidades de provincias

SANCHEZ



Concurrentes a la comida campestre con que se obsequió al señor Ireneo Luna, delegado municipal de Sánchez.

CORRIENTES



Comisión que organizó los festejos de confraternidad argentino-brasileña.

ROJO



Demostración al señor Tomás Taylor, con motivo de su retiro de la localidad.



LOS SECRETOS DE LA ESCOBA

La fámula es de esas que causan envídia a las señoritas, y levantan tempestades en el corazón de las señoras casadas.

« Está tan mal orientada la sociedad », según el dicho de las damas severas, que no debían meterse a sirvientas sino los esperpentos.

Es bonita de veras, « aunque sirvienta », dicho que hace pendant a aquel de « honrada, aunque pobre ».

Pero le hace falta algo.

Cuando barre, y su cepillo arrolla esos envoltorios de cabellos que se arrancan con el peine las mujeres nerviosas, suele exclamar:

—¡Qué lástima! ¡Cuánto pelo desperdiciado!

A ella se lo cortaron durante una fiebre, y apenas puede ostentar una melenita, como la de las actrices del teatro nacional.

Pero llega un dia (¡cuándo no llega!) en que una amiga, que ostenta una mata de cabello lujuriante, la informa de que hay un tónico verdaderamente milagroso, para el crecimiento, vigorización y belleza del cabello, que se llama Tricófero de Barry, tópico maravilloso, merced al cual ella debe ese lujoso manto capilar, que es envidia y admiración de cuantas mujeres lo contemplan, y deleitoso encantamiento de los hombres que lo admiran.

La muchacha adquiere un frasco; prueba; se convence de la bondad de la loción; compra otro y otro. Habla con sus señoras de los mágicos efectos del *Tricófero*. Estas empiezan a usarlo también, y hoy, gracias al portentoso Tricófero de Barry, la muchacha tiene que hacerse entresacar el pelo, y ya no barre con su cepillo los mechones que se les caían antes a sus patronas.

ROJAS



Banquete al señor Julio Olivencia Fernández, exjefe del registro civil.

POPIN (F. C. C. B. A.)



Baile realizado por el Centro Rocambole, en la fiesta patria.

FLORENCIO VARELA



Pic-nic celebrado por la sociedad «El Hilo Rojo».

CASEROS



Público que asistió a la función dada por la Sociedad Española.


P. HARTMANSHENN
Y Cia
MAISON FRANCAISE
NUESTRA
EXPOSICION
de artículos para
LUZ ELÉCTRICA
ES
ÚNICA
PRECIOS SIN COMPETENCIA
Una visita a nuestros salones de venta, dará a Vd. íntima satisfacción, y no implica, en manera alguna, obligación de comprar.
546 - PASEO COLÓN - 556
BUENOS AIRES

Actualidades de provincias

LA PLATA



Señora Elvira García Cortina de Navas.



Grupo de señoras de la comisión de la Sociedad de Beneficencia, que estuvieron a saludar a la señora de Navas.



Las asiladas del Asilo de Huérfanas, que fueron a visitar a la señora de Navas.

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto



Esta niña con esta pequeña **MAQUINA AUTOMATICA** de tejer medias y otros tejidos de punto, reporta un beneficio a la familia, de 3.80 $ diarios.

Todos pueden hacer lo mismo, sin otro desembolso que el costo de la máquina. El manejo es muy sencillo y está al alcance de cualquier persona. A cada comprador se le entrega un libro de instrucciones.

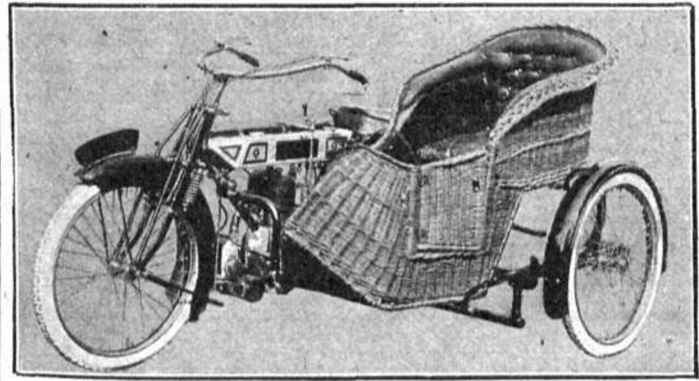
La misma Casa vendedora de las máquinas, compra las medias, asegurando una vez más el beneficio de los poseedores de la «**AUTOMATICA**». Con esta simple máquina pueden hacerse medias y calcetines, de lana, hilo, algodón, seda, etc., así como camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc.

Precio de la máquina completa con accesorios y encajonada: $ 183 m/n; la misma, reforzada: $ 190 m/n. Visiten la casa.
Pidan Catálogos explicativos incluyendo estampilla de 5 centavos al único concesionario: J. PASCUAL NIGRI, Cangallo, 1180, Buenos Aires. — Agentes: THOMPSON & TISCORNIA, San Lorenzo, 1017, Rosario.

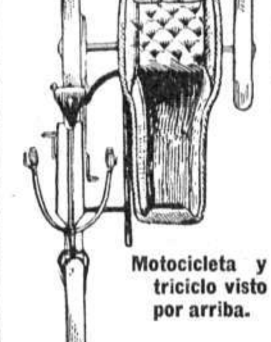
MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"

INGLESA (Patentada). Se adapta a cualquier huella.

Puede usarse de las dos maneras: como motocicleta y como triciclo: fácil manejo.
El verdadero ideal para la ciudad y campaña. Cómoda, Veloz, Económica, Elegante, Sólida y Silenciosa.



Llegó la nueva remesa con Coche Canasto tipo torpedo - Modelo 1913.



Motocicleta y triciclo visto por arriba.

PIDASE FOLLETO.

J. PASCUAL NIGRI.

Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.



Centenaro-Votta. Ortelli-Quintas. Tonyá-Callegari.



Pérez Aguirre-Band. Ruiz-García. Zapata-Echegaray.



Basaldua-Flores. Lagrava-García. Pereyra-Chavanne.

Caras y Caretas
Sociedad Anónima

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155 - Buenos Aires (Rep. Argentina)

TELEFONOS:
Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

Precios de encuadernación y tapas hasta el 31 de diciembre de 1913.	**Encuadernación** y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo	$ 3.00 m/n
	» » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. »	» 2.00 »
	Tapas sueltas	» 1.00 »
Precios de encuadernación y tapas por bimestres desde enero 1913.	**Económica,** tapas de tela con relieve e impresión en negro	» 2.00 »
	Mediana, tapas de tela, con relieve e impresión en oro	» 3.00 »
	Lujo, tapas de cuero, con relieve e impresión en oro	» 4.00 »
Tapas sueltas	Encuadernación Económica	» 1.00 »
	» Mediana	» 2.00 »
	» Lujo	» 3.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

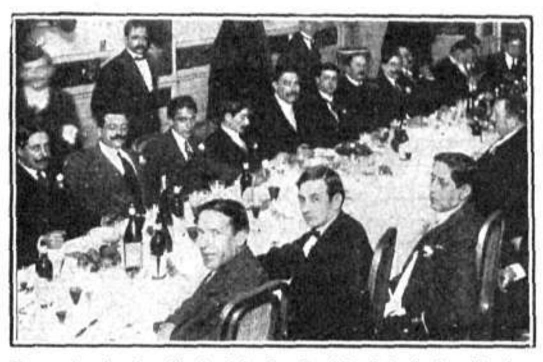
Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27 th. Street.
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

SANTA FE



Banquete al señor Simón Iriondo, despidiéndole de la vida de soltero.



Enlace Parma-Iriondo. — Los novios, los padrinos y algunos invitados, después de la ceremonia.

COMODORO RIVADAVIA



Pic-nic con que obsequiaron sus amigos al señor Valentín Colombo, que parte para Europa.


MOVADO
MOVADO
En el Concurso Anual de 1912, del Observatorio de Neuchatel (Suiza), el
Reloj MOVADO
obtuvo el Primer Premio por su mejor serie de Relojes-Cronómetros de marina y bolsillo, de primera clase.
EXIJAN DE SU RELOJERO MARCA
MOVADO

Actualidades de provincias

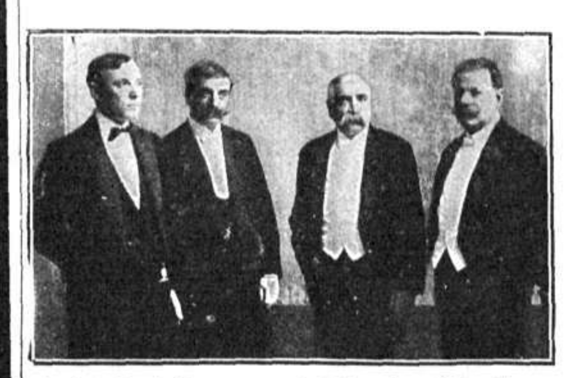
PARANA



Grupo de concurrentes a la recepción oficial celebrada en los hermosos salones del palacio municipal.



Comisión de damas compuesta por las señoras de Crespo, Ault y Parera, que tuvo a su cargo las fiestas del centenario.



Comisión de caballeros, compuesta de los señores Pinto, Parera, Núñez y Crespo, que tuvieron a su cargo las fiestas del centenario.



El gobernador y el obispo de Paraná, saliendo del Tedéum.

Actualidades de provincias

SAN JUAN



Demostración a los footballers mendocinos, que visitaron últimamente aquella ciudad.

SAN FRANCISCO DE MONTE DE ORO



Parte de la concurrencia que asistió a la velada de la escuela graduada de niñas.

COLON (Entre Ríos)



Procesión del día de San Antonio.

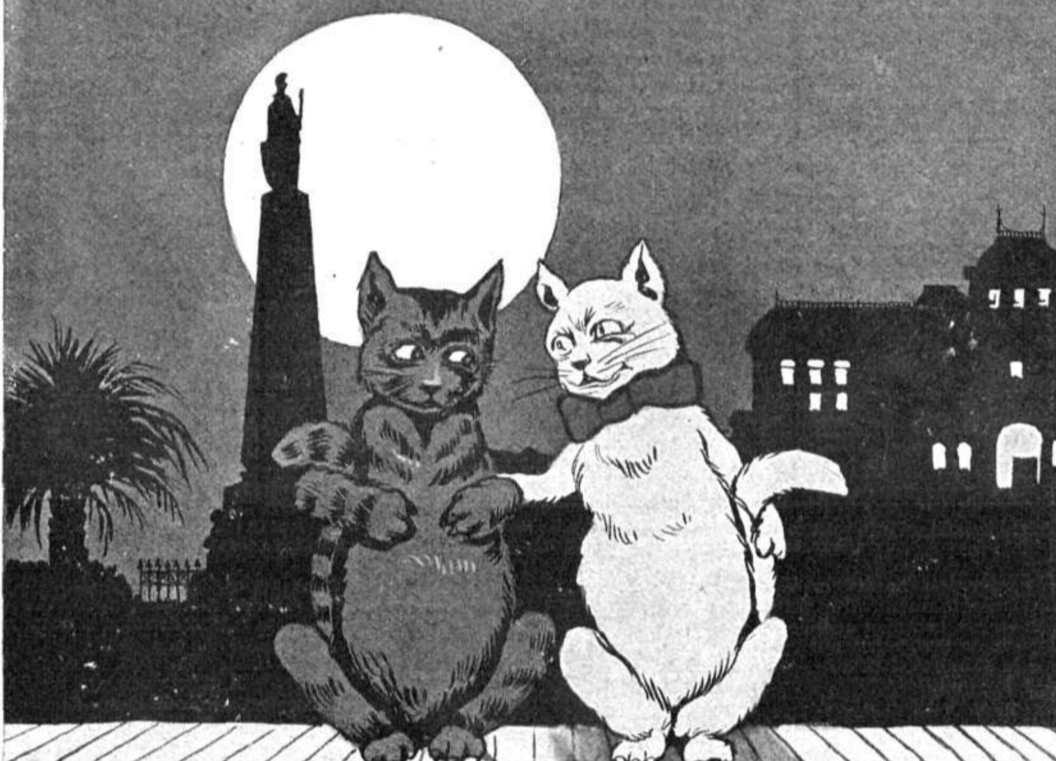
JUNIN



Comisión del Centro Asturiano.

HARINA LACTEADA

NESTLÉ



Amigo Zapiron, es evidente
que tu receta me salvó el pellejo.
¡Que la Harina "Nestlé"..! Es excelente;
jamás podré olvidar tu buen consejo.

¿TIENE USTED UN HIJO?

PIDA UN NUMERO GRATIS de la Revista Ilustrada "La Higiene y el Niño", editada en París, a todo lujo.

Esta revista no es de medicina, no trata más que de las cosas que pueden interesar a las madres de familia. Cada número contiene un gran número de fotografías y reproducciones de cuadros célebres, susceptibles de colgarse en la pared, un sin fin de cuentos cada cual más interesantes. La casa editora de París ha mandado a Buenos Aires un número muy limitado de ejemplares para distribuir GRATIS. Recomendamos a usted que se apresure a mandar por correo el adjunto cupón, una vez puesto en él su nombre y dirección.

130, Lavalle BUENOS AIRES NESTLÉ **604, Piedras MONTEVIDEO**

—— CUPÓN GRATIS ——

NESTLÉ
Calle Lavalle, 130 - Bs. As.

Agradeceré a Vd. se sirva enviarme, gratis, un número de muestra de la revista
"La Higiene y el Niño"

Nombre ....

....

Dirección ....

....

De Montevideo

El robo al señor Matías González

Hace pocos días, el señor Matías González, que se domicilia en la casa Andes núm. 1533, declaró ante la policía que, siendo próximamente las 12 m., minutos después de haber almorzado con su esposa, la señora Clara Suero de González, se retiró, quedando solamente la señora en compañía de sus hijos. A esa hora, audaces raspas penetraron en el domicilio. Los autores aprovecharon ese momento que el señor González se retiraba, contando que en la casa no se apercibirían de su presencia. Los ladrones penetraron, pasando del comedor al dormitorio, donde encontraron un cofre conteniendo una cantidad de alhajas, cuyo valor era de unos cinco mil pesos oro.



Pablo Bouquet, regente de la lechería, al extraer el cofre, en presencia del segundo jefe de investigaciones, señor Russo, y otros.







Manuel Navarro, en cuyo poder se encontró la mayor parte de las alhajas. — La policía con el juez de instrucción, doctor Llambías de Olivar, examinando el contenido del cofre. — Andrés Colazo, complicado en el robo.

Los autores del valioso robo no habían dejado ni un solo rastro. La pesquisa, por lo tanto, se hacía difícil.

Se movilizaron los jefes de las tres zonas con el personal a sus órdenes, estableciéndose vigilancia en diversos lugares y efectuándose algunas prisiones, sin resultado. A poco averiguar se sospechó de dos individuos a los cuales se detuvo en el momento en que pretendían escapar para Buenos Aires en el vapor «Roma».

Uno de ellos llevaba un paquete que contenía alhajas de las robadas. Se llama Manuel Navarro. El otro, que es cómplice del robo, se llama Andrés Colazo, llevaba en el forro del saco una fosforera y un anillo, pertenecientes ambos objetos al señor González.

Continuaron las pesquisas porque aún no se había hallado todo y se supo que los autores del robo, Navarro y Colazo, mantenían relaciones con el dueño de una lechería, calle Yerbal, 676, sobre cuya honorabilidad la policía abrigaba ciertas dudas. Allanada la lechería y obtenida la presencia del doctor Llambías de Olivar, juez de instrucción que entiende en esta causa, y en compañía de éste, su actuario y varios empleados de aquella policía, revisaron el local. Pablo Bouquet, que había quedado regenteando la lechería en ausencia de su propietario, descendió al fondo del aljibe, extrayendo de allí el cofre. Abierto éste, se encontraron cincuenta estuches, completamente inservibles por el agua, dos peinetas de carey, dos cadenitas de oro, un abanico, un escarbadientero con estuche de plata y un alhajero también de plata.



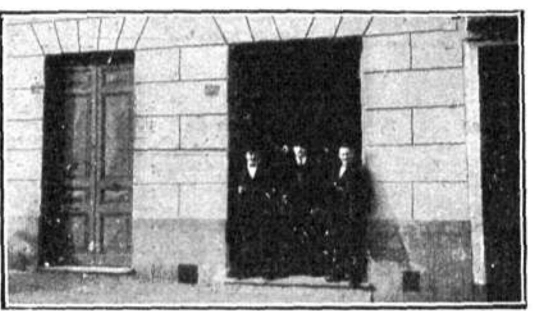
Lorenzo Corral, dueño de la lechería donde se encontró el cofre.

Se supo luego que Navarro, en los primeros momentos del robo, había vendido uno de los anillos robados a Leandro Monozalli, dueño de una peluquería sita en la calle Ciudadela, 1205. Interrogado el peluquero a este respecto, no negó el hecho, manifestando que había dado por él treinta pesos, empeñándolo después en veintisiete en el Monte de Piedad. La boleta de empeño fué entregada ayer por el peluquero a la policía de investigaciones.

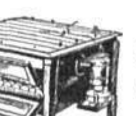
Faltan aún dos de las alhajas robadas: un anillo de brillantes y un pendantif, también de brillantes.

Hay fundadas presunciones de que éstas no podrán ser rescatadas, é inclina a esa creencia la suposición de que Colazo las haya arrojado al agua cuando se vió descubierto a bordo del vapor «Roma».

El robo, por su importancia y por la forma audaz en que fué llevado a cabo, llamó mucho la atención llegando la gente a creer que ya se encontraba todo Montevideo a merced de los ladrones. La policía, comprendiendo que era necesario disipar ese ambiente, procedió con extremada rapidez y su éxito, rápido y completo, ha logrado hacer que renazca la tranquilidad.



Frente de la lechería de la calle Yerbal.



Incubadoras "ROSEHILL"

Es cada vez más creciente el interés que por las incubadoras **"ROSEHILL"** demuestran los avicultores, profesionales y aficionados, pues toda persona que se dedica a la cría de aves, obtiene desde la **primera incubación** en una **"ROSEHILL"** los resultados más estimulantes, bajo la forma de pollitos vigorosos y resistentes.

Pidan datos y prospectos - **GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138, Bs. Aires**

Únicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA - LAVAL

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.



MECHERO MITRE

Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus**, a kerosene. — Pidan catálogo.

E. BONGIOVANI

Moreno, 2099 - Buenos Aires

Unión Tel., 4037, Libertad.

Cooperativa Telefónica, 2401, Central.



La insuperable máquina de coser.

AL CONTADO, $ **65.**

Ventas a plazos convencionales.

Gratis: Enseñamos a bordar y vainillar a cada comprador.

A. BORZINO

Santa Fe, 2166.

UNION TELEF., 3567 (Juncal)

Taller en la casa para componer todos los sistemas de máquinas de coser y fonógrafos.



750 BUJÍAS, consumo 3 cts, papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA**, **Corriente, 1357**, Buenos Aires — U. T., 3571 (Juncal).

"REJUVENOL" DE BARCELONA

Para las Canas. Es perfumado y devuelve el color natural al cabello y barba. En farmacias y perfumerías, $ 11 m/n. - Es económico por su duración. - Depósito: TALCAHUANO, 172. Bs. Aires. - LUIS CUVILLAS.

A los fumadores de los cigarrillos "43"







Por 200 figuritas un anillo a sello, Titre Royal
» 400 » un reloj im. plata vieja, garantido 2 años.
» 500 » un reloj-pulsera, enchapado oro.
» 600 » un revólver, sistema S. Wesson, cal. 38.
» 1000 » un reloj de oro, para señora
» 1500 » un gramófono con 12 piezas.
» 2000 » un reloj a tapas oro, cincelado, para caballero.

Las figuritas que falten para el artículo que se desee, pueden completarse en efectivo, calculando el valor de cada figurita en 2 centavos moneda nacional.

Dirigir los pedidos a: **GUILLERMO A. MATUCCI - Santiago del Estero, 653, Bs. Aires**

ROSAS POR $ 12.-

remitimos a cualquier punto, 10 rosales diferentes, enanos o enredaderas, injertados y para florecer este mismo año. - E. SAINT-GERMIER. - Semillas y Plantas. - LIMA, 1165. Bs. Aires. Casa fundada en 1891.



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo!

Juegos de Dormitorio
Comedor
Sala
Escritorio
Muebles sueltos

Pidan Catálogos.

Carlos Pellegrini, 457 - SOI Y BOMCHIL



Dr. G. FASCE

Exjefe de clínica del Hospital Italiano

Calle Rivadavia, 3907 esquina Medrano

ORQUESTRONES AUTOMATICOS

A DISCO, A CILINDRO Y ELECTRICO

que funcionan al echarles una moneda. Dejan muchos beneficio a dueños de cafés, hoteles, etc. Visiten la casa o pidan prospectos. **G.A.TEICHMANN**

Maipú, 787 — Buenos Aires





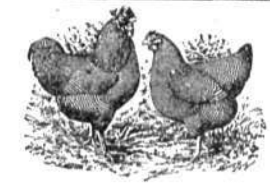
No más obesidad!

NO MAS ENCORVADOS!

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. — **Bertea & Remondino**, Carlos Pellegrini, 119, Bs. As.

CORDICURA

EL MEJOR REMEDIO PARA EL CORAZÓN



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

APUNTES Y RECORTES

CIRCO BALCANICO



El ecuyer Fernando. — ¡No vuelvo a jugar a medias con esta banda de pícaros!

(*Die Muskete*, Viena).

El primero de los bancos de ahorros de los Estados Unidos se fundó en Filadelfia el 2 de diciembre de 1816.

Los gatos sienten tanto miedo al agua porque, no teniendo grasa en la piel, se humedecen y empapan fácilmente, y tardan luego mucho en secarse.

Aun cuando la gente rubia no es tan vigorosa como la que tiene el pelo negro, suele vivir más tiempo.

Los cocodrilos, lo mismo que los avestruces, tragan piedritas para pulverizar los alimentos y digerirlos bien.

En opinión de un gran médico, el «lawn-tennis» es el más saludable de los juegos.

En cierta época se prohibió a los barberos que hablaran a los clientes más de lo necesario.

EN LA INCERTIDUMBRE



— ¿Vuelve a tronar? ¿Será Dios o será Krupp?

(*Der Wahre Jacob*, Stuttgard).

Sólo una persona, de cada mil, llega a la edad de cuarenta años.

Los egipcios y los sirios usaban pelucas.

Los lobos matan en Rusia, a doscientas personas cada año.

Cada año muere en Holanda una persona atropellada por un tren.

Las hojas del árbol del té se cosechan, en Ceylán, tres veces al año.

En Rusia no se puede usar tarjetas postales para mensajes amorosos.

En el Japón, los niños no pueden ir a la escuela hasta que tienen seis años.

Los Estados Unidos es el país que tiene mayor variedad de sellos de correo.

No hay gatos en Islandia.

LOS PROMOTORES DEL SERVICIO DE TRES AÑOS

— ¡Por fin! Ahora se podrá proceder a arrestar a los causantes de las continuas revueltas en el ejército francés: ¡los señores ministros!

(*Jugend*, Munich).

Los artistas que decoran las porcelanas usan unos cepillos de fibras de cristal tan finas como la seda hilada.

La municipalidad de Viena se ha hecho cargo de los entierros, y con ello se ha obtenido una reducción considerable en el precio de los sepelios.

El zar de Rusia posee la colección más hermosa de objetos de porcelana de todo el mundo. Está instalada en el palacio de invierno de San Petersburgo.

El Club de Cazadores de Montreal (Canadá), celebró hace poco un banquete en el que figuraron platos hechos con carne de ballena, mono, boa y puerco espín.

El Nuevo Testamento contiene 7.959 versículos y 190.000 palabras.

Un cuero de vaca pesa más o menos 17 kilos y uno de caballo la mitad.

SEMITIN



LO MEJOR

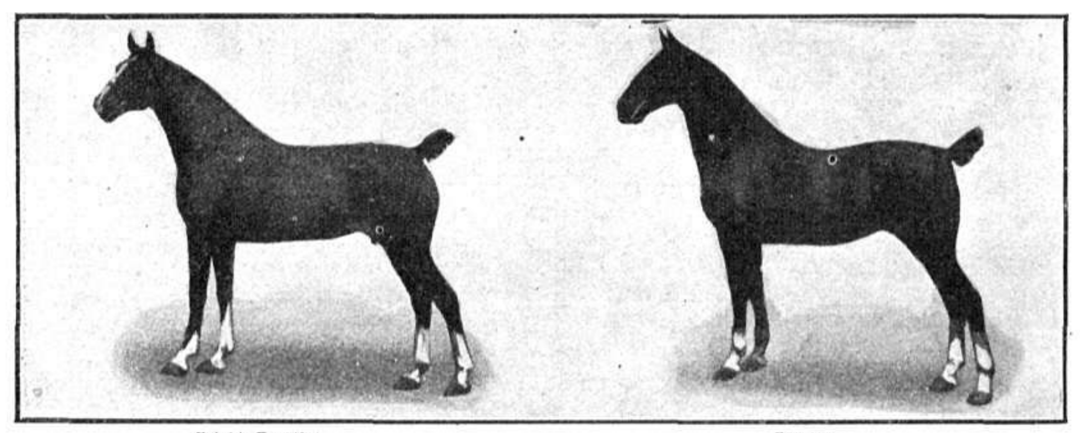
para engordar ganados

FOLLETO EXPLICATIVO

Cangallo, 328 - Bs. Aires

MOLINOS RÍO DE LA PLATA

Del field inglés



Bright Dorothy. — Pavlova.

Dos ejemplares admirables de yeguas Hackney, propiedad de H. Hurrichsen, de Lancashire, ganadoras, la primera de los premios reales de Lancashire y Chesire, y la segunda de los de Yorkshire y Cardiff. Premiadas ambas en exposiciones agricolas de Londres.

CARRERAS

La reunión anunciada para mañana aparece rodeada de grandes atractivos, tanto por el conjunto del programa como por el encuentro de los mejores productos en los 1.600 metros del clásico «Saavedra», que tiene por prima una suma muy importante.

En efecto, en él se medirán Volnay, Querido, Mustafá, Red Jacket, Lord Beresford II, Borbollón, Indiecita, General Hornos y Lechuza.

La elección del favorito se hace un tanto difícil, teniendo en cuenta la buena actuación que han tenido durante la temporada, cada uno de los que serán presentados a disputarse la importante prima.

Sin embargo, nuestra opinión es que la pareja del stud Iceache, formada por Mustafá-Red Jacket, es la que debe imponerse, por tratarse de dos productos que ya han sentado bien su clase.

Lord Beresford y Borbollón es otra pareja que venderá cara su derrota.

Querido ya ha sido vencido por Red Jacket, y en cuanto a Lechuza, no creemos mayormente en su triunfo con los contrarios que lleva.

Indiecita es la enemiga de mayor consideración de los potrillos.

En el otro clásico, o sea el premio «Maipú», a correrse sobre 1.200 metros, sus principales competidores serán: Completa, Alúmine, Bizcocho y Trifle.

El hijo de *Le Samaritain*, especialista en estas distancias, será nuestro favorito, y probablemente el de la cátedra.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Tea; 2.ª, Rochela; 3.ª, Lad; 4.ª, D'Artagnan; 5.ª, Alúmine; 6.ª, Stud Iceache; 7.ª, Stud Perú; 8.ª, Hirondelle.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 13 DE JULIO DE 1913

1.ª CARRERA — Premio **Azul**

A las 12.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Mafalda	58 ks.	**Alcurnia**	58 ks.
Jurúa	58 »	**Tea**	58 »
Ruleta	58 »	**Damask Rose**	58 »
Lin Calel	58 »	**Garantia**	58 »
Martha Link	58 »		

2.ª CARRERA — Premio **Tandil**

A la 1 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Gesture	55 ks.	**Avanzana**	55 ks.
Rochela	55 »	**Enérgica**	55 »
Teja	55 »	**Fria**	55 »
Praline	55 »	**Alsacia**	55 »
Firmeza	55 »	**Full Stop**	55 »

3.ª CARRERA — Premio **Bahia Blanca**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

The Baron II	57 ks.	**Tonnerre**	57 ks.
Gamecock	57 »	**Chambéry**	57 »
Le Blé	57 »	**Lord Peter**	57 »
Macadam	57 »	**Aveiro**	57 »
Periwinkle	57 »	**Belfos**	57 »
Mortifero	57 »	**Lad**	57 »
Asturiano	57 »	**Set**	57 »
Garay	57 »		

4.ª CARRERA — Premio **Mercedes**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Veraguas	57 ks.	**La Carlota II**	55 ks.
D'Artagnan	57 »	**Churita**	55 »
Clarín II	57 »	**Scaramouche**	55 »
Jacarandá	55 »	**Piscueta**	55 »
Reina del Sud	55 »	**Belle Duchesse**	55 »
Albarazada	55 »		

5.ª CARRERA — Premio **Maipú**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Calambour	50 ks.	**Alúmine**	59 ks.
Sandal	60 »	**Morón**	50 »
Cocoliche	58 »	**Chito**	58 »
Completa	56 »	**Erin's Boy**	58 »
Espolín	50 »	**Bizcocho**	59 »
Papamoscas	50 »	**Vindor**	50 »
Namuncurá	50 »	**Rapp**	50 »
Patotoe	48 »	**Clarín II**	50 »
Phidias	58 »	**S. Idem**	58 »
Metálica	50 »	**Metán**	50 »
Nikel	58 »	**Espátula**	57 »
Two Step	57 »	**Trifle**	58 »
Agricultor	50 »	**Trelew**	58 »
Macherion	50 »	**Narchel**	50 »
M. Viejo	58 »	**San Nicolás**	50 »

6.ª CARRERA — Premio **Saavedra**

A las 3 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Dorín	57 ks.	**Agricultor**	57 ks.
Volnay	57 »	**Spot**	57 »
Calambour	57 »	**Chela III**	57 »
Duc du Maine	57 »	**Lord Beresford II**	57 »
Querido	57 »	**Borbollón**	57 »
Albarazada	55 »	**Indiecita**	55 »
Bizun	55 »	**General Hornos**	57 »
Mustafá	57 »	**Lechuza**	55 »
Red Jacket	57 »		

7.ª CARRERA — Premio **Dolores**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Carlos XII	62 ks.	**Fisherman**	49 ks.
Gay Kendal	61 »	**Old Wife**	48 »
Trifle	55 »	**Conejo**	48 »
Dominguito	53 »	**Escándalo**	48 »
Last Reason	52 »	**Afilador II**	48 »
Bijou Royal	52 »	**Estileto**	48 »
Ibarreta	50 »	**French**	48 »
Pas Pressé	50 »		

8.ª CARRERA — Premio **Viboratá**

A las 4 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Juez de Paz	62 ks.	**La Esperanza**	48 ks.
Hirondelle	57 »	**Foeman**	48 »
Tirteo	57 »	**Estileto**	47 »
Salteador	53 »	**Walter Scott**	47 »
Copetín	52 »	**Pommard**	45 »
Afilador II	52 »	**Carnot II**	43 »
Frenético	51 »	**Fumiste**	42 »
Guarapó	50 »	**Cenit**	41 »
Mafena	50 »		

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Sanatorio de Señoras
JUNCAL esq. C. Pellegrini
Exclusivamente para señoras y niños
Cirugía, clínica médica y partos
Directores: Doctores
OTAMENDI Y MIROLI
Por informes, dirigirse por carta directamente al administrador
Unión Telefónica, 1005 (Juncal).

Dr. M. Kutyn Dentista Norte-americano de las Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½ — CERRITO 67.

Doctor Aristóbulo Soldano
Vías urinarias — Señoras y Partos
RAYOS X
Consultas, de 2 a 5 p. m. JUNIN, 326.

Dr. BONDENARI: Jefe de clínica de enfermedades nerviosas de la facultad y del H. San Roque. **Nerviosas, mentales y reumáticas** (parálisis, neuralgias, ciática, avariosis y del sistema nervioso). **C. Pellegrini, 210.** de 3 a 4. (1240, Mitre)

Dr. RAPOPORT, 606 914
Especialista comisionado a Europa para estudiar el: de la sangre y urinarias.
1 a 4 y 6 a 8 p. m. Corrientes, 2070.

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños. **2643 - HUMBERTO I.° - 2643** — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 6 p. m. **U T., 288. Mitre.**—Análisis, Clínicas y Rayos X.

SANATORIO
"ALMEIDA HUERTA"
para cirugía en general
Operaciones GRATIS
Pensión desde $ 20
DIRECTOR
Dr. L. ALMEIDA HUERTA
Cirujano laureado por la Facultad de Medicina de Buenos Aires.
Rivadavia, 1581 - Buenos Aires

HERNIAS (Quebraduras)
Curación radical sin operación. Certificados de curaciones.
WALL
Moreno, 564 (altos) Buenos Aires.

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO, 409. Buenos Aires

Dr. Nicanor R. Tejerina
Exmédico del Hospital San Roque
Atiende enfermedades internas, nerviosas y niños. — **Beigrano, 1393.** Consultas de 2 a 4 p. m. U. T., 3367, Libertad.

ALEJANDRO MATTIA
CIRUJANO DENTISTA
Rivadavia, 2786 (Plaza del Once) U. T., 800, Mitre.

Dr. Sánchez Aizcorbe, especialista en enfermedades nerviosas. Instalación moderna para el tratamiento radical de la neurastenia, histeria, neuralgias, parálisis, etc. Consultas en el **Sanatorio Moreleo**. Suipacha, 60. de 2 a 5 p. m.

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical sin operación cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. — Dr. E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago**. —Consultorio; TUCUMAN, 565, de 3 a 5 p. m.

Dr. A. R. ZAMBRINI
JEFE DEL SERVICIO DE NARIZ GARGANTA y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. Maipú, 288. U. T. 4572, Av.

Dr. Eduardo Jonquières, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—**Maipú, 786,** de 2 a 4 — U. Telef., 6146, Avenida.

Dr. Cantarell Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, Avariosis, etc. Tratamiento científico y positivo de la impotencia, neurastenia y debilidad general. **Lavalle 910.** de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.

RIVADAVIA 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. Dr. **F. López**, de las clínicas de París, Berlín, Londres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7

Masaje, Gimnasia Médica y Fisiolójica
GUILLERMO BENGELSDORFF
Licenciado en Estocolmo (Suecia)
1 a 3 Cerrito 416. U. T. 5139 Lib.

Dr. AYNES
MÉDICO-CIRUJANO
Internas y nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914
Consultas de 2 a 6. Rivadavia 1027



Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la **Avenida de Mayo, 1239**, primer piso. U. T., 4015, Libertad.

Dr. HAM
Del servicio de vías urinarias del Hospital San Roque. Diplomado en la especialidad por la Facultad de Medicina de París. Riñón, etc. Lavalle, 1342. De 2 a 4

HERNIAS (QUEBRADURAS) se curan radicalmente, sin operación, en todas las edades y sexos, por el sistema del **Dr. E. Dueñas, Cangallo, 787.**
U. T. 2769 (Avenida)

NIOBE Fajas hipogástricas, para vientres caídos y dilatación de estómago. **Corsés** de género de punto, tejido a medida. **Ortopedia Moderna.** Corrientes, 1030.

Dr. E. F. Polito Especialista en enfermedades de la piel, vías urinarias y SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T. 2602 (Lib). **E. Ríos 624,** Bs. As.

Dr. JOSE V. VARALLA
Vías urinarias, piel y avariosis. Electricidad médica, Rayos X, Finsenterapia. **Sarmiento 839,** de 4 a 6 p. m. Festivos: de 10 a 11 a. m.—**Pozos, 987,** de 1 a 3 y de 7 a 8. U. T., 923, B. O.

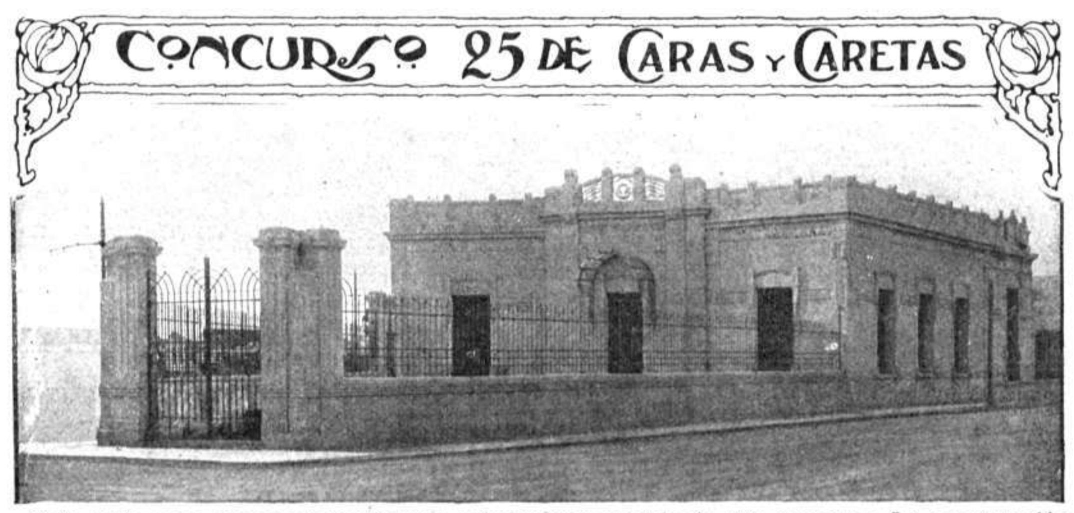
José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTE AMERICANOS
Lavalle, 1206- U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Pallas, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes de 2 a 4 **Cerrito, 53.**

CARAS Y CARETAS EN PARÍS

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS DE CARAS Y CARETAS EN PARÍS EN LA AGENCIA DE LOS SEÑORES
L. MAYENCE & Cía.
9, Rue Tronchet, París (8e).
PRECIO DEL EJEMPLAR: UN FRANCO

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la Sociedad Argentina de Edificación, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados, por considerarse que se trata de los títulos más saneados, y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación, que aún hace muy poco tiempo era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mejor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

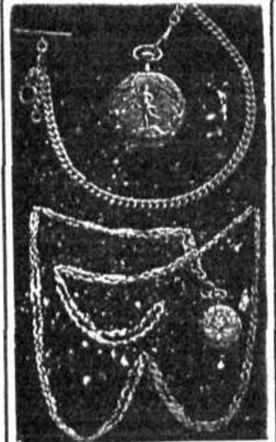
2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

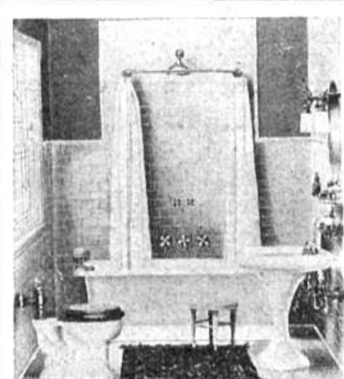
4.º — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

2.º premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado



El 2.º Premio, constituído, como los demás, por relojes «Longines».



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.



Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable.

En breve, la Compañía Alemana de Electricidad, llevará sus cables hasta la casa y ésta se entregará con la instalación completa de luz eléctrica.

Los muebles de la sala que el grabado reproduce, son, como todos, de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380, en donde pueden verse.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son «muebles de Thompson».



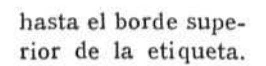
Su costo por habitación es el siguiente:

Vestíbulo	$	566
Comedor	»	1803
Sala	»	1702
Escritorio	»	1190
1er. dormitorio	»	2049
2.º dormitorio	»	878
3er. dormitorio	»	270
Total general	$	8458

y con brillantes, tres tapas, para señora; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo, valor $ 1.200.— 3.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor $ 400. — 4.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre, valor $ 200. — 5.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, con tres tapas, para hombre, valor $ 150. — 6.º al 55.º premios, ambos inclusive: 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno. — 56.º al 155.º premios, ambos inclusive: 100 relojes Longines, de níquel, dos tapas, para hombre, valor pesos 18 cada uno.

5.º—Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

La botella se ha llenado únicamente



hasta el borde superior de la etiqueta.

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

La cocina e instalaciones de agua caliente son de la renombrada casa Malugani Hnos., Méjico, 1396.



8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de «Caras y Caretas»
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo
"Chinato Garda" contiene
.... granos de maíz.
Nombre ....
Dirección ....



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS